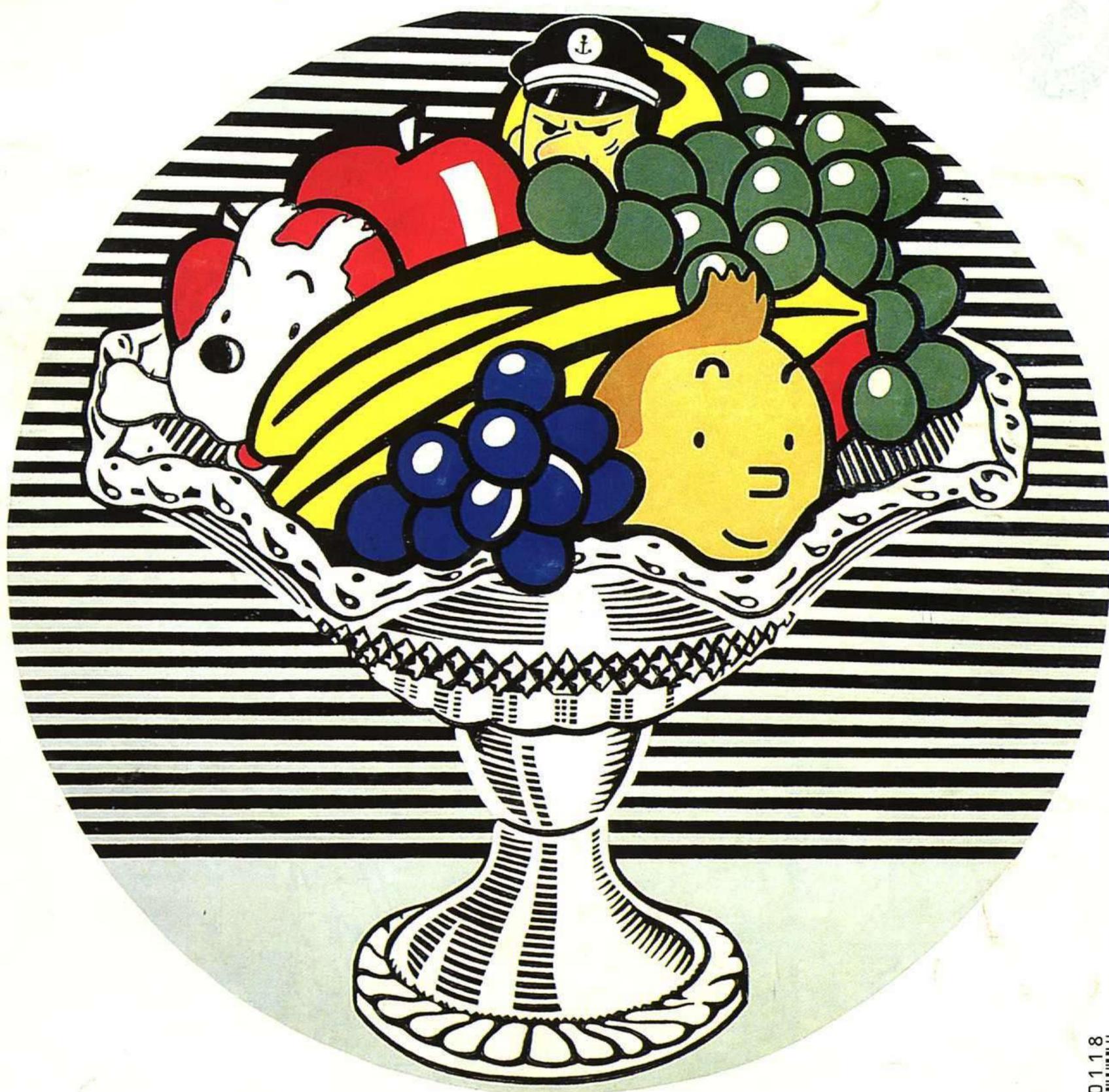


CLLJ

AÑO 12
NÚMERO 118
JULIO/AGOSTO
1999
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



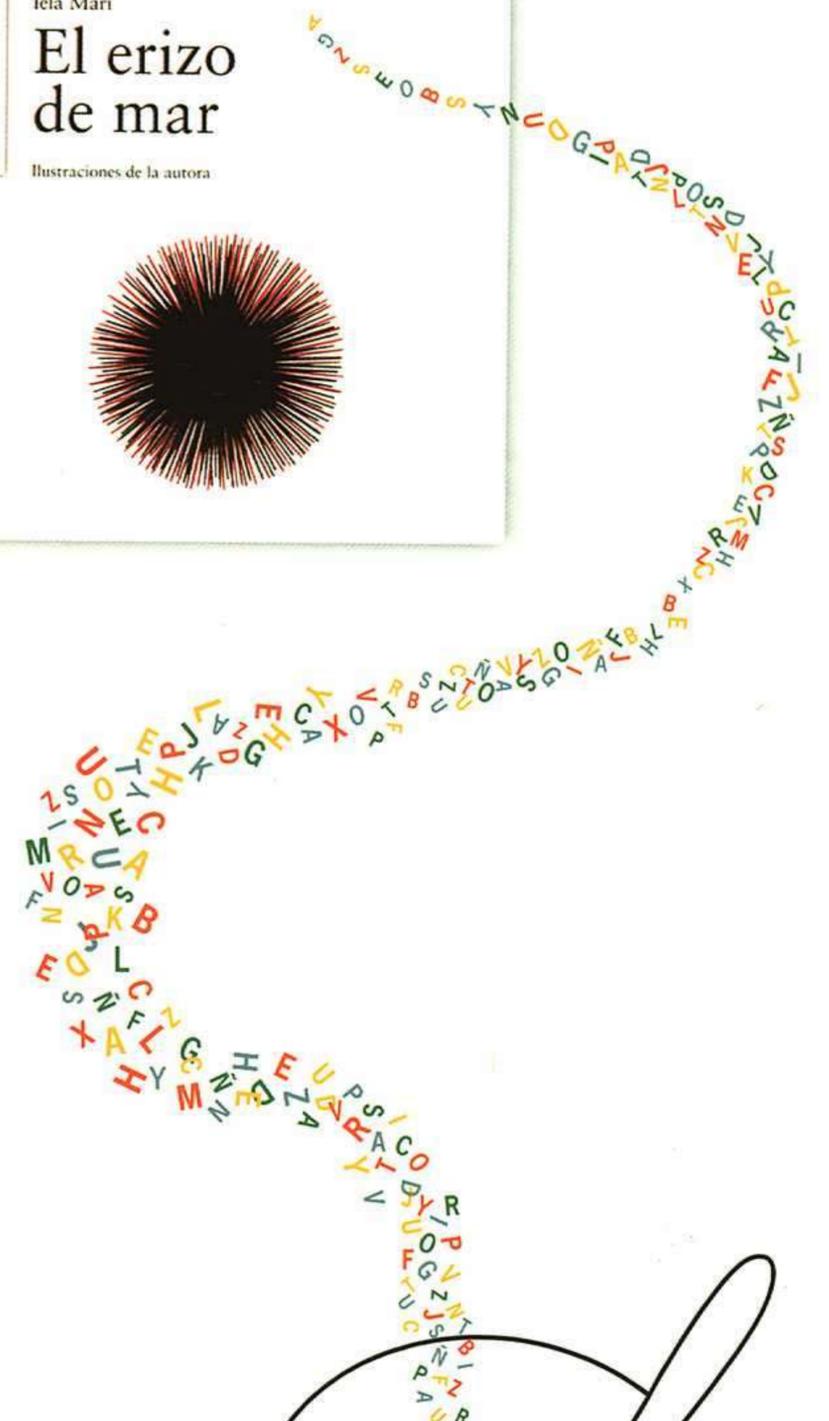
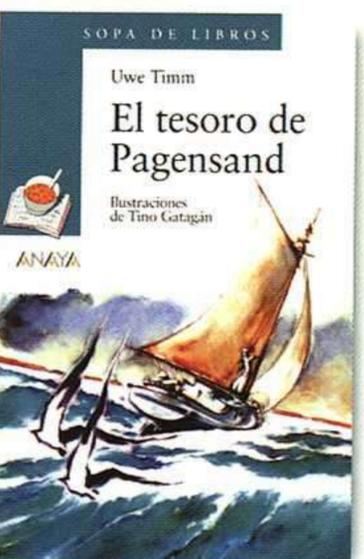
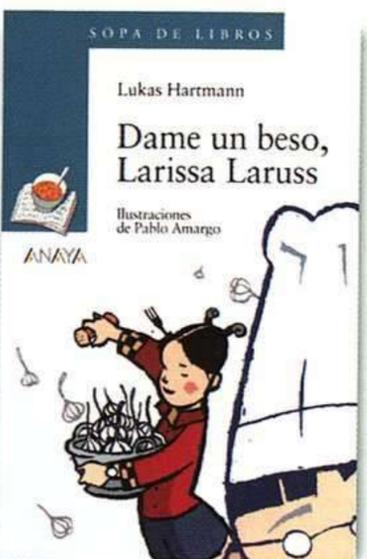
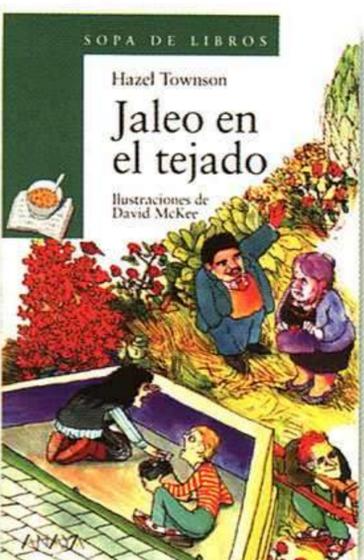
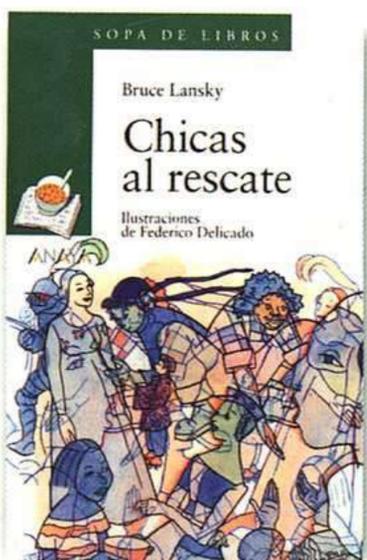
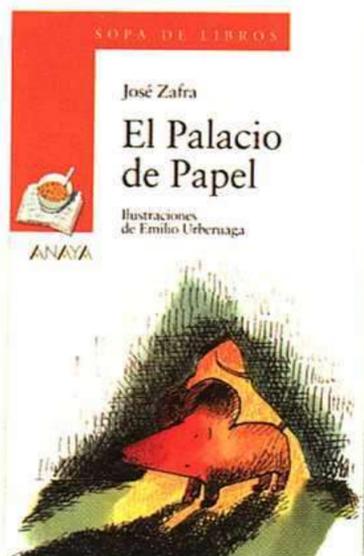
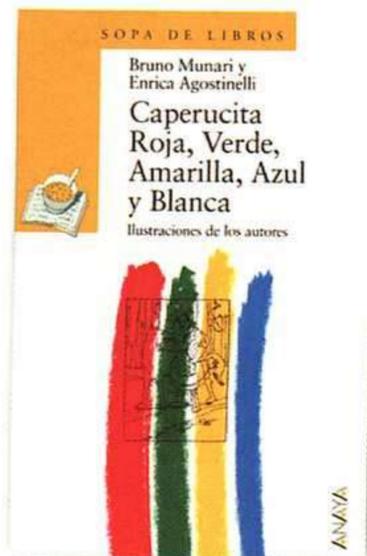
Los 70 años de Tintín

El valor de los cuentos: Teresa Colomer



SOPA DE LIBROS

Últimas novedades en una colección que abre las ganas de leer



ANAYA

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Un indulto para los libros

7

HISTORIETA

Los 70 años de Tintín

8

Un aniversario como pretexto
Felipe Hernández Cava

14

Nostalgia colonial
La herencia de Hergé
Francisco Naranjo

20

Ensayos en torno a los orígenes de la
«línea clara»
Antonio González Lejárraga

25

El Tintín que recuerdo
Lorenzo F. Díaz

29

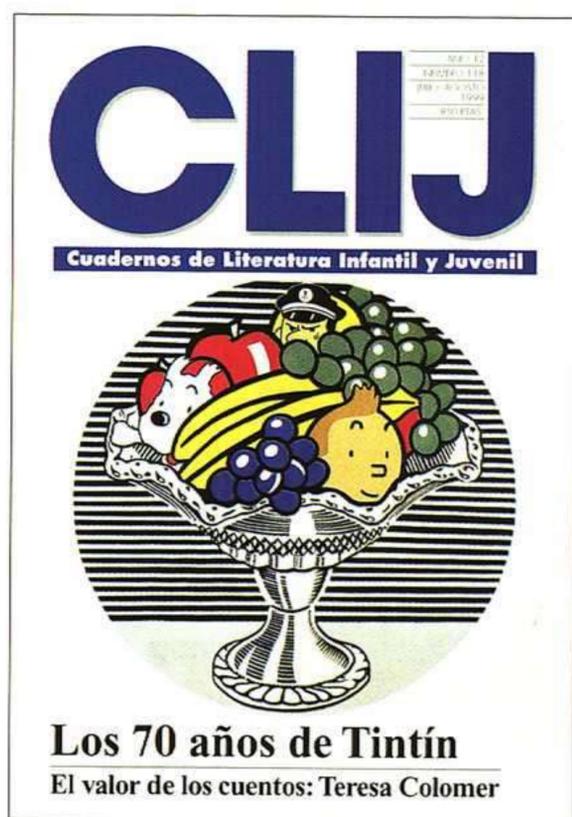
Tintín en el Museo

39

Para hablar de Hergé y de su Tintín
Jesús Cuadrado

118

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

El bodegón de portada lo debemos a Fernando Bellver (Madrid, 1954), pintor, grabador y escultor cuya obra se ha visto en los certámenes más importantes de arte de todo el mundo. La que reproducimos en portada fue una de las piezas de homenaje a la historieta que se exhibieron en Bellver expocityon, un repaso de veinte años de carrera en el que había pintura, escultura, dibujo y grabado, y que se pudo ver en el Centro de Arte Contemporáneo «La Recova» de Tenerife, en junio de 1998. Sobre Bellver, Felipe Hernández Cava escribió cosas como ésta en el catálogo de la mencionada exposición: «Puede preparar una tabla a la manera de Rafael, hacerse sus pigmentos como Goya o montar un bastidor como Velázquez. Sus compradores tienen la garantía de que en el próximo siglo no tendrán que restaurar sus obras del final de éste».

48

COLABORACIONES
Cuentos para las nuevas generaciones
El valor de los cuentos IV
Teresa Colomer

71

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN
Elogio de las tertulias

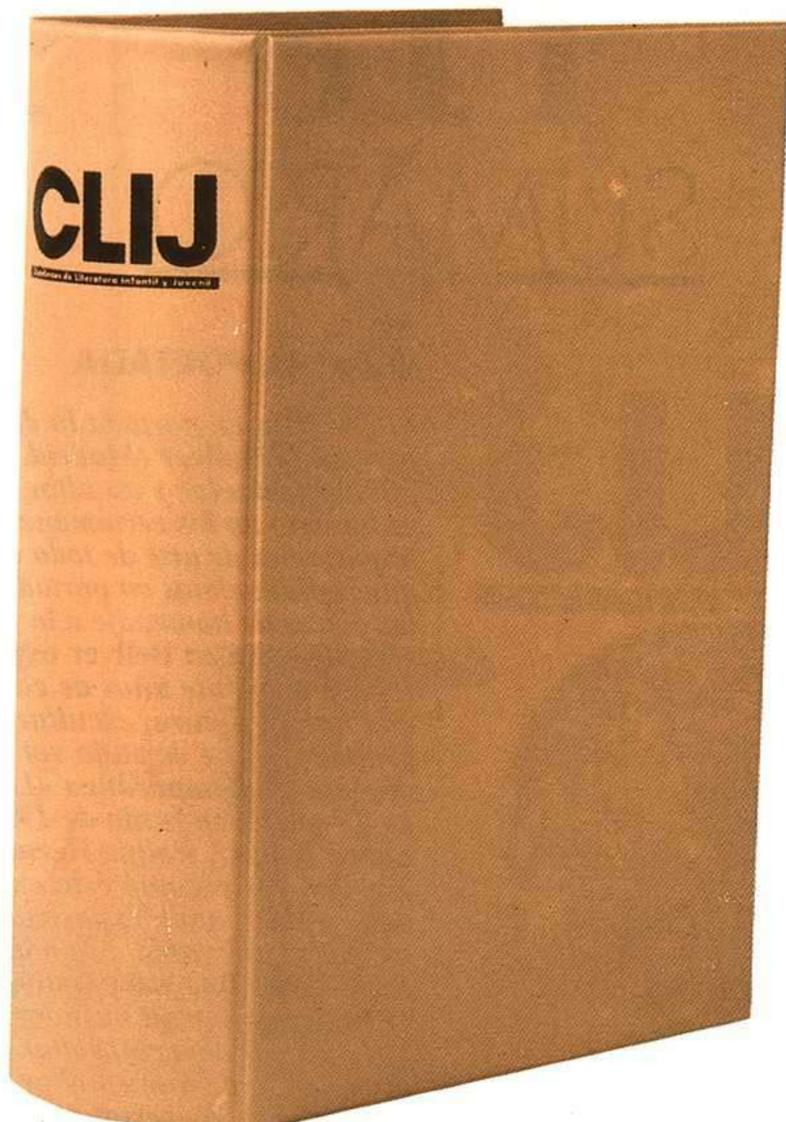
55

LIBROS



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Fernando Bellver

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Juan Manuel Bonet (director del IVAM de Valencia), Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Teresa Colomer, Jesús Cuadrado, Félix de Azúa, Lorenzo F. Díaz, Editorial Juventud, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón, Antonio González Lejárraga, Felipe Hernández Cava, Francisco Naranjo, Núria Obiols.

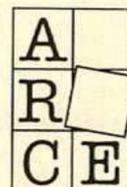
Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax. (93) 414 46 65
E-mail: revistacliij@racclub.net

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17:30 (de lunes a viernes).

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Un indulto para los libros

Siempre se ha dicho que el libro no es una mercancía cualquiera y que precisa de una especial consideración porque es un bien cultural. Por esto nos parece una medida extrema e innecesaria la práctica habitual de las editoriales de deshacerse de los libros invendidos de sus fondos bibliográficos mediante su destrucción. Las razones aducidas por las editoriales son comprensibles: su escasa venta, los altos costes derivados de su almacenamiento, los gravámenes fiscales o la necesidad de renovar fondos. Editar libros es un noble oficio pero no por serlo puede sustraerse a la lógica mercantil que opera en todos los sectores de la producción. Así que numerosos libros son destruidos ante notario y mediante su incineración o su conversión en pulpa de papel. Cualquier editor se siente sin duda incómodo si debe tomar esa decisión.

Creemos que podrían arbitrarse algunas soluciones para evitar que la destrucción de libros sea la única alternativa. La más obvia es la de bonificar fiscalmente a los editores

para que, sin gasto alguno para ellos y con los mismos efectos que si fuesen destruidos, donen esos libros a las diversas administraciones competentes en el ámbito de la educación y la cultura; éstas se harían cargo, con las debidas garantías, de su redistribución gratuita a bibliotecas públicas, centros educativos, entida-

des de ocio y tiempo libre, asociaciones vecinales, agrupaciones culturales, residencias de ancianos, centros penitenciarios, hospitales, cuarteles, asociaciones juveniles y otras entidades sin ánimo de lucro que lo solicitasen. Podría también facilitarse la creación de una organización no gubernamental específicamente destinada a repartir esos libros a las diversas organizaciones de voluntariado civil que actúan en el ámbito idiomático del español. El sector editorial ha sabido ser pionero en afrontar activamente el mundo de las nuevas tecnologías, así que bien podría el gremio de editores introducir en Internet un catálogo de esos libros para ponerlos, con el único coste de los gastos de envío, en manos de quien los solicitase. Destruir libros puede ser empresarialmente justificable, pero es culturalmente impresentable hacerlo en un país europeo que ostenta unos bajos índices de lectores y unos bochornosos déficits de bibliotecas públicas y escolares. Pedimos desde aquí el indulto para esos libros desafortunados.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

La cultura pasa por aquí



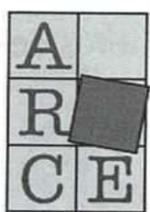
AV Monografías
Abaco
Academia
ADE Teatro
Afers Internacionals
Africa América
Latina
Ajoblanco
Álbum
Archipiélago
Archivos de la
Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y Parte
Atlántica
Internacional
L'Avenç
La Balsa
de la Medusa
Bitzoc

La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevideo 20
Clarín
Claves de Razón
Práctica
CLIJ
El Croquis
Cuadernos de Alzate
Cuadernos
Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del
Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política

ER, Revista de
Filosofía
Experimenta
Foto-Vídeo
Gaia
Generació
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Historia, Antropología
y Fuentes Orales
Historia Social
Insula
Jakin
Lápiz
Lateral
Leer
Letra Internacional
Leviatán

Litoral
Lletra de Canvi
Matador
Ni hablar
Nickel Odeon
Nueva Revista
Opera Actual
La Página
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns
d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña

RevistaAtlántica de
Poesía
Revista de
Occidente
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el
Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra
Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Viridiana
Voice
Zona Abierta



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infornet.es



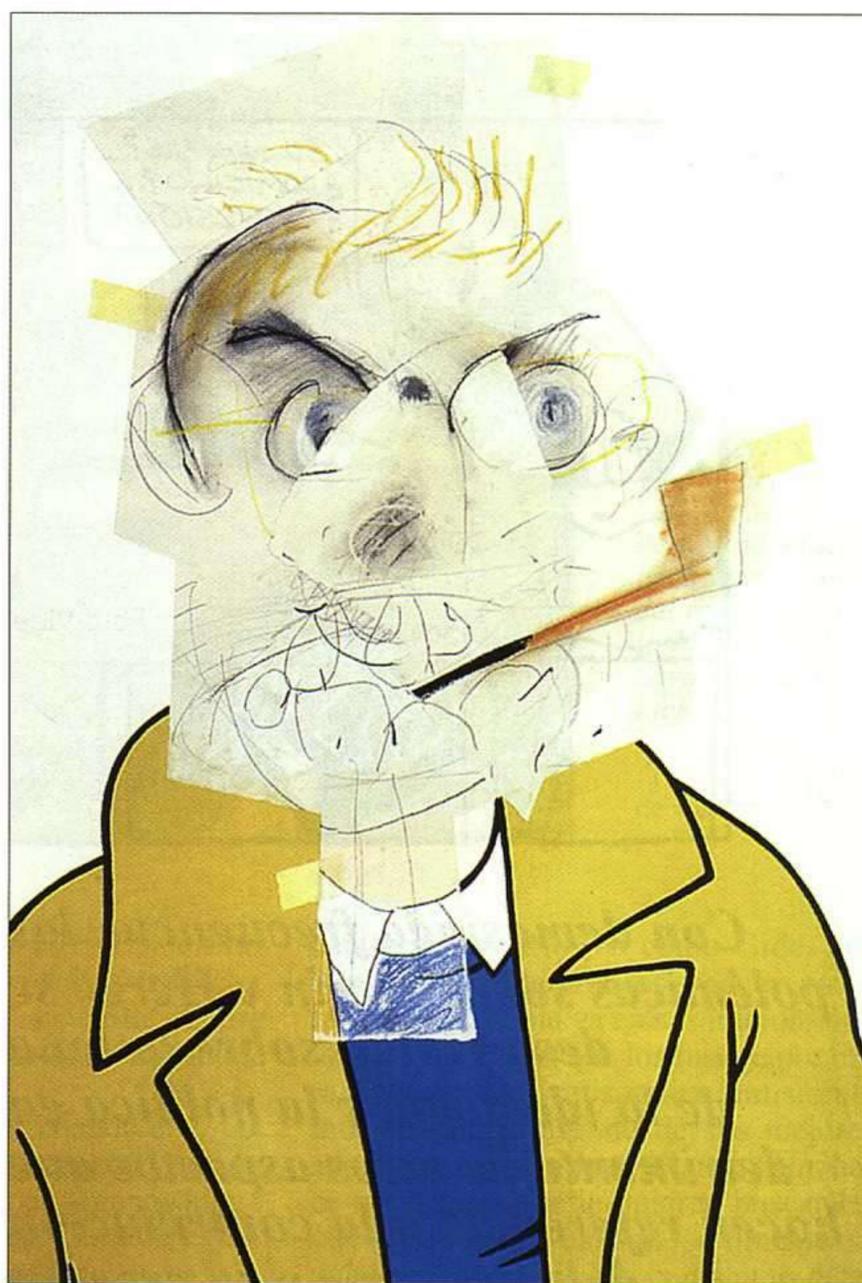
Los 70 años de Tintín

El pasado 3 de febrero, la Asamblea Nacional francesa albergó un sorprendente debate. Como si no hubiera otras cuestiones urgentes que resolver, los señores diputados debatieron sobre la ideología de Tintín, el reportero más famoso y perezoso del mundo (viajó sin enviar jamás una crónica), creado por Hergé, que ahora cumple 70 años. Naturalmente, la izquierda reivindicó (a base de perdonar y olvidar los errores de juventud del personaje) los valores justicieros de Tintín, mientras que la derecha lo convertía en un socio de baja estatura del general De Gaulle.

Es difícil, por no decir imposible, igualar o superar tamaño homenaje a Tintín, así que nos conformaremos, desde estas páginas, con repasar la trayectoria del siempre polémico Hergé y su héroe, desde la perspectiva que da el tiempo y con la tranquilidad de que los artículos que siguen y que integran este modesto y veraniego monográfico conmemorativo, son sólo una de las muchas aproximaciones que permite esta gran obra de la historieta de nuestro siglo.

Felipe Hernández Cava, guionista de historietas y crítico de arte, abre el fuego con una reflexión muy atinada sobre los méritos puramente artísticos de Hergé y su cómic, dejando de lado las consideraciones ideológicas sobre este fenómeno de masas que cíclicamente desata enconados combates entre defensores y detractores del invento. Por su parte, Francisco Naranjo, crítico de historietas, se dedica a seguir la pista a los herederos de las enseñanzas de Hergé, a artistas europeos del cómic como Tardi, Yves Chaland, Mique Beltrán, Daniel Torres o Micharmut, que han asimilado lo mejor del maestro belga en sus personales trabajos. En cambio, Antonio González Lejárraga, un apasionado documentalista de la literatura popular, le ha dado la vuelta a la tortilla y ha buscado las influencias posibles en la obra de Hergé y las ha encontrado en la España de los años 20, en la que florecieron un puñado de geniales dibujantes como Francisco López Rubio o Jesús Sánchez Tena, de los que nadie se acuerda ya.

El cuarto artículo lo firma Lorenzo F. Díaz, guionista y crítico de historietas, al que las primeras lecturas de Tintín lo dejaron deconcertado. La suya es una colaboración nostálgica, muy ligada a las vivencias lectoras de su infancia, en las que había otros héroes que no eran el reportero de *Le petit vingtième*. El homenaje sigue con la transcripción de un debate sobre Tintín —*Tintín en el Museo*— que tuvo lugar el pasado mes de marzo en el IVAM de Valencia en el que participaron escritores y pintores, todos ellos *forofos* del personaje. Cierra este modesto monográfico una documentada reseña de libros,



FERNANDO BELLVER, AUTORRETRATO DE TIN TÍN, 1988.

catálogos, folletos, novelas, materiales audiovisuales y artículos sobre Hergé y Tintín, que se pueden encontrar en castellano. Esta especie de bibliografía comentada la firma Jesús Cuadrado, crítico de medios de comunicación y autor de *Diccionario de uso de la historieta española (1873-1996)*.

En cuanto al cuadro, titulado *Autorretrato de Tin Tin* (1988), que ilustra esta presentación, se la debemos a Fernando Bellver, artista madrileño que también nos ha prestado la imagen de la portada de este *CLIJ*.

Un aniversario como pretexto

por Felipe Hernández Cava*



HERGÉ, TINTÍN EN EL PAÍS DE LOS SOVIETS, JUVENTUD, 1999.

Con demasiada frecuencia, las polémicas sobre Tintín y Hergé se desarrollan sobre la lona de la ideología y la política en detrimento de otros aspectos que hacen referencia a la contribución del personaje y su creador al mundo de la historieta. Felipe Hernández Cava, guionista de cómic, aprovecha la celebración de estos 70 años del nacimiento de ese joven y peculiar reportero del periódico Le petit vingtième

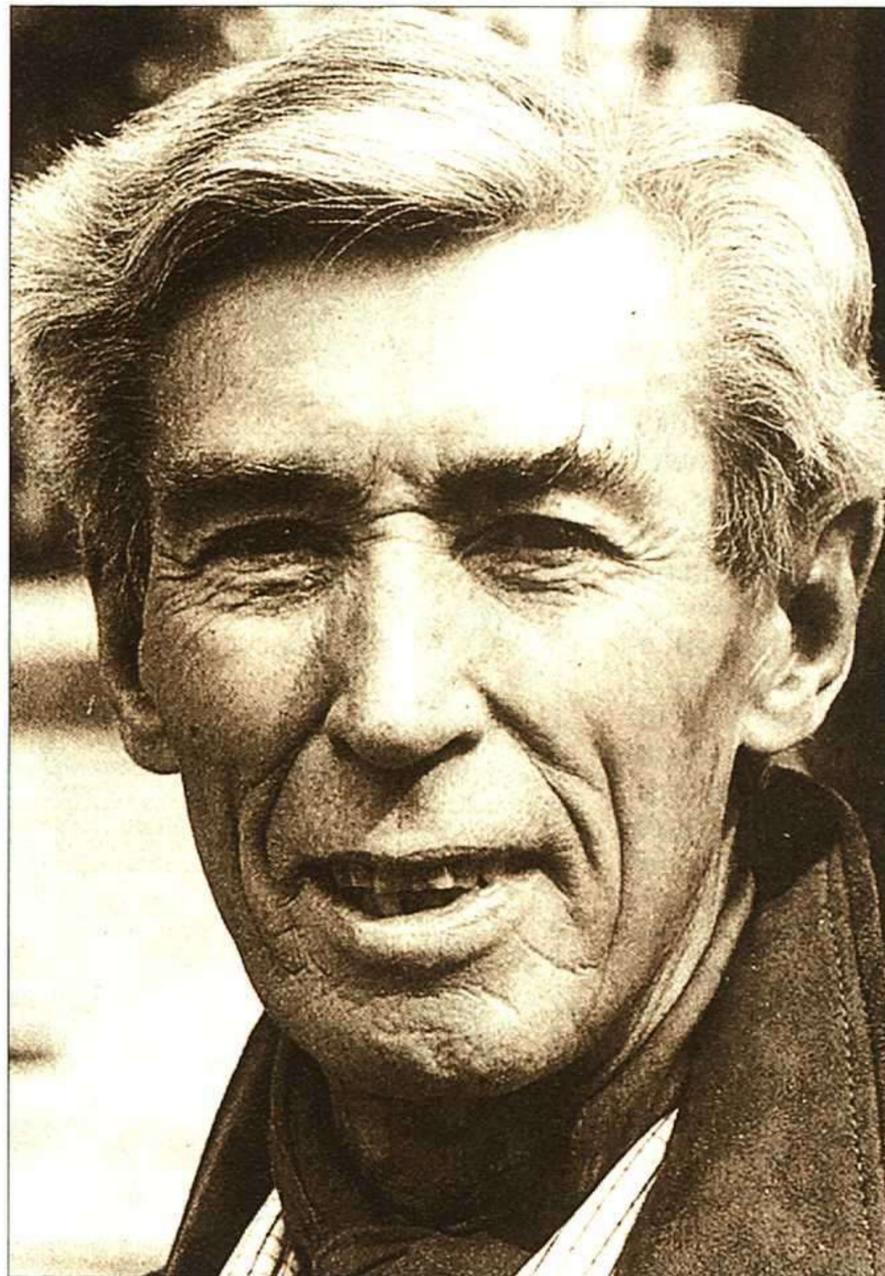
para poner algunas cosas en claro, con la frialdad del que no es ni un apasionado tintinófilo, ni un acérrimo detractor. Así pues, con el aniversario como pretexto, el autor aprovecha para decir que no cree que Hergé inventara el concepto de «línea clara» o que Tintín no es el modelo de la historieta europea, aunque reconozca que se trata de una gran obra y, desde luego, de todo un fenómeno de masas.

El pasado 10 de enero Tintín cumplió 70 años y, como esto de las efemérides es cada vez más aleatorio, los medios se hicieron rápidamente eco de la propaganda que nos lo recordaba desde Bélgica, origen de su nacimiento. El joven periodista tenía 14 años cuando lo creó Georges Remi, Hergé, para *Le petit vingtième*, y sólo tres más cuando sus aventuras se detuvieron en 1983 debido a la muerte del dibujante. El reportero que nunca se sentó a escribir en una máquina dejaba tras de sí la importante cifra de veintitrés álbumes, cuyas ventas deben de haber alcanzado ya los cien millones de ejemplares.

Tintín es, pues, un fenómeno de masas. Y un personaje que cíclicamente desata debates enconados entre sus defensores y sus detractores, la mayoría de las veces, por no decir casi siempre, de tintes un tanto absurdos.

A propósito de la polémica

En el origen de esas discusiones suele estar presente por igual la ideología de su creador y la de su héroe. Sobre el primero, un hombre de ideas conservadoras, pesa la sombra de sus amistades peligrosas, desde el abad Wallez, su protector en la época que creó Tintín, al que el propio Hergé se refería como un personaje ultraderechista, y que se ufana de sus buenas relaciones con Mussolini, hasta el siniestro Leon Degrelle, cabecilla de aquellos fascistas católicos, los «rexistas», que durante los años 30 hicieron valer su culto a la violencia en la pequeña Bélgica (Degrelle, como saben, se escondió en España al término de la Segunda Guerra Mundial y aquí murió hace unos años). Con las mismas, suele recordarse el colaboracionismo de buen grado con que Hergé trabajó en el diario *Le Soir* de Bruselas durante la ocupación alemana. Pero juzgar su obra desde ese punto de vista, como negarle a cualquiera la posibilidad de evolucionar ideológicamente, siempre me ha parecido de una gran simpleza. Y, por lo tanto, cuantas veces he mediado en algunas de las discusiones que se han producido al respecto he tratado de que se dejara de lado lo que, con toda seguridad, se explica únicamente por la educación que



Georges Remi (Hergé), en la foto —publicada en Tintín y el mundo de Hergé, de Benoît Peeters (Juventud, 1990)—, murió el 3 de marzo de 1983 en el servicio de cuidados intensivos de la clínica universitaria de Saint-Luc en las afueras de Bruselas, a los 76 años. Tras de sí dejaba como legado a su personaje emblemático: el reportero Tintín que ahora cumple 70 años. El 10 de enero de 1929, Tintín hace su entrada en Le Petit Vingtième. El primer viaje del reportero lo llevó a la Unión Soviética, donde luchó contra los bolcheviques (Tintín en el país de los soviets).

este hombre recibió y la circunstancia de que encontrase en los círculos católicos más reaccionarios una especie de segundo hogar durante su etapa de formación como persona.

Otro tanto me sucede cuando el énfasis de la polémica se centra en el personaje. Es fácil encontrar en algunos álbumes de Tintín actitudes coloniales (las de una sociedad, por otro lado, que a raíz de sus prebendas en el Tratado de Versalles se creyó destinada a cumplir una misión «paternalista» en el corazón de África), antibolchevismo (que suele saldarse como una premonitory percepción de los males que más tarde hemos conocido en la sociedad soviética, pero que en su momento responde a una actitud visceral de alineamiento con los fascistas; Hergé no es alguien, como Fer-

nando de los Ríos, o como Gide, dos ejemplos, que percibe los aspectos oscuros de ese sistema ya en sus inicios, sino un ultraderechista que los fustiga por pura visceralidad), misoginia, antisionismo, etc. Hasta alguno de sus mejores apologistas, como Jean-Claude Faur, hace notar que si se le quieren buscar las vueltas ideológicas más sutilmente se puede echar un vistazo con atento detenimiento a uno de sus álbumes en apariencia más neutros: *Tintín en el Tibet*. Pero, como decía antes a propósito del autor, me parece que su obra sobrepasa con mucho la simpleza de un juicio de esas características. Enfocar las cosas desde ese punto de vista sólo nos conduce a un empobrecimiento de la mirada, semejante al que algunos que conozco ponen sobre la elegía del Ku Kux

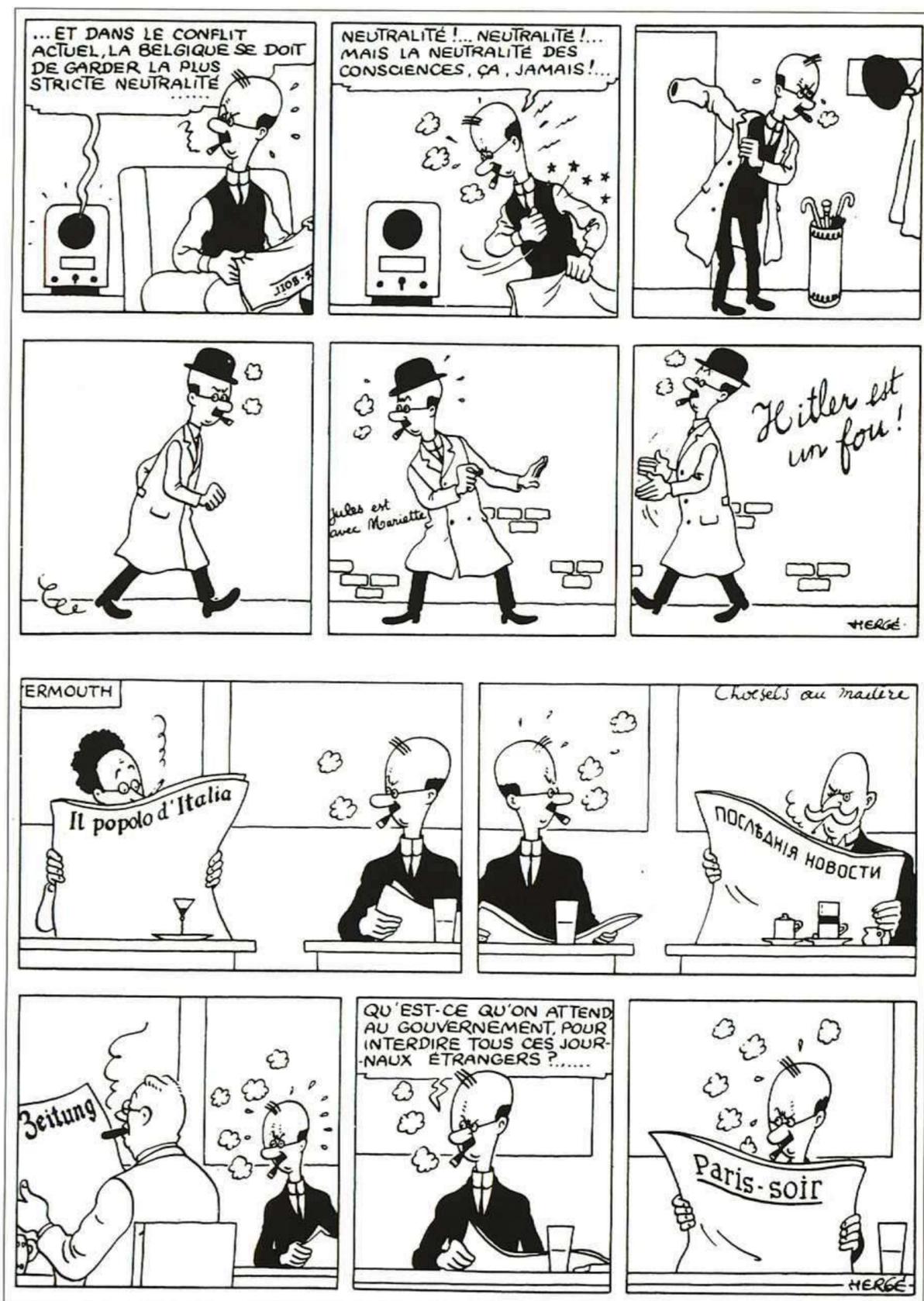
Klan que Griffith hace en *El nacimiento de una nación*, con la consiguiente pérdida de apreciación sobre lo que dicha película supone para el progreso de la narrativa cinematográfica.

¿Paradigma de la historieta europea?

Mis problemas con Tintín, y más que con él con la mayoría de los tintinófilos, son de otra índole, y en ellos se juntan cuestiones personales, lo que es inevitable, y también estéticas.

Mi relación infantil con Tintín no tiene el carácter exclusivista que posee para algunos de sus más acérrimos defensores. Sus aventuras eran unas más de las que poblaban mis ratos de ocio infantil. Hergé valía en mi gusto en proceso de formación lo mismo que Ambrós, Vázquez, Bermejo, Fuentes Man, Cifré, Jorge, y tantos otros. Incluso, si me apuran, diría que valía mucho menos que algunos de los que he mencionado. Con el problema añadido de que sus álbumes eran más inaccesibles que los tebeos y cuadernillos que podía conseguir semanalmente. Había que esperar a alguna festividad para que alguien me regalase uno de ellos. No obstante lo cual, siempre había un amigo de familia más acomodada dispuesto a compartirlos y hasta a abrirme las puertas de su casa cuando la televisión emitió algunos de sus adaptaciones animadas, allí por los años 70.

No me mueve tampoco, en ese sentido, un oculto rencor de clase hacia un personaje que parecía editado sólo para estar al alcance de los más privilegiados. Es únicamente que, ya en ese momento, y sin saber muy bien por qué, lo que contaba y cómo lo contaba no me produjo ninguna clase de visión cegadora que me abriera las puertas hacia una fe de índole superior. Así que el factor nostálgico con que viven el fenómeno algunos tintinófilos, tal cual si fuera la magdalena proustiana, tampoco me ha alcanzado. Ni siquiera me sucede con los personajes de alguno de los autores antes mencionados a título de ejemplo. Ningún tiempo pasado, ni siquiera el de la infancia, tiene para mí, al menos hoy por hoy, parangón con el presente, lo que



me permite volver a Tintín, o a las hermanas Gilda, o a Apache, sin juicios ni prejuicios *a priori*.

Luego, ya en la época del instituto, empecé a tener acceso a diversas publicaciones franco-belgas que llegaban a algunos contados quioscos de Madrid. Y comencé a adquirir, junto a los productos nacionales, títulos como *Pilote*, *Tintín* o *Spirou*.

Tintín —hablo del personaje— había caído hacia tiempo en cierta esclerosis y otro factor jugaba en su contra: muchos de los renovadores del tebeo ni tan siquiera lo consideraban como un antecedente a tener en cuenta. Claro es que, entonces, el concepto de vanguardia tenía unas connotaciones importantes. En su propia revista, me sucedía que me interesaba más lo que hacía un Greg en el



FRANQUIN, «IDEAS NEGRAS», CAIRO, NORMA, 1981.

campo del humor o un Hermann en el del realismo que lo que Hergé, que ya era toda una factoría, seguía llevando adelante.

La posmodernidad rescata a Tintín

La recuperación entusiasta de Tintín no la percibo, y me van a permitir que si-

ga haciendo un poco de historia personal, hasta que nos alcanza la posmodernidad que viene a poner en cuestión las vanguardias y la tiranía, que en parte había, con que se habían vivido. En la propia declaración programática de la revista *Cairo* (1980), impulsora en España de la llamada «línea clara», sobre la que trataré más adelante, se hablaba de «esa realidad que hoy puede confun-

dirnos, sugiriéndonos en lugar de una ciudad exótica, o el desierto, o un oasis, o una caravana de camellos, o una pirámide, o *Los cigarros del Faraón*, un atentado, Sadat, Gaddafi, Reagan y la OTAN. Pero sabemos que no, que en el fondo, tú, amado lector, desde un confortable rincón de tu residencia en Moulinsart, nos leerás con gozo y devoción, pues como a nosotros no te gusta envenenarte, amas las historias que cuentan algo, leíste el *TBO* de pequeño, tienes todos los álbumes de Tintín con lomo de tela y tu corazón gusta de llorar recordando una vieja colección de cromos a la vez que trata de olvidarse de aquellos años en que te lo hiciste de *hippy* y hasta llegaste a hablar mal de los Beatles. Ya sé que lo del franquismo, por un lado, y la experimentación en la historieta, por otro, habían cometido sus abusos, pero la dichosa, según se mire, magdalena proustiana nos había evidentemente alcanzado. Aunque las cosas, por otro lado, tampoco eran tan simples. En las mismas páginas de *Cairo* seguía anidando también la vanguardia, representada por una de las mejores figuras que tenemos en este país: Micharmut. Prueba una vez más de que las cosas nunca son demasiado simples de enjuiciar y de que hay opiniones que se vierten determinadas en demasía por el contexto en que se producen.

El caso, sin embargo, es que, desde aquel momento, y en la medida en que la fiebre neobarroca fue demasiado fugaz (aquí todo llega un poco tarde y un poco a destiempo, y pasa a menudo con una celeridad y una superficialidad pasmosas), vinieron tiempos, los presentes, que huelen a neoneoclasicismo, en los que Hergé puede seguir disfrutando a sus anchas de un trono del que siempre ha estado cerca y en el que cíclicamente, como ahora mismo, acostumbra a sentarse. Lo que, reitero, no me parece ni mal ni bien.

Cosa bien diferente son determinadas actitudes de los tintinófilos. Así, por ejemplo, cuando aseguran rotundamente, en parte haciendo gala de un soberbio desparpajo, en parte buscando la polémica, que los álbumes de Tintín «son los mejores de toda la historia» de los tebeos o que la «línea clara» es «el modo europeo de hacer historietas». Sobre el



LAS AVENTURAS DE TINTÍN REPORTERO DEL "PETIT VINGTIÈME" EN EL PAÍS DE LOS SOVIETS



EDITORIAL JUVENTUD

maximalismo de la primera sentencia sobran comentarios, como sobre cualquier *boutade* de este tipo. Sobre la segunda afirmación, lo menos que puede decirse es que supone una muestra de sectarismo, al que muchos de los seguidores de Tintín son dados, que poco sirve, como toda práctica excluyente, para entenderse.

El justo valor de una gran obra

A mí *Tintín* me parece una gran obra, que debe tenerse muy en cuenta sobre todo inicialmente, cuando Hergé está más cerca de Saint-Ogan, o de Forton, o de Rabier (por citar nombres del área francófona), que de George MacManus. Lo que nunca me he creído es que inventase la «línea clara». Ese concepto es, aunque no expuesto en esos términos, tan viejo como la historia del arte, especialmente en sus períodos de

clasicismo, que es cuando los conceptos de la belleza y de la forma caminan más de la mano.

Nunca me ha extrañado que Hergé tuviera la admiración que tuvo por Holbein el joven, que gustaba de recortar los bordes de sus figuras con una gran precisión, como gustaba de cuidar al máximo (en esa tensión entre lo natural y lo aparente) los más mínimos detalles. Holbein, como Hergé, cuatro siglos más tarde, aspiraba a una belleza de la claridad absoluta. Aspiraba, en fin, como el dibujante belga, a hacer visible hasta lo más recóndito y a vincular claridad y comprensión. Y también por eso mismo ponía el color al servicio de la forma. Seguro que el artista alemán del XVI y el propio Hergé suscribirían el aserto del Leonardo más clásico de que «un color comienza donde otro acaba, sin que haya nada entre ellos». Otro día les hablaré, por qué no, de en qué medida Hergé es también partícipe del interés de los

flamencos en reproducir incluso lo que el ojo no llega a captar (que es lo que él hace en su madurez, aunque pregonase que había que «eliminar todo lo que sea gráficamente accesorio»). O de lo que puede haber de comunión, por diversas razones, con la mirada precisa y caricaturesca de Metsys.

Todo lo cual no me parece ni bien ni mal, aunque yo siempre haya preferido lo entrevisto y lo semiclaro a lo claro, o el no decirlo todo allí donde una parte puede adivinarse. Debe ser que tengo un alma menos clásica. O menos apolínea, como nos decían en su día para dividir las oscilaciones estéticas.

Es más: aún en el supuesto de que aceptáramos el término de «línea clara» con las suficientes matizaciones como para desvincularlo de ese concepto de claridad que ha recorrido diversos períodos de la historia del arte, y quisiéramos restringirlo a una suma de coincidencias en un ámbito muy concreto, el

de la historieta, e incluso a un área lingüística bien delimitada, la francófona, tendríamos que hablar de lo que ya había de esos postulados en un pionero como Caran D'Ache.

Así que nadie me puede hacer comulgar con ruedas de molino, asegurándome que Hergé se inventa un concepto y que ahí empieza una maravillosa secuencia cronológica, en la que podemos meter a nombres como Jacobs, Martin, Vandersteen, De Moor, Tardi, Chaland, Cornillon, Clerc, Hé, Goffin, Floch, Benoit, y todos los que a los defensores de esta tesis se les antojen. Este tipo de elucubraciones están muy bien como operación comercial, pero no se sostienen ante el menor análisis. Como mucho, sólo pueden servir para que algún autor mediocre adquiera cierta fama temporal como representante en su delegación comarcal. Lo malo de la adquisición de esta clase de franquicias es que se pasan muy pronto de moda.

También me gustaría dejar claro que me parece desmesurado hablar de Hergé con ese acento en el individualismo con el que suele hacerse. No sé si a dibujar en equipo le llevaría también la consideración clásica de Leonardo sobre las ventajas de esta práctica, pero su obra debe tanto a la mano de sus colaboradores, como Walt Disney se la debe a los Iwerks, Kelly y demás sufridores del megalómano estadounidense, sujeto éste, por cierto, don Walt, que nunca ha sido tampoco la antítesis de la «línea clara», como se ve en producciones como *La Bella Durmiente* o *101 dálmatas*.

En un callejón sin salida

Eso sí, no quisiera dejar de hacer mención a esa voluntad de Hergé por perpetuarse en el clasicismo que, sus seguidores más radicales me perdonen, me da la sensación de que le condujo a un callejón sin salida. Clasicismo al que contribuyó Casterman con una forma de editar álbumes que haría historia, y que celebramos, pero que parece conferir a esa producción una intención impercedera muy ajena hasta entonces a la mayoría de las historietas.

Mientras la denominada escuela de Bruselas, que George Remi presidía, se

encarriló año tras año hacia el amaneramiento, que no hacia el manierismo, la vecina escuela de Charleroi, que partía de antecedentes muy similares, permitió una progresión mayor (de Jijé a Giraud en muy poco tiempo) y tuvo en Franquin uno de los mayores talentos de la historieta belga. El mismo Hergé, que era una persona bastante inteligente, lo reconoció cuando dijo que «a su lado, yo no soy más que un dibujante lamentable». Tómense la molestia de advertir la evolución de Franquin de *Spirou* a sus *Ideas negras* y díganme, si son medianamente objetivos, si no es una progresión a mayor que la que se advierte en los estudios Hergé. Aunque, libreme el fundamentalismo de los tintinófilos de ello, tampoco voy a establecer una confrontación Hergé-Franquin que aspire a la delimitación diáfana de dos banderías en litigio, porque eso resultaría tan gratuito como cuando, en el momento de las etiquetaciones a ultranza, se discutía en estos nuestros pagos si Max o Gallardo eran más de la «línea chungu» o de la «línea clara».

Así que ya lo ven. Ni me gusta gritar «Hergé, cabrón, el pueblo acabará contigo», como hacían algunos izquierdistas de opereta cantada por la Castafiore. Ni me parece que tenga sentido olvidarse de sus circunstancias personales e históricas para echar a la hoguera determinados álbumes de Tintín. Ni me creo que inventase la línea clara. Ni pienso que sea el modelo de la historieta europea. Ni olvido lo que hay en su quehacer de labor de equipo. Ni soporto las exclusiones que algunos, más cortos de luces que él, hacen de otras opciones estéticas.

Las aventuras de Tintín son una de las mayores empresas de la historieta de este continente y encierran, gráfica y narrativamente, muchos valores. Y son, también, el paradigma de una de las armonías más ordenadas que el tebeo ha dado. Pero son, con ser importantes, una parte más de toda una historia en marcha y en progresión. Hacer de ellas un hecho singularísimo, que no singular, cuando no exclusivo, es un error, que como todos los de esta clase, cura el tiempo. ■

* Felipe Hernández Cava es guionista de historietas y crítico de arte.

Ediciones de la Torre

recomienda de



ALBA
Y MAYO

Teatro

Para leer, para representar,
para soñar.

Euloxio R. Ruibal
JUGAMOS A HACER TEATRO
RECURSOS TEATRALES
Ilustraciones de Xosé López Domínguez
Prólogo de Susy Sánchez



Con este libro
todos podemos
disfrutar del teatro

Ediciones de la Torre



Un cuento atípico y
prodigioso rescatado
por Antonio
Rodríguez Almodóvar

Ediciones de la Torre

Antonio de la Fuente Arjona
LA SOMBRA MISTERIOSA
Ilustraciones de Juan Manuel García Álvarez



Fantasia y misterio de
una sombra amiga
que nos ayuda a
hacer teatro

Ediciones de la Torre

Antonio de la Fuente Arjona
EL LADRÓN DE PALABRAS
Ilustraciones de René Boscato II



Acción y suspense
para amar el lenguaje

Ediciones de la Torre

Tan sólo
700 pta. c/u.
4,04 euros

Sorgo, 45 - 28029 Madrid
Tel. y Fax: 91 315 55 66
edicionesdelatorre@infornet.es
www.edicionesdelatorre.com

Nostalgia colonial

La herencia de Hergé

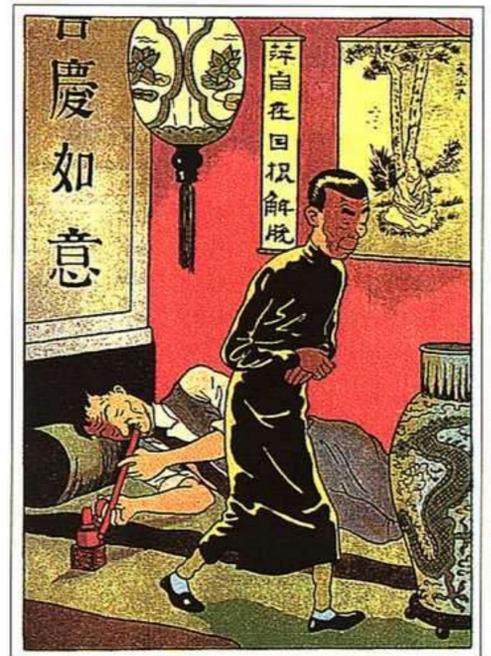
por Francisco Naranjo*

Aunque alejado emocionalmente de Hergé y su mundo, el autor del artículo desentraña con lucidez las características, los rasgos que han hecho del

creador belga una figura indiscutible

dentro de la historieta, que ha dejado enseñanzas muy relevantes, recogidas por numerosos herederos.

Precisamente, Naranjo también se ocupa de seguir la pista a algunos de estos dibujantes nacidos a ambos lados de los Pirineos. Son nombres como Tardi, Yves Chaland, Mique Beltrán, Daniel Torres o Micharmut, ejemplos de lo que puede dar de sí la mejor herencia del creador de Tintín, artistas que han sabido traducir los hallazgos de lenguaje y de puesta en escena de Hergé a sus propias idiosincrasias.



HERGÉ, LAS AVENTURAS DE TINTÍN REPORTERO EN EL EXTREMO ORIENTE (EL LOTO AZUL), JUVENTUD, 1993.



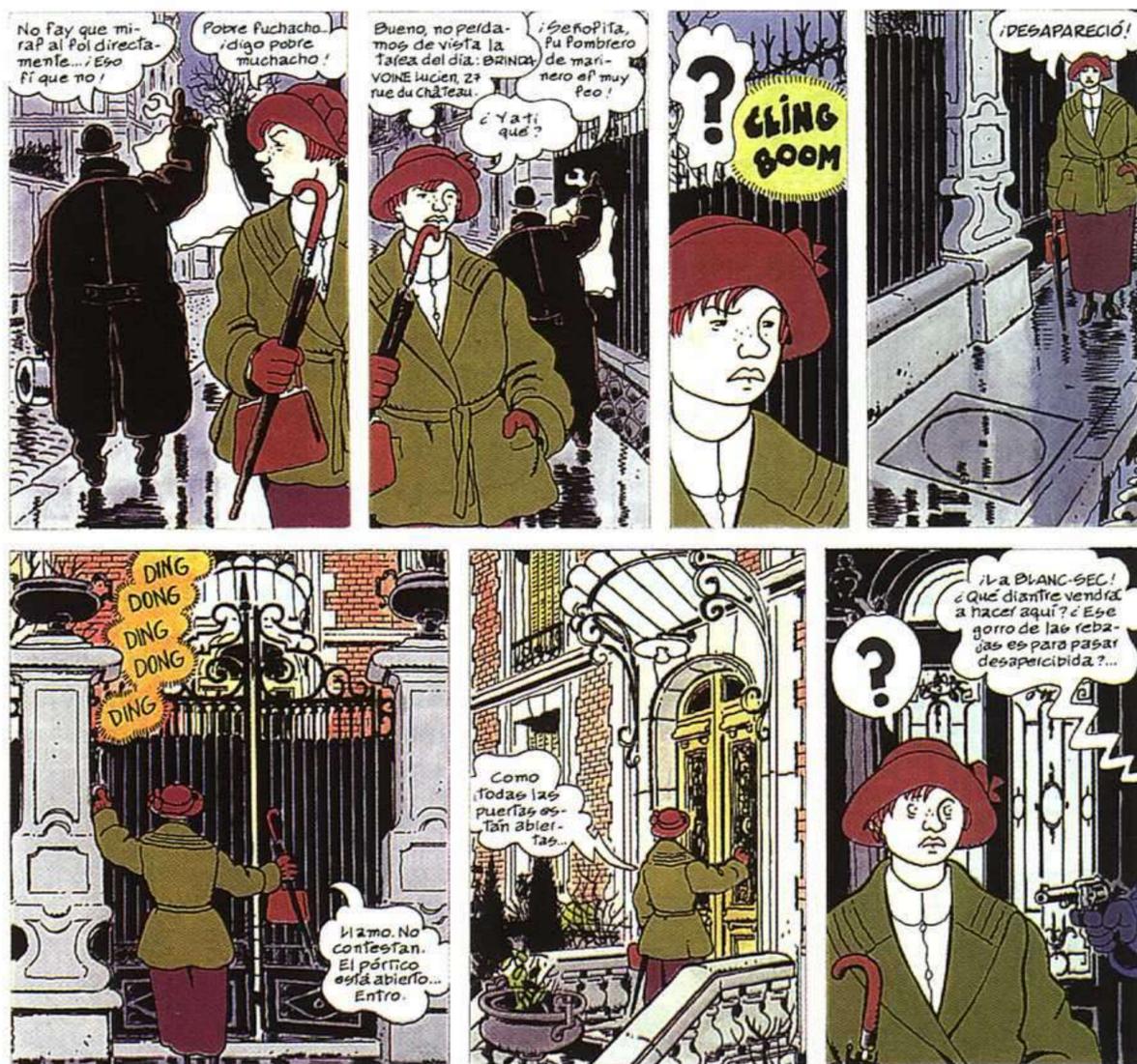
HERGÉ, EL TEMPLO DEL SOL (VERSIÓN ORIGINAL), JUVENTUD, 1991.

Debe uno confesar que llegué a Hergé un poco tarde, superada ya esa infancia que tiñe de nostalgia buena parte de lo que sobre él se escribe. Cuando era niño, lo que prefería leer eran las reediciones de *El Jabato* y *Pumby*, y todas las revistas de Bruguera en las que, además de los Raf, Vázquez y los Ibáñez, había unas historietas muy raras. Unas, dibujadas con realismo estilizado y elástico como no se veía en ninguna otra parte, y otras eran también humorísticas, pero con un extraño ritmo, un qué sé yo de intrigante en la línea, en la manera de contar, que las hacía diferentes. Con el tiempo no sólo se llega a Hergé, además se pone nombre a los recuerdos, y son nombres como Giraud y Hermann, como Tabary o el gran Greg.

El descubrimiento de un artista excepcional

Fueron los 80 y su reivindicación de eso que se llamó «la línea clara» lo que le hizo a uno consciente de la gigantesca presencia del belga, primero gracias a sus aparentes seguidores (luego abundaremos en el juego de las apariencias) y a los encendidos textos que diferentes apólogos, con distintas cargas de melancolía (desde la lejana infancia a las referencias proustianas, hubo un auténtico diluvio de prosas elogiosas, que mirado con la perspectiva es como para mosquearse), esparcieron en toda publicación dispuesta, y eran muchas por entonces (los tebeos, el diseño, el pop, estaban de moda; no había llegado aún la plaga de nuestra década: el reinado de las *drag-queens*). Luego, tras un tiempo de reposo, llegó la lectura de los álbumes que de pequeño nunca llegaron a gustarme (no puede uno pasar alegremente de Asterix y Angelito a Tintín; son distintos universos, ritmos excluyentes) y el descubrimiento de un autor excepcional, constructor minucioso de un mundo inviolable, cerrado en sí mismo, eterno. Un autor, me temo, alejado emocionalmente de uno, pero de una talla y una fuerza que no se dan a menudo.

Sería ocioso a estas alturas glosar la figura de Hergé y cantar las alabanzas a su obra y sus personajes (si bien no puede uno dejar de señalar que es precisa-



TARDI, ADELE BLANC-SEC: EL MISTERIO DE LAS PROFUNDIDADES, NORMA, 1999.

mente su capacidad para crear personajes memorables una de las características más apreciables del autor). La importancia del maestro belga ha sido señalada ya en numerosas ocasiones y su influencia en la historieta europea (e incluso en la de otros continentes) es incuestionable. Otra cosa es el análisis de esa influencia, rastrear cómo diferentes autores han asimilado su peculiar modo de hacer, cómo han traducido los hallazgos de lenguaje y de puesta en escena a sus propias idiosincrasias.

Los nombres que rápidamente vienen a la cabeza cuando se habla de la influencia de Hergé son, inevitablemente, los que la revista *Cairo* nos descubrió durante la eclosión de la «línea clara» (también *Metal Hurlant*, aunque menos doctrinal, puso su parte): Chaland y Clerc, Jacobs, Benoit, Ever Meulen y Swarte, además de los españoles Torres, Mique Beltrán, Micharmut... Demasiados nombres, mundos creativos muy distintos que pueden no parecerlo en un primer vistazo, pero que tras una lectura reposada se revelan divergentes. Habría que partir, creo yo, de un análisis míni-

mo, orientativo, de lo que define el estilo de Hergé; qué cosas son más llamativas y cuáles han sido asimiladas por otros autores más allá de la mera ornamentación mimética (porque uno tiene la sensación de que la herencia del maestro se diluye a menudo en una pura imitación de la superficie, mientras que la parte fundamental de la máquina se queda sin tocar, ignorada).

El estilo Hergé: arqueólogo minucioso

Cuando pienso en Hergé y en *Tintín*, su obra fundamental, no puedo evitar hacerlo en tonos sepia. Son recuerdos con olor a papel viejo y tardes de lluvia, lo que no deja de tener su gracia (ya he dicho que a mí la melancolía me viene con otras lecturas y al capitán Haddock lo conocí ya de mayor). Es un universo de inequívoco sabor añejo, un poco a la manera de las viejas novelas de aventuras, historias de nostalgia colonial y exploradores audaces, de una pieza, bellas reinas indígenas algo hechiceras, ilustra-

ciones desvaídas y baúles cubiertos de etiquetas en idiomas extraños; el perfil del *Orient Express* recortado en el crepúsculo...

Hergé recupera un cierto tipo de literatura, y lo hace con la convicción del arqueólogo minucioso. Elabora cada pieza, cada mínimo detalle encaja en su sitio. El mundo creado en sus libros está cerrado en sí mismo, es autorreferencial y creíble, coherente, inconfundible; cada uno de sus componentes, incluso el detalle más banal, es inimaginable en otro contexto. Y ésa es la primera característica que separa al maestro belga de muchos de sus aparentes seguidores, embarcados en un puro mimetismo cosmético de caligrafía impecable, pero ca-

rentes del menor calado emocional. Así, antes de que a Clerc o Benoit, en las filas de los discípulos que de verdad recogen el testigo cabría citar a gente como Rivière y Floc'h, por ejemplo, que en su recuperación del misterio criminal anglófilo consiguen crear una atmósfera inigualable, deudora tanto de Agatha Christie como del propio Hergé.

Antes de insistir con más nombres, habría que mencionar el otro gran acierto de Hergé, a mi juicio una de sus habilidades más fascinantes y que menos han entendido los que a su sombra trabajan: los objetos. El juego expresivo de cada elemento del decorado, la idiosincrasia que caracteriza a cada una de las cosas inanimadas que entran en cuadro y

que no se reduce a una mera estilización de base fotográfica o a una reducción al mínimo decorativo (enfermedad gráfica muy común entre los militantes de la «línea clara»). La personalidad (por usar un término dudoso que tendrá sentido más adelante) de los objetos inertes, que tanto aporta para dotar de atmósfera y credibilidad las páginas de *Tintín*, y que es también un rasgo semántico puramente visual, una tensión de índole expresiva, narrativa, que entronca con cierto tipo de comedia física y con la más noble tradición de humor gráfico, constituye seguramente su aportación más crucial al lenguaje de la historieta. Aportación que, paradójicamente, no ha entendido casi nadie, al menos entre sus supuestos seguidores.

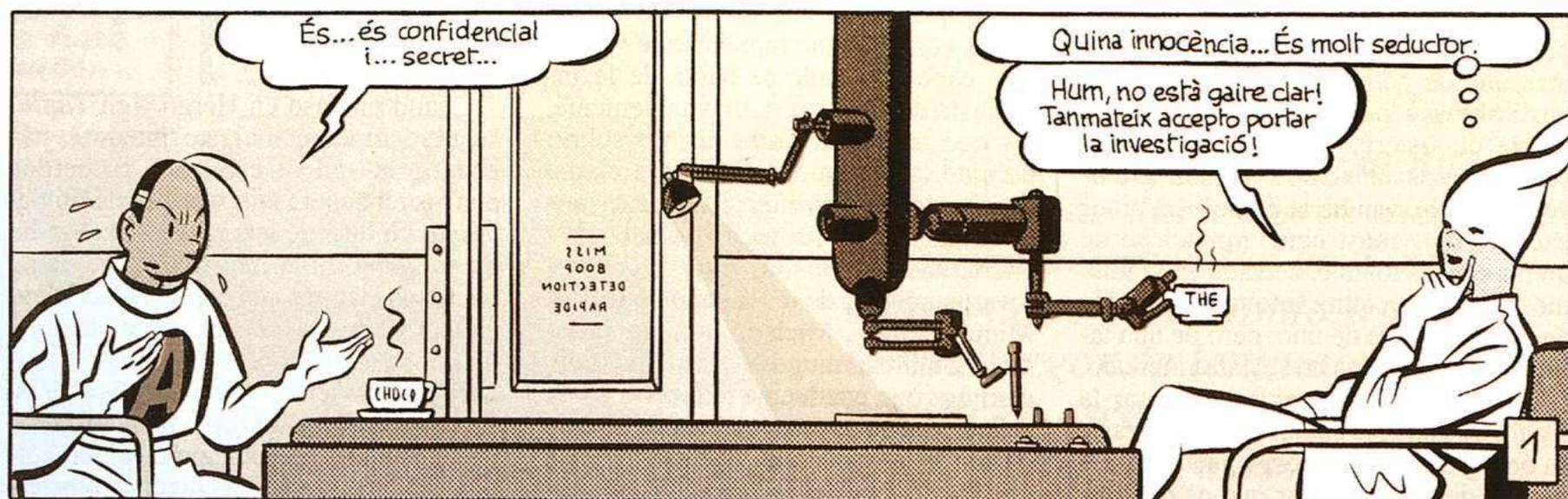


RIVIÈRE-FLOCH, DOSSIER HARDING, NORMA, 1982.

Herederos franco-belgas del maestro

Una vez señaladas, pues, las dos grandes líneas que definen, creo, la personalidad de Hergé creador, uno se ve obligado a no aplazar más el juego de los nombres, aunque da un poco de pereza reencontrarse hoy con las páginas que, en algún caso, han acusado el paso del tiempo más de lo que era de esperar. Es lo que tiene andar a vueltas con lo que en su momento fuera chispeante novedad: acaba uno dándose cuenta de que detrás de las lustrosas fachadas había, a menudo, la nada más desoladora.

Hemos mencionado ya a Rivière y Floc'h, que recuperaron una atmósfera



YVES CHALAND, ADOLPHUS CLAAR, NORMA, 1985.



MICHARMUT, RAYA, COMPILOT, 1990.

anglófila muy querida por Edgar P. Jacobs (ayudante durante un tiempo del propio Hergé, al que quiso luego hacer la competencia con una serie de aliento épico y referencias *pulp*, Blake & Mortimer, una de las cumbres oscuras de la escuela francobelga más ortodoxa). Preocupados más por los resortes del género que por profundizar en hallazgos de lenguaje, la limpieza de la línea y la minuciosa estilización de la imagen hacen de sus páginas un ejemplo de elegancia y equilibrio, aunque carentes de la tensión imaginativa del maestro.

No ocurre lo mismo con Jacques Tardi, al que no suele mencionarse en textos de este tipo, pero cuya poderosa personalidad creativa y brillante relectura de las enseñanzas de Hergé lo convierten en pieza fundamental para entender éstas. Obsesivo, dueño de un personal y originalísimo universo localizado hacia principios de siglo, dotado de una sabiduría narrativa y una elaborada imaginaria gráfica en la que la reconstrucción histórica y la expresividad de la mancha, del encuadre, van de la mano.

Tardi casi se erige hoy en el heredero directo del venerado belga: es el único creador que está a la altura como fabulador y como narrador, como inventor de personajes, como dibujante, y la relación peculiar que se establece en sus páginas entre los diferentes elementos, la puesta en escena, la especial atención que presta al mundo de lo inanimado, es

única. Pero, además, tiene algo de lo que Hergé carecía, un condimento fundamental (que también sazona, con mucha ligereza, la obra de los ya citados Rivière y Floc'h) que me atrevería a calificar de moderno de no ser porque el otros gran maestro franco-belga, Franquin, andaba sobrado de él: hablamos de la ironía, esa especia sabrosa sin cuya presencia puede uno ya creerse tan pocas cosas.

La ironía es seguramente el factor común que une a todos los que se han considerado en algún momento herederos de Hergé, la autorreferencia consciente, un humor distanciado, escéptico y, a veces, algo forzado. Ahí tenemos, por ejemplo, a Yves Chaland que, a pesar de su adscripción inequívoca a la escuela de Franquin, es aún considerado por muchos el principal seguidor del creador de Tintín, tal vez por la apariencia de su principal personaje, el inefable Freddy Lombard.

Chaland construyó un particular universo de personajes desarraigados que se movían con envidiable soltura en escenarios reminiscentes de otro tiempo, en una permanente y arriesgada deconstrucción del relato clásico franco-belga en el que nunca faltó el absurdo. Dueño de un grafismo elástico y muy sintético, sus páginas respiraban una coherencia y una solidez orgánicas. Sus libros han quedado como una de las cumbres de la historieta moderna y como ejemplo de

con qué fuerza puede la herencia de Hergé sobrevivir a su propia subversión.

Los seguidores de este lado del Pirineo

Podríamos seguir pasando revista a los tebeos del otro lado de los Pirineos, y acabaríamos por rastrear influencias notables en casi todo el mundo. Quedan por citar gente como Le Gall (y su tintinesca revisión de Joseph Conrad) o el viajero Ceppi, o los muy ornamentales Swarte y Ever Meulen. Pero lo cierto es que las nuevas generaciones franco-belgas han crecido en una mezcla de estímulos que probablemente los ha alejado de las escuelas monolíticas, y sería difícil decidir quién viene de dónde y hacia dónde van este o aquel. Es tiempo, pues, de volver la vista a nuestro país.

En los años 80, la revista *Cairo* se lanzó a la promoción casi apostólica de la «línea clara» como alternativa plástica y expresiva en una industria dominada por los tebeos de raíz norteamericana y por los hilarantes despropósitos de *El Vibora* (publicación de alma *underground* que, sorprendentemente, ha sabido adaptarse a los nuevos lectores y es hoy el único mensual vivo del gremio), y lo hizo con una escudería de autores de sorprendente calidad gráfica y refrescante espíritu lúdico. La sombra de Tintín, alargada, presidía la revista (codo a



DANIEL TORRES, ROCO VARGAS, NORMA, 1997.

codado con Joan Navarro, estudioso y editor suicida al que debemos algunos de los momentos más brillantes de nuestra historieta), y en sus páginas aparecieron obras fundamentales que no podemos dejar de mencionar si hablamos de la influencia de Hergé. Por ejemplo, cómo no citar a Mique Beltrán y las aventuras de su Cleopatra, una trepidante comedia trufada de guiños y hallazgos en la que se aunó lo mejor de la línea clara más ligera con una tradición cómica más cercana a nuestro TBO y a la clásica escuela Bruguera. Mique recoge de Hergé la parte más superficial de su trabajo, creando un entorno *camp* intemporal en el que desarrollar las vitamínicas aventuras de sus personajes que, por otra parte, resultan tan arquetípicos y memorables como Hernández, Fernández, Haddock o la Castafiore. A uno se le ocurre que una obra tan liviana y divertida, tan optimista, resuelta a la perfección milimétrica, no parece española y, sin embargo, sólo en nuestro país podía nacer (el país de Coll y Benejam y Vázquez).

También en *Cairo* nació Roco Vargas, de Daniel Torres, cuatro libros que constituyen una enciclopedia de influencias racionalizadas, del maestro Calatayud al maestro Jacobs, asimiladas con elegancia y convicción profesional por uno de nuestros autores más internacionales y coherentes. El aire retrofuturista de la saga, la atmósfera de aventura clásica, la

suave ironía autoconsciente del guión, de los personajes, se alían con una puesta en escena vibrante y plagada de citas que se beneficia, además, de un grafismo minucioso que no desdeña la atención al mínimo detalle, que recrea un mundo creíble y de una riqueza visual a menudo deslumbrante. El resultado es una de las obras más fundamentales de nuestra historieta, y uno de los ejemplos más sólidos de lo que puede dar de sí la mejor herencia de Hergé. La posterior carrera de Torres, desigual y errática, con ser casi siempre brillante, no ha alcanzado nunca la altura de *Las aventuras de Roco Vargas*, quizá por eso se anuncia una quinta entrega de la saga para finales del año en curso.

Gente como Roger o Sento aportaron también su particular traducción de la línea clara y sus clásicos, más cerca de Swarte el primero, claramente inmerso en la tradición del tebeo valenciano el segundo. Pero quizás el nombre fundamental para entender la influencia de Hergé sea Micharmut que, además, es el único que se ha atrevido a dar un paso más allá en su asimilación, analizándola, desmontándola y aprehendiendo su misma esencia para a continuación embarcarse en una decidida exploración de sus implicaciones expresivas. La peculiar relación del padre de Tintín con los objetos que poblaban sus páginas, la atención que les prestaba, su insistencia en dotarlos de una particular

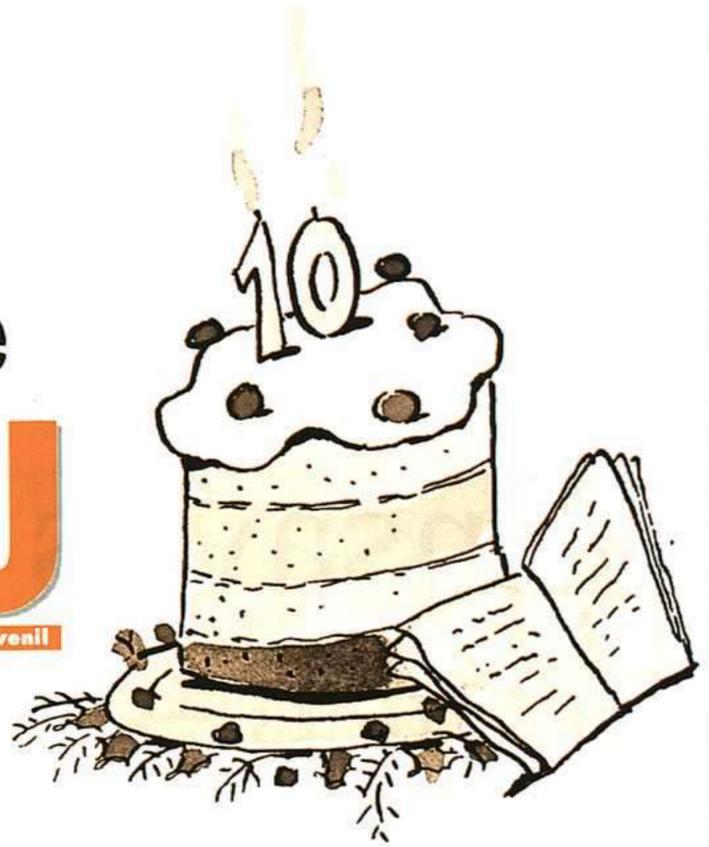
tensión poética que los convertía a veces en elemento fundamental de la atmósfera del relato, la lleva Micharmut un paso más allá, hasta hacer que sean protagonistas de la peripecia. Y para ello hay que manipular la puesta en escena, hay que dinamitar el montaje cinematográfico clásico de Hergé e inventar nuevas formas de fragmentar el relato, el tiempo. Sus páginas, radicales y brillantísimas, se le antojan a uno intoxicantes ejercicios poéticos de entomología minuciosa, una lectura siempre estimulante y de aristas afiladas, y suponen una sorprendente, vertiginosa puesta al día de las herramientas con que el maestro construía su inmortal universo.

La mirada de Micharmut se detiene en lo ínfimo, dota de vida lo inanimado, descubre la belleza de un mundo invisible y veloz que se nos solía escapar por entre los dedos. Como el viejo naturalista, Micharmut clava con su alfiler fragmentos de tiempo y dibuja diagramas perturbadores con un trazo firme y elástico, deudor también de esa línea clara que tantos mundos ha sido capaz de definir.

Después de repasar lo escrito, a uno se le pasa por la cabeza borrarlo todo y empezar otra vez. Acaso habría que añadir algún nombre, ¿cómo se me ha pasado citar este otro título?, a lo mejor no ha quedado claro lo de más allá (pero, ¿cómo explicar con suficiente claridad el trazo, la atmósfera, una cosa tan imprecisa, tan visual?). Confiemos, al menos,

10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



en no haber aburrido al lector. Los datos, los nombres pueden recuperarse, corregirse, rastrearse; el recuerdo del tedio, lamentablemente, suele ser imborrable. ■

*Francisco Naranjo es crítico de historietas.

Bibliografía

- Beltrán, Mique, *La pirámide de Cristal*, Barcelona: Complot, 1984.
 — *Macao*, Barcelona: Complot, 1987.
 — *Pasaporte para Hong-Kong*, Barcelona: Complot, 1988.
 Chaland, Yves, Adolphus Claar, Barcelona: Norma, 1985.
 — *El cementerio de los elefantes*, Barcelona: Eurocómic, 1986.
 — *El cometa de Cartago*, Barcelona: Eurocómic, 1986.
 Micharmut (Juan Enrique Bosch), *Dogón*, Barcelona: Arrebato, 1983.
 — *Futurama*, Barcelona: Complot, 1984.
 — *Raya*, Barcelona: Complot, 1990.
 Revista *Cairo*, Barcelona: Norma, 1981-1990.
 Rivière & Floc'h, *Dossier Harding*, Barcelona: Norma, 1982.
 — *En busca de Sir Malcolm*, Barcelona: Juventud, 1991.
 Tardi, Jacques, *Adèle y la Bestia*, Barcelona: Norma, 1982.
 — *Niebla en el puente de Tolbiac*, Barcelona: Norma, 1986.
 — *La guerra de las trincheras*, Barcelona: Norma, 1994.
 Torres, Daniel, *Tritón*, Barcelona: Norma, 1984.
 — *El misterio de Susurro*, Barcelona: Norma, 1985.
 — *Saxxon*, Barcelona: Norma, 1986.
 — *La estrella lejana*, Barcelona: Norma, 1987.
 (Estas cuatro historias de Roco Vargas están recogidas en un único volumen publicado por la Editorial Norma en 1997.)

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- **Versión para PC.**
- **Búsqueda por:** — Autores
 — Ilustradores
 — Títulos
 — Materias (más de 370 descriptores)
 — Epígrafes (secciones de la revista)
- **Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.**
- **Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.**

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
 Editorial Torre de Papel
 Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:
 Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:
 Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

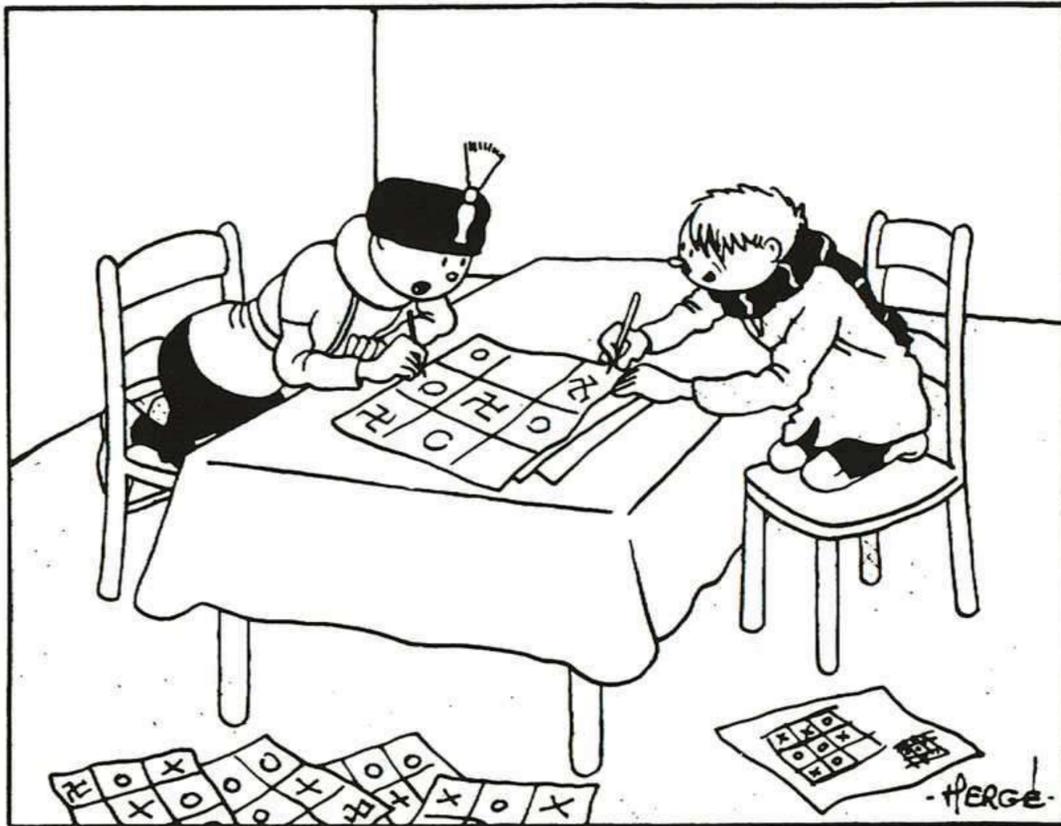
Ensayos en torno a los orígenes de la línea clara

por **Antonio González Lejárraga***

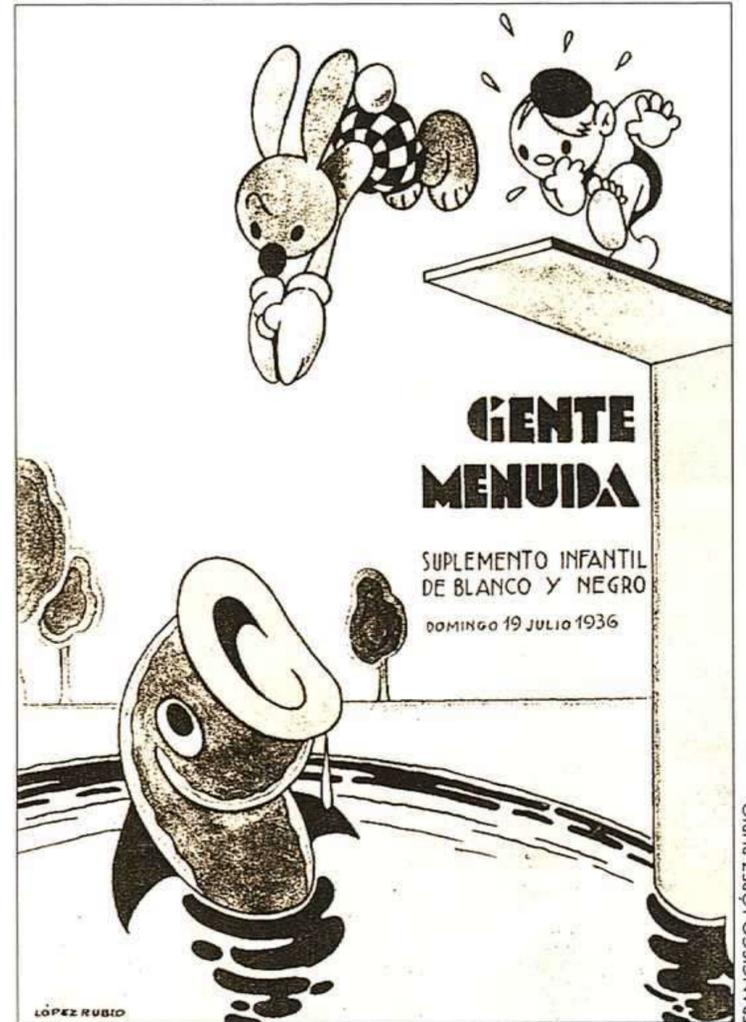
Todo un ejercicio de ficción histórica es el que realiza González Lejárraga en torno a lo pudo haber sido la génesis de la «línea clara». Según su planteamiento, si la «línea clara» tuvo un origen concreto, éste no fue otro que la España de la década de los 20, cuando florecieron en nuestro país magníficos dibujantes hoy completamente olvidados. Al frente de este ejército de artistas uno: Francisco López Rubio. Luego, a su lado, Jesús Sánchez Tena, Bartolozzi, Rafael de Penagos y otros cuantos más. Así pues, este es un homenaje a los que fueron, o pudieron haber sido, maestros de Hergé y, por añadidura, de los actuales genios de la «línea clara» en nuestro país, como Max, Daniel Torres, Mique Beltrán, Micharmut o Pere Joan.



DIBUJO ORIGINAL DE SÁNCHEZ TENA (INÉDITO) PARA LOS CUATRO HERMANOS LISTOS.



EPISODIO DE «QUICK ET FLUPKE» APARECIDO EN LE PETIT VINGTIÈME Y DESPUÉS EN EL ÁLBUM ARCHIVES HERGÉ N° 4 (CASTERMAN) Y REPRODUCIDO EN NUMA SADOUL, CONVERSACIONES CON HERGÉ, JUVENTUD, 1986.



Mi muy querida abuela paterna, Angelina, maestra nacional, de las de antes de la guerra, tenía dos aficiones: jugar a las cartas y contar historias. Viene esto al caso (lo de las historias), porque al sentarme a escribir sobre la «línea clara» y sus orígenes he recordado uno de sus cuentos que versaba sobre un examen en el que el tema a desarrollar era Viriato, y donde el examinado reescribía la historia, mezclando al propio Viriato con Carlos V, la Pompadour, Mesalina e incluso Cristóbal Colón.

El susodicho examen, narrado en clave de rima, terminaba así:

«... no está usted conforme en nada con ningún historiador; pero como a mi entender de todo cuanto le oí, si no ha sucedido así pudo muy bien suceder, mientras de un modo patente se demuestra, hay que aguardarse con que... puede retirarse (y le dio sobresaliente)».

Querido lector, esto que vas a leer a continuación no será más que un esbozo de algo por desarrollar, que puede dar mucho de sí o quedarse en eso, en un esbozo. En cualquier caso, aclararé que no es más que una mistificación, un ejercicio de ficción histórica en torno a lo que fue o pudo haber sido la génesis de lo que hoy todo el mundo conoce como «línea clara», agrupando todo el movimiento alrededor del gran fabulador Georges Remi (Hergé).

Aquí sólo los actores son reales, el decorado más o menos, ¿y el resto?... Ah, eso es otro cantar... Cada cual puede pensar lo que quiera. En cualquier caso, sabemos como acabó todo, pero, ¿sabemos cómo empezó?

Los orígenes: la España de los años 20

Mucho se ha escrito sobre esos herederos de Hergé, de sus coetáneos y de sus seguidores; una importante obra de

Bruno Lecigne se titulaba precisamente *Les héritiers d'Hergé*, y fue el comienzo de una serie de trabajos sobre el inmortal creador de Tintín y sus «secuaces» (en la mayoría de los casos, «compañeros de viaje»), dicho esto en términos cariñosos (como tintinófilo y tintinólogo de pro, que sé cómo nos las gastamos).

Al final esbozaré una selecta bibliografía en idioma extranjero para mejor comprensión del personaje. Para envidia de otros «tintinólatras», diré que soy poseedor de todos ellos en sus primeras ediciones. De vez en cuando conviene señalar que uno tiene una de las mejores colecciones de «tintinocosas» del país, mal que les pese a algunos.

Por cierto, una pregunta: ¿a que no saben ustedes de cuándo es la primera edición de *Tintín* en castellano? Respuesta: *El cetro de Ottokar*, publicada por Juventud en 1958. Pues no señor. Fue la propia Casterman en 1952 la que publicó *El secreto del Unicornio* y su continuación, *El Tesoro de Rackham el Rojo*. ¿A que no lo sabían? Pues ya lo saben,

HISTORIETA

«tintinólogos de pro»: a buscar esta *rara avis*. Por si les interesa, les diré que tengo en mi poder dos copias de tan rara edición. Aceptaré ofertas de no menos de cinco ceros.

Continúo, dijo el búho, y volvamos a la línea argumental. ¿Quiénes crearon la

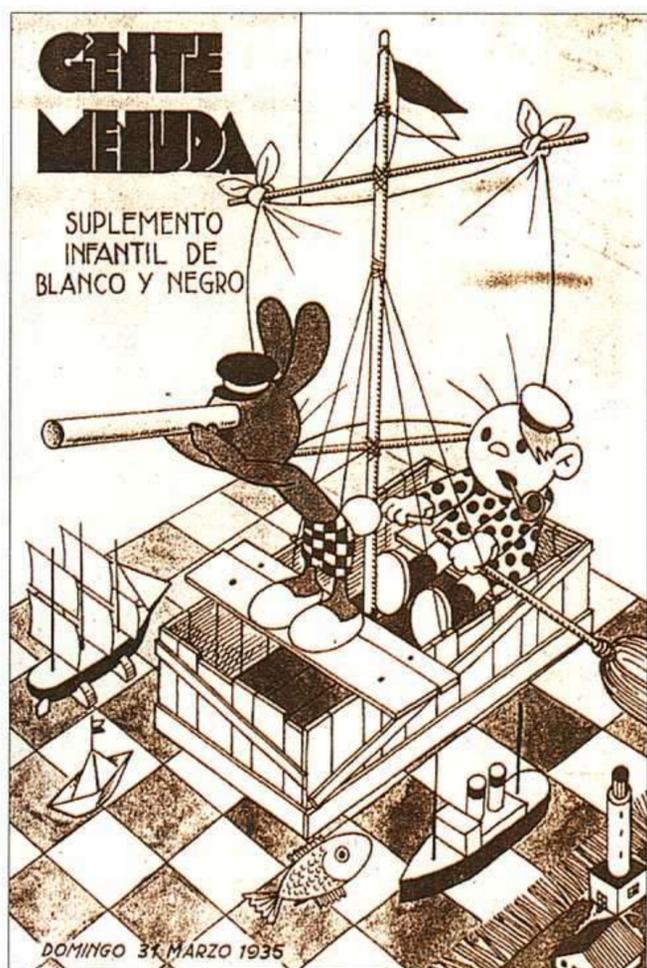
Francisco López Rubio, el más genial dibujante que haya dado, no ya España, sino Europa en este siglo (por cierto, ¿cuándo piensan los señores de *Prensa Española* publicar como Dios manda un libro homenaje al genial creador de El Mago Pirulo?).

Como ésta no va a ser la historia de Francisco López Rubio —tiempo habrá—, basta decir que no sólo Hergé sino el propio Swarte o Ever Meulen son deudores de sus viñetas.

Cuando releo las aventuras de Quick y Flupe, así como de otros personajes de Hergé de la misma época (Popol y Virginia), me parece que estoy reencontrándome con los entrañables personajes de López Rubio: Lito y Lita, El Conejo

Roenuces, El Mago Pirulo, Bismuto, Don Opas, etc. Es una pena que hoy nadie recuerde a este genial dibujante, muy por encima de creadores foráneos a los que somos tan aficionados a homenajear, que realizó tantas y tantas portadas del *Gente Menuda* (auténticas obras de arte, maravillas del diseño gráfico y de una concepción modernista que no ha tenido continuación), el mejor tebeo de la época, muy superior, sin ir más lejos, a *Le Petit Vingtième*, de nuestro querido Hergé. Ahí estaban: Serny, Tauler, Orbezo, Elena Fortún, Matilde Ras, Antonio Robles, Viera Sparza, Masberger, Josefina Bolinaga, Aurelia Ramos... ¿quién da más?

Ya tenemos una publicación y un



«línea clara»? La polémica está servida. Si lo que hoy conocemos como «línea clara» tuvo un origen concreto (y no diferentes orígenes que cristalizaron en un estilo definido), éste no fue otro que la España de principios de siglo, más concretamente los «felices años 20». No ha habido en toda la historia de Europa mayor concentración de talentos gráficos como la que se dio en la España de entonces. Nombres que por uno u otro azar se perdieron, no ya sólo para el arte, sino para la misma historia. Si tuviéramos que personalizar en un solo nombre la paternidad del invento, ésta debería recaer, sin género de dudas, en



ILUSTRACIÓN DE HERGÉ DE 1927-28 RECOGIDA EN BENOÏT PEETERS, HERGÉ LES DÉBUTS D'UN ILLUSTRATEUR 1922-1932, CASTERMAN, 1987.



SANCHEZ TENA, MACHUCHO Y PILONGO CAZADORES, RAMÓN SOPENA, 1938.

nombre donde fijar un origen. Luego vendría el resto: el *Pinocho*, de Bartolozzi, para Calleja; *Machucho y Pilongo*, de Jesús Sánchez Tena, para Sopena; y los cuentos ilustrados de Rafael de Penagos, para Calleja.

Una teoría razonablemente descabellada

La historia continúa: alrededor de 1920 (probablemente 1922), un jovencísimo Georges Remi, *boy-scout* belga, llega a España de vacaciones. Supongamos que se pasea por Barcelona y queda maravillado ante la profusión de libros iluminados que encuentra. La gran industria editorial catalana está en auge y por doquier se encuentran tebeos, libros, cuentos, etc.

El joven artista fagocita todo lo que encuentra y vuelve a su país con un buen cargamento gráfico. En años sucesivos, a través de sus contactos en España, recibe puntual información de lo que aquí se cuece. Puestos a suponer, también es posible que tuviera contacto con Jesús Sánchez Tena, que en aquellos años vi-

vía en Barcelona, y que éste le tuviera al tanto de lo que se gestaba por aquí (hay que hacer constar que Sánchez Tena conocía el francés, dado que ya había traducido alguna obra para su editor, Juventud). Esta teoría, quizá para algunos descabellada, se apoya en que las viñetas de *Machucho y Pilongo* (editadas por Sopena) son Tintín puro, y que cuentos ilustrados por Hergé son puro Sánchez Tena (recientemente, un librero de viejo me proporcionó dibujos originales de Sánchez Tena, concretamente de *Machucho y Pilongo*, asegurándome que eran originales de Hergé).

Tintín nace en 1930, camino de la Rusia soviética que tantos ríos de estupidez ha provocado en estos años. Un año después (1931) muere Jesús Sánchez Tena. En 1936 desaparece Francisco López Rubio, y en 1939 Salvador Bartolozzi se exilia en México. Por su parte, Rafael de Penagos, después de la guerra, se dedica a otras cosas.

La guerra «incivil» española acaba, como ocurrió con tantas otras cosas, con lo que hubiera sido el movimiento artístico más importante del momento: la génesis de la «línea clara».

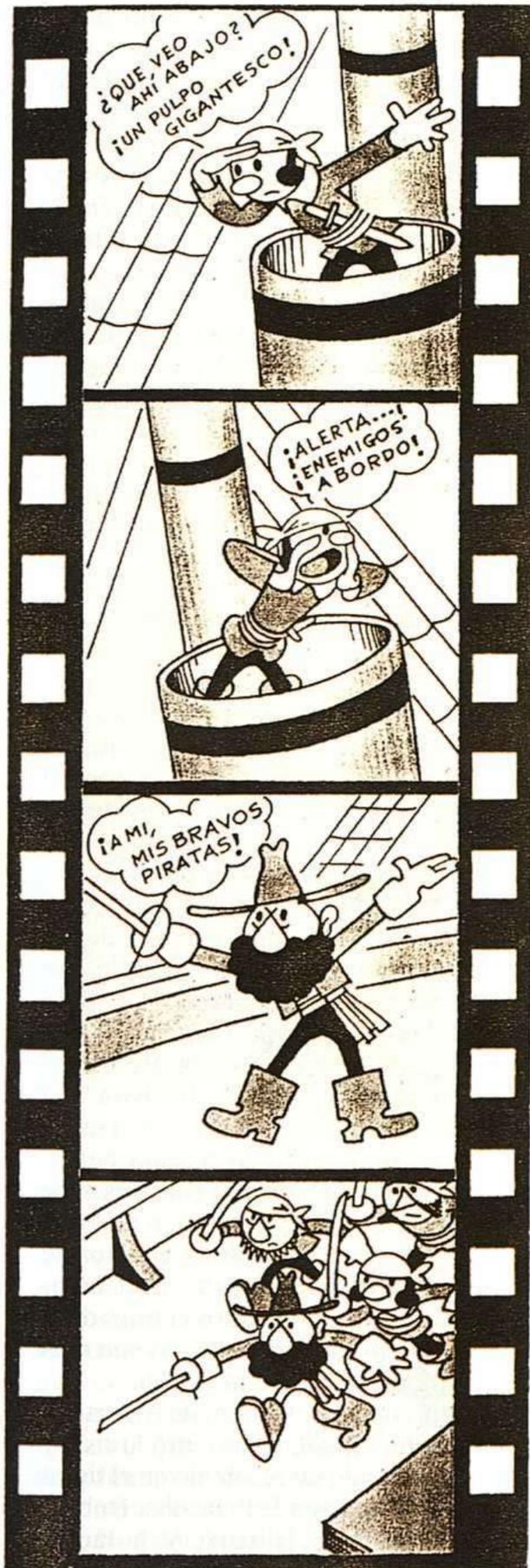
¿Qué hubiera ocurrido de no desaparecer tan tempranamente Francisco López Rubio y Jesús Sánchez Tena? Posiblemente, nada de relevancia. La dictadura franquista supuso una losa que agostó cualquier movimiento cultural (es impensable una revista como *Tintín* en la España de los años 40, ¡si hasta en Bélgica tuvo problemas con la censura!). La guerra «incivil» española supuso el paso del Olimpo a las catacumbas y, de no haber desaparecido, es de suponer que hubieran acabado en el exilio como Bartolozzi. Quizá la historia del cómic hubiera sido otra... claro que la historia en general hubiera sido otra sin los 40 famosos años de paz espiritual.

Homenaje a los olvidados

Todo esto lo supimos más tarde, porque para un «tintinólatra» (uséase, persona que idolatra a Tintín), es evidente que esto debe de ser pecado, y mortal por cierto; y aquí aparece otra de las grandes contradicciones de Hergé: un autor tan católico induciendo a pecar... Tintín era sólo uno y Hergé su profeta, y la «línea clara», la más sagrada de las sectas destructivas (por aquello de que crean dependencia y adicción). Sólo existen las historias de Tintín que viviremos como propias y repasaremos al menos una vez al día (los festivos, dos álbumes). Todos podemos ser Tintín, porque él ha fagocitado nuestra personalidad. El mundo que nos rodea es el de Tintín; el Palacio de Liria es en realidad Moulinsart y la calle del Labrador se puede encontrar en el mismísimo Chamberí. Hay que despreciar los cómics de la Marvel y a los superhéroes; no son más que mariquitas «Made in USA».

Luego, supimos del libro de Albert Algoud, *Tintinolatricie*, y nos entró la risa, y fuimos haciendo un recorrido en el tiempo y descubrimos a E.P. Jacobs, Bob de Moor, Franquin, Tillieux, y a tantos otros, y la historia se volvió a escribir.

Ya no era sólo Hergé: fueron los estudios Hergé. La ideología, según pasa el tiempo, ha ido ganando adeptos y ya son muchos más los que consideran a Hergé como un Dios del cómic —perdón, de las *bandes dessinées*— y se afirma que antes de Hergé era el caos y que con él



FRANCISCO LÓPEZ RUBIO, CINEMA «GENTE MENUDA».

una nueva era se abrió que hoy día sigue rigiendo los destinos de este noble arte. En líneas generales, quizá tengan ra-

zón los que defienden esta tesis: es cierto que con Hergé y más aún con el nacimiento el 26 de septiembre de 1946 de la revista *Journal Tintin* (*le journal des jeunes de 7 à 77 ans*) el devenir de la historia ya no iba a ser el mismo, por lo menos en Europa, y Europa es muy grande, y a la «línea clara» poco le importa lo que ocurriera en los USA.

Hasta ahí podríamos llegar. Pero en el caso de nuestro pequeño país las cosas, como ya he apuntado, no son, o eran tan sencillas. Muchos años antes de que la «línea clara» tomara carta de naturaleza en la lejana Bélgica (aunque el mérito del marketing hay que atribuírselo a los franceses), mucho antes de los hoy famosos Estudios Hergé, aquí, en esta tierra desolada, la «línea clara» ya había echado raíces hace mucho tiempo.

La pregunta que uno debe hacerse, una vez asimilado este artículo, sería la siguiente: ¿es posible hablar de la «línea clara» obviando a los creadores españoles?, o ¿cómo hubiera sido la historia si se hubiese contado con ellos? Posiblemente, Tintín hubiera sido el gran éxito que ha sido, y Hergé hubiera sido, igualmente, el gran fabulador que realmente fue, pero...

Querido lector, dé rienda suelta a su imaginación y piense por un momento qué hubiere ocurrido si la historia comenzara con... «Érase una vez un conejo que se llamaba Roenueces...».

Este es el pequeño homenaje a quienes formaron parte del invento y que hoy yacen en el olvido. Y de qué manera se *aprovechó* un genio en ciernes: Georges Remi *Hergé*. Cuando se cita a los autores actuales españoles como deudores del arte de Hergé —Max, Daniel Torres, Pere Joan, Micharmut, Mique Beltrán, etc.— nadie se acuerda, o a nadie se le ocurre citar a los que en realidad fueron sus maestros, consciente o inconscientemente. Cualesquiera de nuestros actuales genios de la «línea clara» deben más a Francisco López Rubio, Jesús Sánchez Tena y Bartolozzi que al propio Hergé. Pero la historia de todos ellos y su influencia actual está por escribir. Esto sólo ha querido ser un pequeño homenaje a unos y a otros, de un «tintinolatralógico» que creció y aprendió a leer con las aventuras de Tintín en los años 60, pero que sigue adorando al Co-

nejo Roenueces que conoció en la colección de *Gente Menuda* que heredó de su madre. ■

*Antonio González Lejárraga es abogado y documentalista de literatura popular.

Bibliografía

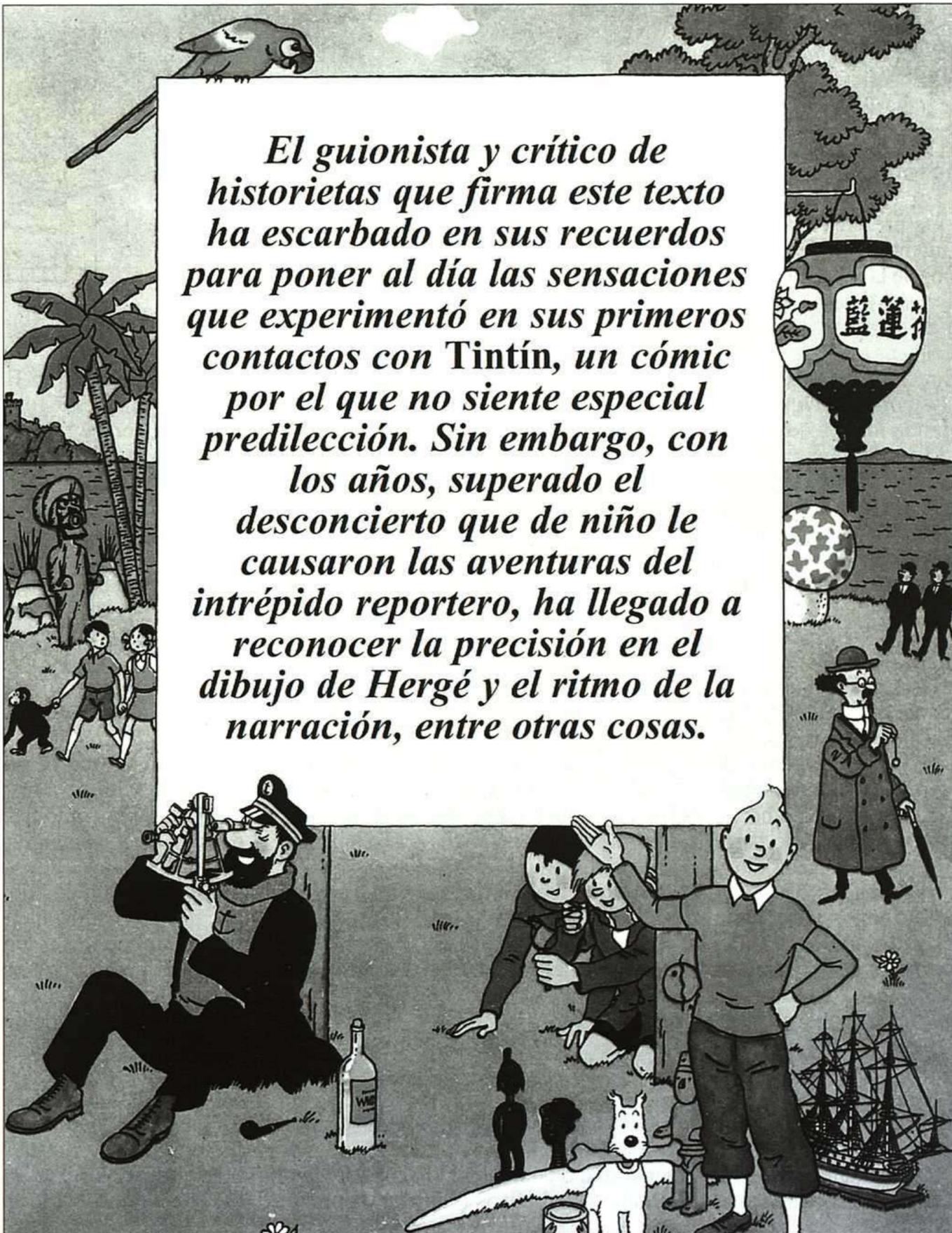
La bibliografía sobre Hergé, Tintín y la «línea clara» ocuparía más páginas de las que posee esta revista. Aquí me limito a señalar alguno de los trabajos más importantes y esclarecedores sobre el/los mitos.

- Algoud, Albert. *Tintinolatricie*, París-Tournai: Casterman, 1987.
- Archives Hergé. Vol. 2 (Quick et Flupke)*, París-Tournai: Casterman, 1978.
- Assouliné, Pierre, *Hergé*, París: Plon, 1966. Edición en castellano en Destino, 1997.
- Goddin, Philippe, *Hergé et Tintín reporters du «Petit vingtième» au journal*, Bruselas: Editions du Lombard, 1986.
- Hergé, *Popol et Virginie chez les lapinos*, París-Tournai: Casterman, 1968.
- Lechet, Jean Louis, *Le Lombard 1946-1996. Un demisiècle d'aventures*, Bruselas: Le Lombard, 1996.
- Lecigne, Bruno, *Les heritiers d'Hergé*, Bruselas: Magic Strip, 1983.
- Peeters, Benoît, *Le monde d'Hergé*, París-Tournai: Casterman, 1983. (Existe edición en castellano en Juventud, 1990.)
- *Hergé. Les debuts d'un illustrateur 1922-1932*, París-Tournai: Casterman, 1967.
- Rivière, François, *L'école d'Hergé*, París: Editions Jacques Glénat, 1976.
- Sadoul, Numa, *Entretiens avec Hergé*, París: Casterman, 1983. (Existe edición en castellano y catalán en Juventud, 1986.)
- Soumois, Frederique, *Dossier Tintín*, Grenoble: Jacques Antoine, 1967.

El Tintín que recuerdo

por **Lorenzo F. Díaz***

El guionista y crítico de historietas que firma este texto ha escarbado en sus recuerdos para poner al día las sensaciones que experimentó en sus primeros contactos con Tintín, un cómic por el que no siente especial predilección. Sin embargo, con los años, superado el desconcierto que de niño le causaron las aventuras del intrépido reportero, ha llegado a reconocer la precisión en el dibujo de Hergé y el ritmo de la narración, entre otras cosas.



Las primeras lecturas de *Tintín* las asocio a padrenuestros escolares, a sesiones de estudio en casa de un tío carnal y a un señor bajito y de voz atiplada hablando por televisión cada fin de año. Un vecino amigo de mi tío, rico, culto y aficionado a los libros de Mingote, me prestaba esos álbumes de tapa dura y lomo de tela, objetos de corte lujoso y coste prohibitivo para una familia obrera que lo más que podía permitirse comprar a su hijo eran tebeos de *El Jabato* y novelas gráficas de «Héroes Modernos».

Una lectura desconcertante

Aquel vecino me prestaba sus «tintines» en un vano intento de acrecentar mi interés por clásicos de la literatura como *El Lazarillo de Tormes*. Y digo vano porque mi padre ya se había encargado de alimentar mi pasión por la lectura un par de cumpleaños antes regalándome *Los tres mosqueteros* y *Viaje al centro de la Tierra*, en una versión íntegra que devoré con fruición. El vecino nunca consiguió comprender que no me gustase *El Lazarillo de Tormes*, que no pudiera pasar de la primera parte porque me desagradaban el ambiente, las peripecias y los sucesos que relataba. *Tintín*, en cambio, sí me gustaba, aunque no entendía el porqué.

Era un personaje de aspecto pintoresco que recorría el mundo viviendo aventuras acompañado de su perro Milú, pero eran aventuras raras, que no emocionaban nada. Las leía con interés movido por la inercia de la curiosidad. Una curiosidad acrecentada por el hecho de que los leía en desorden y a lo largo de varios días, unas páginas cada día y nunca me enteraba de nada. Sus historias podían empezar con un problema de gasolina explosiva para acabar con un caso de mercaderes de esclavos en alta mar que no tenía nada que ver con gasolinas. Siempre creía haberme perdido algo entre una sesión de lectura y otra, pero prescindía de ese algo y seguía leyendo por curiosidad, por ver qué pasaría a continuación.

Y recuerdo que me daba igual lo que le pudiera pasar al personaje; resultaba más que evidente que era el bueno y que



no moriría al final. Desconcertantemente, pensaba que al Capitán Trueno sí podrían matarle, igual que al Jabato o a los protagonistas de las películas, pero no a *Tintín*, no sabía muy bien por qué. El colmo de ese desapego fue un álbum titulado *Vuelo 714 para Sidney*, único que tuve en propiedad durante muchos años, que conseguí no recuerdo cómo y al que le faltaban las páginas finales. Lo leí no sé cuántas veces. Contenia todo lo que me gustaba de *Tintín*: humor, humor y humor dentro de una historia de aventuras con cierto suspense y con una trama más clara de lo habitual, tal vez debido a estar concentrada dentro de una misma localización geográfica. Cada vez que lo releía me inventaba el final y cada vez el final era distinto. Cuando por fin leí el final auténtico sufrí una desilusión porque todos los míos me parecían más imaginativos que ese encuentro final con extraterrestres donde todo el mundo olvidaba lo sucedido. Era un final anticlimático muy acorde con el desinterés que despertaba en mí el estado físico del niño del mechón.

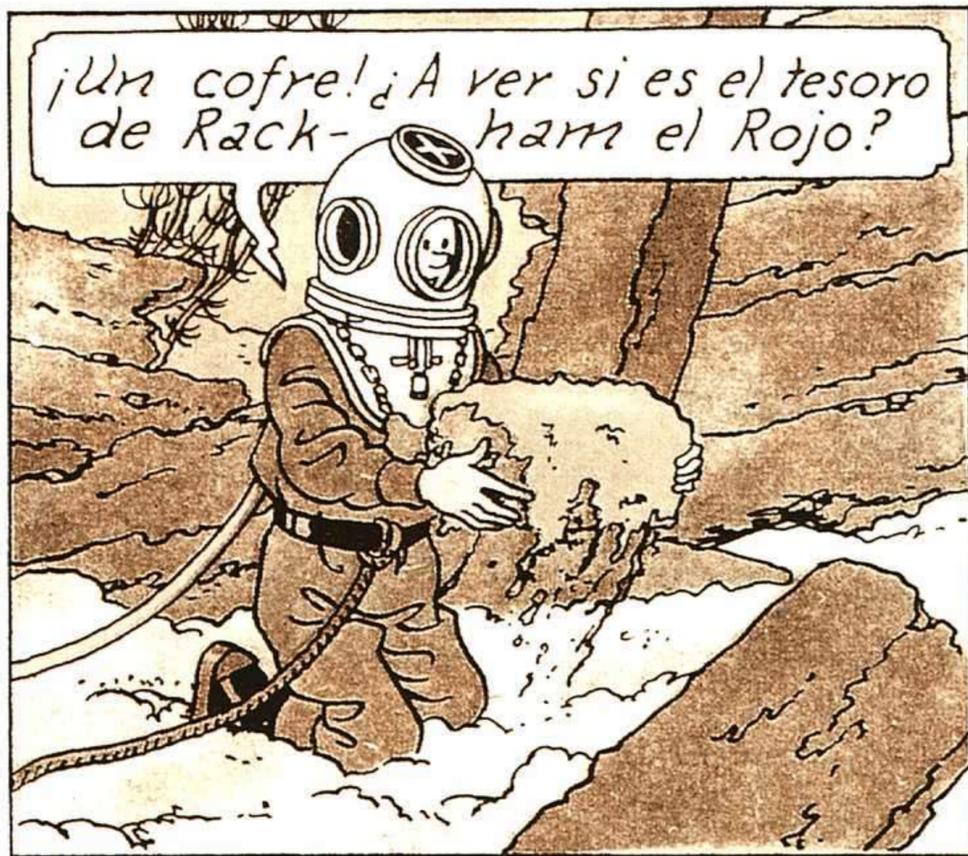
¿De qué va el argumento?

Con los años me di cuenta de que *Tintín* era un personaje carente de personalidad reconocible; un conjunto ambulante de adjetivos (valiente, honrado,

inteligente). Si leía *Tintín* no era por *Tintín*, sino por el humor de sus historias, por personajes como Hernández y Fernández, el profesor Tornasol o el capitán Haddock con su rico vocabulario de insultos ridículos (¿qué clase de insulto es «bebe-sin-sed»?).

La diversión que me producían estos personajes superaba el desconcierto de mi caótica lectura de sus andanzas. La casualidad hacía que siempre acabara leyendo la segunda parte de las historias antes que la primera. *Tintín* viajaba a la Luna, pero no sabía por qué (de hecho sigo sin saberlo, aparte de por exigencias del guión). Buscaban el tesoro de Rackham el Rojo, pero no sabía de dónde habían sacado el plano. Viajaban al templo del Sol para rescatar a Tornasol, pero no sabía cómo había desaparecido ni por qué. Y supongo que aún quedará algún álbum que no he leído donde se explica que *Tintín* es hijo de millonario y que por eso no trabaja nunca. Su teórico trabajo de periodista debió de perderlo al segundo o tercer álbum, porque se pasa la vida viajando sin rendir cuentas a nadie y sin escribir ni una maldita línea.

Con los años gané dinero para comprarme mis propios álbumes, pero no encontrarás ningún álbum de *Tintín* en mi casa. Los pocos que compré se los fueron llevando prestados los amigos y nunca me molesté en seguirles el rastro para reclamarlos. Se me olvidaba que



HERGÉ, EL TESORO DE RACKHAM EL ROJO, JUVENTUD, 1964.

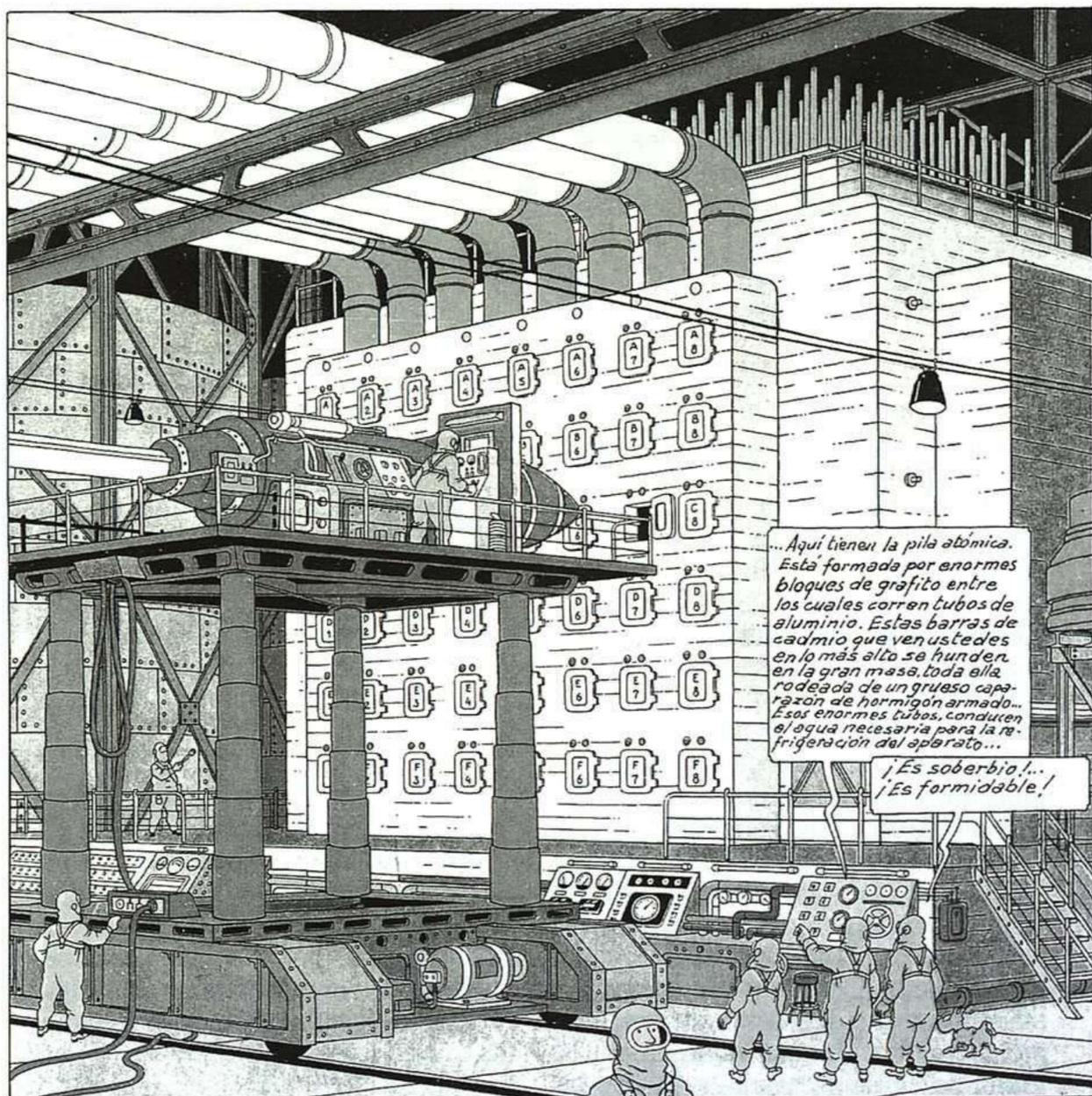
moria me dice que era un buen álbum. Posiblemente de los mejores.

Imágenes para un recuerdo

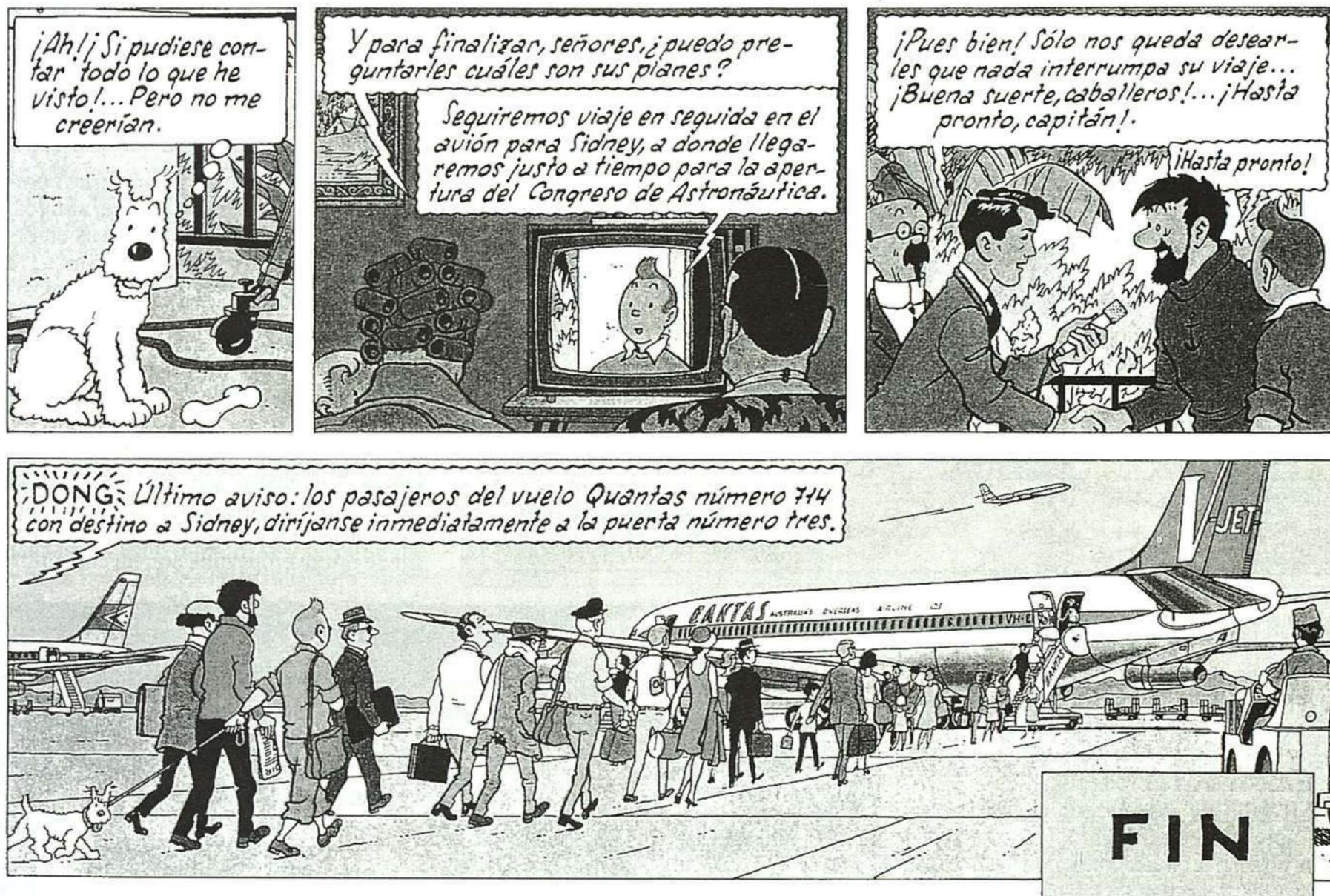
Los años, además de permitirme comprar álbumes de *Tintín* para mis amigos, me permitieron leer las aventuras en orden y comprender que mi desconcierto se debía a que lo de la gasolina explosiva se explicaba en una viñeta al margen de una trama que apenas tenía algo que ver con la gasolina. En realidad, el argumento no importaba, sólo las escenas memorables a que pudiera conducir y que normalmente eran tremendamente largas y llenas de pequeños incidentes divertidos. Un álbum de *Tintín* era como tres cortos de Charlot metidos unos dentro de otros: empezaba con un encuentro

habían estado en mi poder, y que los había dejado. En mayor o menor medida, lo que se presta se reclama porque se echa de menos. Y nunca he echado de menos los «tintines». Pese a parecerme un tebeo admirable y demás, nunca me han dado ganas de releerlo.

Mi falta de interés por el personaje siempre me impidió emocionarme mucho con él. Los álbumes de *Tintín* son como las películas de Charlot. Nadie le niega el talento al del bigote y el bombín, pero dudo que alguien se acuerde del argumento de sus cortometrajes, sólo del humor, de la pantomima, de sus peleas con el matón gordo de turno. *Tintín* es así para mí. No consigo acordarme de la trama de sus álbumes, pero sí de la idea de partida, de sus personajes estrafalarios (los demás son casi inexistentes, ¿alguien se acuerda de la potente personalidad de los hermanos Pájaro de *El secreto del Unicornio?*), de su humor y de la carnicera Sanzot que siempre cogía el teléfono aunque no la llamara nadie. La excepción la proporcionan las historias largas y monotémicas como las del viaje a la Luna, pero también todo el mundo se acuerda de la trama de los largometrajes de Charlot. Y aun así, esas aventuras de Milú son tan retorcidas y poco lineales que no consigo recordar cómo puede dedicarse un álbum como *El tesoro de Rackham el Rojo* a buscar un tesoro que no está donde se busca. Y eso que la me-



HERGÉ, OBJETIVO: LA LUNA, JUVENTUD, 1983.



fortuito con un revolucionario, seguía con un accidente aéreo y un naufragio, para terminar con un chiste mientras se solventaba la trama del revolucionario con una viñeta marginal o un recorte de prensa. Demasiado para que un pobre crío lo retuviera de una semana a otra y posiblemente también fuera demasiado para muchos adultos.

Una ridícula polémica en los años 80 sobre la «adulterez» de Tintín y otras obviedades me hizo reexaminar esas aventuras que hacía tiempo que no leía. Fue entonces cuando me di cuenta de la precisión en el dibujo, del excelente ritmo monocorde que imprimía esa narración en distantes planos generales que servía tanto para las escenas de acción como para el humor. Cuando racionalicé aquello que siempre había sabido sin comprenderlo, descubrí que lo importante en Tintín no era la aventura en sí, sino las peripecias que podía llegar a suscitar di-

cha aventura. Lo que importaba era la búsqueda del tesoro, no que lo encontrasen. Un concepto demasiado adulto para niños que sólo quieren que se coja al malo y ganen los buenos.

Nunca he querido entrar en polémicas absurdas sobre si el autor era de derechas o de izquierdas. De adulto, nunca he conseguido ver nada en su obra que indicase algo significativo en un sentido u otro; los malos son malos y los buenos son buenos y todo lo demás son tópicos y lugares comunes de la época en que se realizaba cada álbum. De niño sólo me interesaban las aventuras y los chistes de cada álbum y creo que nunca saqué ninguna idea negativa de sus lecturas, todo lo más alguna positiva y simple como la amistad o el compañerismo.

Ahora, cuando se renuevan las polémicas más o menos absurdas sobre la filiación ideológica de Hergé (sin tener en cuenta que gran parte de los colabora-

dores que tenía eran de izquierdas y posiblemente más responsables que el propio Hergé de muchos de los álbumes), no puedo dejar de admirarme por el hecho de que aún recuerde tantas cosas de algo que leí hace tantos años. He escrito este texto de memoria, y dudo que me haya equivocado mucho en las referencias, aparte de unir el episodio de los negreros al de la gasolina explosiva (error del que me di cuenta hace dos párrafos).

Francamente, no se me ocurre mejor homenaje a la obra de un autor que decir que la recuerdo veinte años después de leerla, aunque sea parcialmente. Sólo recuerdo instantes dispersos, frases, personajes, pero, ¿qué importa que sea incapaz de recordar una trama completa suya? Tampoco recuerdo las de Charlot y era un genio absoluto. ■

*Lorenzo F. Díaz es guionista y crítico de historietas.

Tintín en el Museo

Reproducimos a continuación un amplio resumen de las intervenciones de la mesa redonda que, con el título de *Tintín en el Museo*, se celebró en el IVAM de Valencia el pasado 3 de marzo para celebrar el setenta aniversario de la aparición de la primera aventura de Tintín. En ese homenaje participaron el director del Museo, Juan Manuel Bonet (al que agradecemos nos haya permitido rescatar este material, cuya transcripción debemos a Felipe Hernández Cava), junto a los pintores Dis Berlin,

Juan Manuel Bonet

Estamos aquí reunidos para escribir entre todos una aventura inexistente de Tintín que se llama «Tintín en el museo». Celebramos así el setenta aniversario de la aparición de la primera aventura de Tintín en *Le Petit Vingtième*. Esa primera aventura, muy germinal, fue su *Viaje al país de los soviets*, libro un poco maldito, que ha estado oculto durante mucho tiempo, y que le ha valido caer en las catacumbas de la Historia, tal como se escribe a veces, porque se suponía que era un libro que exageraba muchísimo la realidad de aquel país. Luego, cuando se ha conocido un poco de cerca lo que ha pasado a lo largo del siglo en ese país, se ha visto que el reportero de *Le Petit Vingtième* se quedó bastante corto.

TINTIN EN EL

MUSEO



Vineis de la obra 1930

MESA REDONDA CON LA PARTICIPACIÓN DE:

DIS BERLIN

JUAN MANUEL BONET

LUIS ALBERTO DE CUENCA

JOSÉ CARLOS LLOP

PELAYO ORTEGA

MANUEL SÁEZ

Miércoles 3 de marzo de 1999
IVAM CENTRE JULIO GONZÁLEZ
Salón de actos 19'30 horas

Tintín ha viajado por África, Estados Unidos, Centroeuropa, China, India, Oriente Próximo, Israel, Perú, Tibet, en fin, muchísimos sitios, y nos ha hecho trasladarnos a todos ellos. Su creador, en una primera etapa, no viajó demasiado. Lo hizo un poco al estilo Julio Verne, con el cual se le puede comparar, porque los dos eran viajeros inmóviles.

Para hablar de Tintín, de lo mucho que

Pelayo Ortega y Manuel Sáez, y los escritores Luis Alberto de Cuenca y José Carlos Llop, todos ellos tintinófilos confesos.

Para centrar el debate, que hubiera podido transcurrir por múltiples derroteros, Juan Manuel Bonet propuso que los participantes hablaran de dos aspectos de la obra de Hergé: el literario y el artístico. Es decir, del Hergé narrador y del Hergé dibujante. Al margen de ello, cada tertuliano hizo también hincapié en la manera como el personaje de Tintín ha influido en sus vidas y en su trabajo.

nos fascina a todos, y de las muchas implicaciones literarias, pictóricas, o incluso políticas del personaje, estamos aquí reunidos unos cuantos tintinófilos procedentes de los puntos más diversos de España. Podríamos estar muchos más, porque creo que la secta, o el clan, o la cofradía, el club de los fans de Tintín es muy grande. Y, por otro lado, aunque podríamos hablar de Tintín desde muchos puntos de vista, situaremos el debate en dos aspectos: el narrativo o, para ir un poco más allá, el literario, y el artístico. Desde el punto de vista literario, hay una frase de Benoît Peeters, que es el tintinófilo número uno del mundo, que dice que «*Tintín* es una novela en imágenes», y añadiría que es una novela en imágenes llena de eso que reclamaba

Stendhal para las novelas, que son los detalles exactos. Y allí está también la gran mano de Jacobs. El Tintín de las primeras aventuras era muy rudimentario, muy ingenuo, todavía bajo la influencia de Zig et Puce y todas esas historias de «precómico» francés, mientras que, cuando llega Jacobs, ya hay un afán de exactitud, de verismo, de documentación. Y Jacobs es, en ese sentido, realmente magistral como narrador, en las tareas de evocación, y a la hora de crear atmósferas. Al respecto, creo que *Tintín* es una auténtica novela en imágenes, que nos permite «aprender» el mundo. Al menos, así fue en mi caso. En mi educación visual, sentimental, y de todo tipo, ha pesado mucho la mirada tintinesca; una mirada muy exacta, muy precisa, pero también capaz de trascender lo concreto para llegar a la más alta poesía.

Y el segundo aspecto que quería colocar sobre la mesa, para pasarle ya la palabra al resto de los participantes, es el aspecto plástico. Evidentemente, la «línea clara» es un invento de Hergé y Jacobs. Otros muchos han venido después. Es un arte en el cual se mezclan esos predecesores oscuros franceses y el japonismo de las maderas, de los *ukiyo*,

que también ha influido muchísimo en el arte, la pintura. Se mezcla también el arte de su tiempo. Yo creo que hay muchísimas concomitancias posibles entre Tintín y los realistas mágicos. En concreto, hay cuadros alemanes de ese tiempo con los que podemos encontrar muchísimos paralelismos como, por ejemplo, la fascinación por las chimeneas de barcos, los trenes... Todo eso se encuentra también en *Tintín*. Asimismo, hay paralelismos posibles entre Hergé y un artista como Magritte.

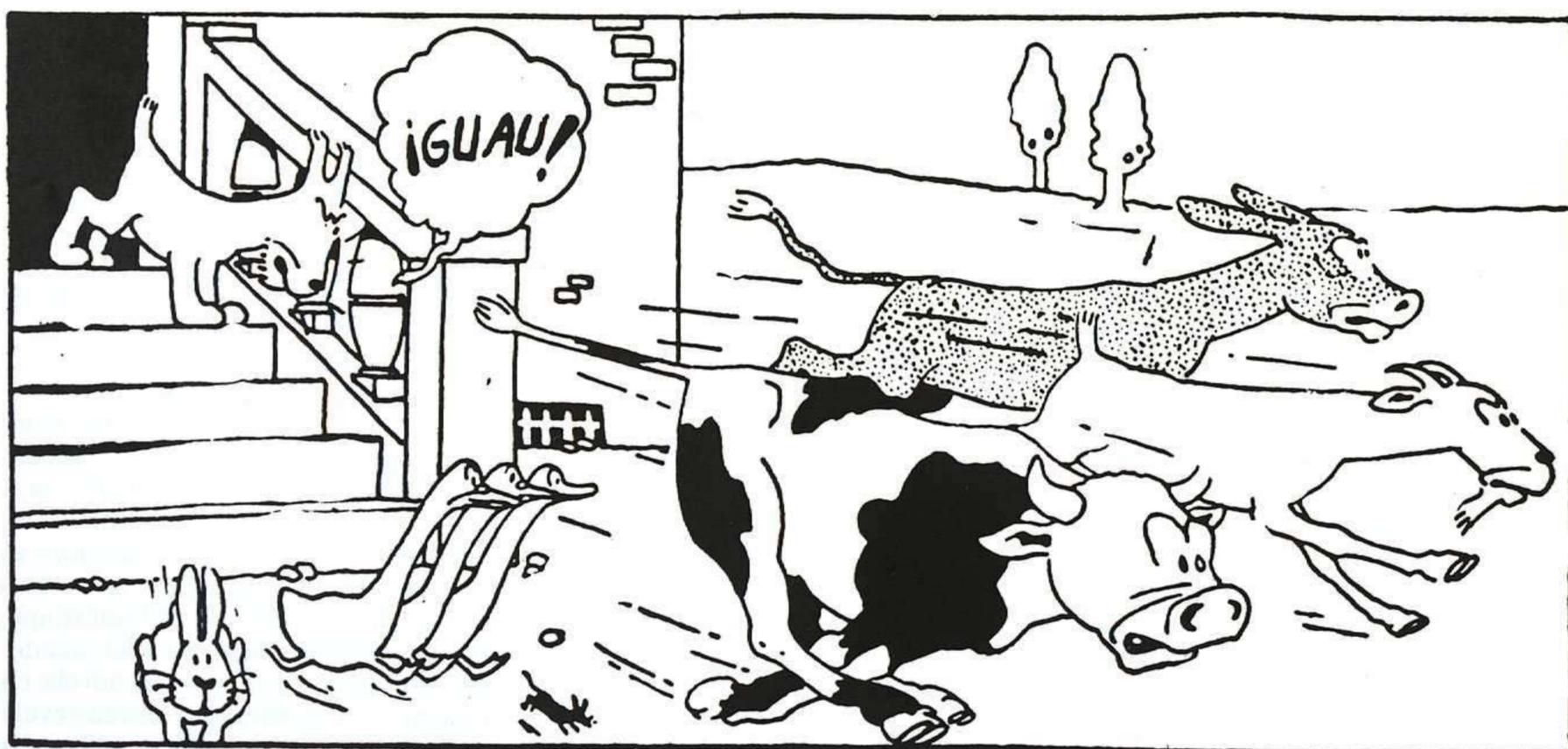
El club de fans de Tintín está hoy representado por unas cuantas personas, pero es evidentemente inmenso. Recordaré, pues, a Claude Levi-Strauss, Michel Serres, Roger Nimier, Jean Clair, Gabriel Matzneff, al pintor Balthus, Patrick Modiano, a Bernard Plossu, Hervé Telémaque, a cineastas como Alain Resnais o Spielberg, que se inspiró muy directamente en Tintín, está claro, para el personaje de Indiana Jones, y que incluso intentó comprarles a los estudios Hergé los derechos de las películas.

De la selecta secta de los tintinófilos, tenemos aquí a unos cuantos. Le cederé la palabra en primer lugar a Luis Alberto de Cuenca, uno de los poetas importantes de la escena española actual, que acaba de

publicar su poesía completa en Visor, *Los mundos y los días*, y que, además, es director de la Biblioteca Nacional.

Luis Alberto de Cuenca

La verdad es que yo tenía que estar aquí por muchas razones, pero la principal de ellas es por agradecimiento a Juan Manuel Bonet, director del IVAM. Y digo agradecimiento porque hace ya muchos años, casi veinte, me encontraba tomando un aperitivo con Juan Manuel en un bar de la plaza de Neptuno, en Madrid, y estábamos hablando de cómics. Él me comentó que no le interesaban los cómics, pero que sí le interesaba *Tintín*. Y a mí me pasaba un poco al contrario. Yo era un fanático del cómic, sobre todo del americano, pero guardaba un cierto recelo a aquellos álbumes encuadernados con el lomo de tela que se compraban en mi clase los niños más atildados. Diríamos que los más arrastrados, o a los que nos interesaba más el cómic en toda la acepción de la palabra, comprábamos aquellos tebeos apaisados de Editorial Valenciana o de Editorial Bruguera, y que entonces los álbumes estaban reservados para aquellos que no leían tebeos, pero que en los santos o cumpleaños les compraban un álbum de *Tintín*.



HERGÉ, TINTÍN EN EL PAÍS DE LOS SOVIETS, JUVENTUD, 1999.



HERGÉ, STOC DE COC, JOVENTUD, 1982.



HERGÉ, EL TESORO DE RACKHAM EL ROJO, JOVENTUD, 1982.

Al menos, en mi generación. Ese recelo había hecho que en mi casa sólo hubiera un par de álbumes de Tintín. Estaba *El tesoro de Rackham el Rojo*, creo recordar, y *El cangrejo de las pinzas de oro*, me parece, pero no tenía la colección completa. Y hablando con Juan Manuel de Tintín, desplegó una serie de argumentaciones al respecto, que me convencieron plenamente acerca de la importancia estética de Tintín. De modo, que sí, soy tintiniano, y ahora lo soy furibundo. Llevo relojes de Tintín, corbatas de Tintín, ropa interior de Tintín... Y soy un fanático del personaje y de su perro, que me cae fenomenal. Después de Tintín, Milú me parece formidable, incluso a su mismo nivel. Luego, los demás personajes me fascinan también, pero quizás el favorito de la serie sea Milú. Las cosas que le ocurren a este perro son fascinantes. Incluso en esos te-

beos peor dibujados de la saga, que son *Tintín en el país de los soviets*, *Tintín en el Congo* o *Tintín en América*, etc., me fascinan los papeles que ha de asumir Milú. He leído la saga de mayor y me he dado cuenta de que como auténtico valor artístico, de resonancia en el mundo del arte mundial del siglo XX, Hergé tiene quizá la primacía. Y Jacobs me fascina. Hubo una exposición importante en París, a principios de los 90, sobre Jacobs, que le devolvía también la categoría de genio del arte de nuestro siglo. Y la verdad es que Blake y Mortimer es una pareja formidable, sobre todo los cuatro o cinco primeros álbumes. *La marca amarilla* es increíble. Como también lo es la tarea de Jacobs reelaborando el material de Hergé de los 30, los 40; dándole color. Porque una cosa importantísima del mundo de Tintín es el color. El concepto de «línea clara», esos contornos tan de-

limitados y tan firmes, tienen sentido también si se rellenan de colores puros, como ocurre con el coloreado de Tintín. Esto ocurre en los años 40. Démonos cuenta de que hay una serie de álbumes que aparecen en blanco y negro anteriormente, con mayor número de páginas. Luego hay una reelaboración de viñetas —pensemos, por ejemplo, que *Tintín en el Congo* de los años 30 tiene 128 páginas y que luego serán 62, prácticamente la mitad— y un coloreado formidable. Creo que el color es increíble en Tintín. Hay un artista, un pintor norteamericano recientemente desaparecido, Roy Lichtenstein, que tiene un preciosísimo cuadro que es Tintín leyendo; un Tintín que está coloreado con unos círculos rojos, que le dan un aspecto de enfermo de sarampión. Está leyendo el periódico en su casa, cuando un cuchillo, que viene de una ventana, le atraviesa el periódico

—esto es típico de la saga de Tintín—, mientras Milú descansa al pie del sillón donde él está sentado. Quiero decir con esto que también en el mundo del pop americano la imagen de Hergé ha sido muy poderosa. Es curioso cómo las aventuras de Tintín han tenido un marco de ventas y de influencia más europeo que americano, pero desde hace diez años se está produciendo un interés creciente en los Estados Unidos por Tintín. Démonos cuenta de que el cómic, hasta el invento japonés del *manga*, era un fenómeno americano. Realmente, las cifras portentosas de número de ejemplares de *Tintín* vendidos en todas las lenguas a las que se ha traducido se hubieran multiplicado por una cantidad increíble de números si hubiera tenido éxito en Estados Unidos. Hay que decir que el último álbum publicado en Bélgica y en Francia simultáneamente, ahora, en enero de 1999, el último que es el primero, el que se publicó en 1929, con el título de *Tintín au pays des soviets*, nunca ha tenido una vida normal en el mercado editorial europeo, al ser una crítica muy notable de lo que era el régimen bolchevique. Ha habido una especie de pudor, sobre todo relacionado con el tema de la alineación de Hergé más o menos en una vertiente ideológica contraria a los intereses de las fuerzas que ganaron la Segunda Guerra Mundial, que ha hecho que ese álbum haya sido más o menos proscrito. En los años 80 ya salió una edición recortada (en cuanto al número de ejemplares), también en español, la sacó Juventud, con el viso de edición de coleccionista. Ahora, por fin ha salido ya en la colección normal de Tin-

tín que edita Casterman. Se ha hecho una tirada de cientos de miles de ejemplares, y en una semana se habían vendido 300.000. El éxito ha sido gigantesco, y he tenido la ocasión de releer el álbum. Lo he hecho con interés y con simpatía, y se pasa un buen rato manejando aquel material tan pedrestre todavía, tan poco elaborado, pero que a mí, sinceramente, me gusta mucho también, porque lo relaciono con un dibujante de cómics que a mí me fascina, que es Alain de Saint Ogan, el creador de «Zig et Puce». También hay que decir que hay otras dos sagas que influyen mucho en ese primer Hergé, que son «Les Pieds Nickelés» y «Bécassine», esa aldeana bretona que lleva siempre una especie de tocado parecido al holandés, y que es el cómic de cabecera de Hergé para ir dando a luz esta increíble aventura gráfica, artística, plástica, que es *Tintín*.

Tintín está en este momento en uno de los museos punteros del arte contemporáneo de Europa, el IVAM, y su director también ha tenido, creo, la valentía de reconocer que el arte del siglo XX no es sólo el arte que se fabrica para venderse en las galerías y para adquirir una cotización alta en el mercado, sino que también es este arte que configura una manera de ver el mundo mucho más popular, un arte que se puede conseguir por pocos francos, pocas pesetas, en álbumes de tirada enorme. Pienso que en *Tintín* hay una especie de síntesis de todos los movimientos de arte moderno, sobre todo de ese momento tan fértil que son las primeras décadas de este siglo, hasta los años 40, que configuran la vanguardia histórica, y que tantas maravillas han dado al mundo.

Juan Manuel Bonet

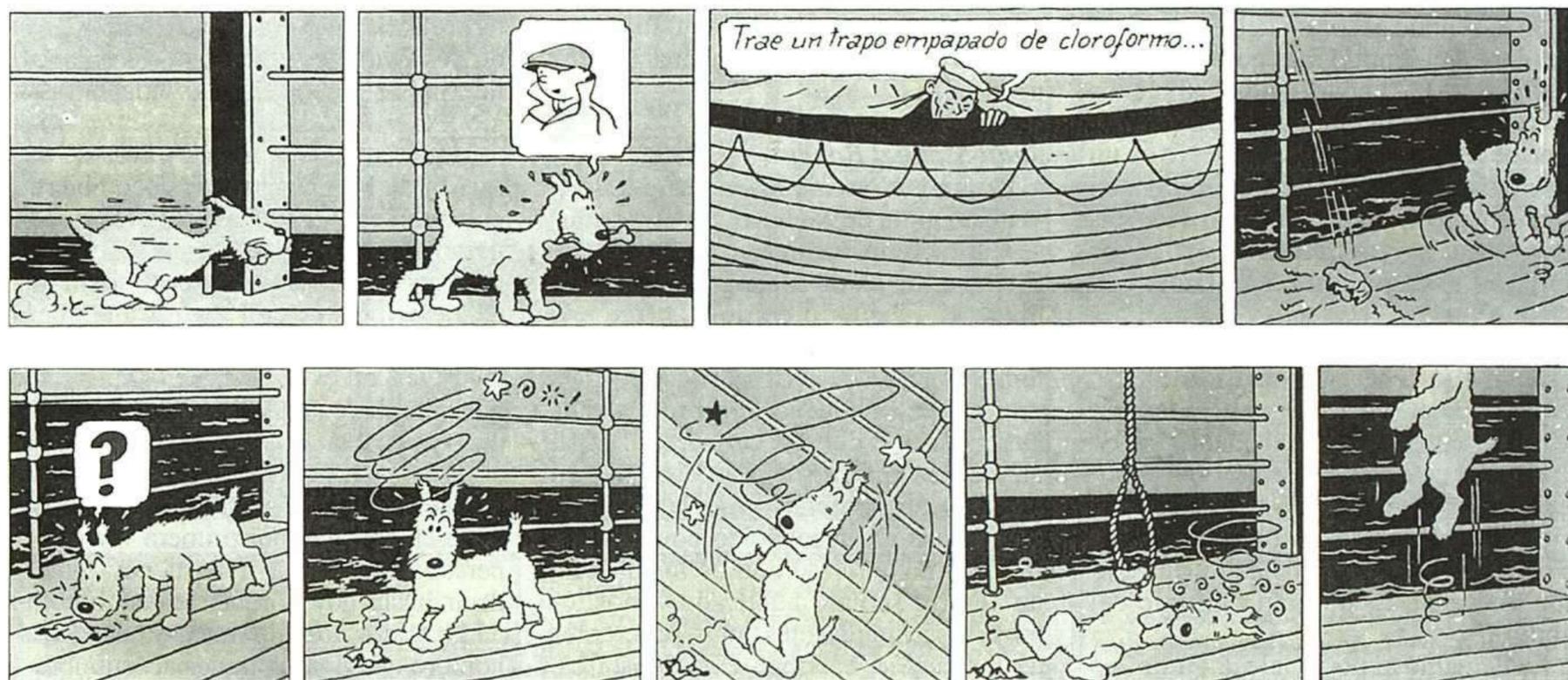
Le pasaré ahora la palabra a un pintor, Dis Berlin. De él quería subrayar que es un artista en cuya obra se puede entender muy bien por qué le atrae el mundo de Tintín, debido a que en una época, en que precisamente era un viajero inmóvil él mismo, determinadas lecturas de poetas, determinadas películas, o determinadas lecturas y contemplaciones de cómics, le permitieron viajes imaginarios. Creo que en la obra de Dis Berlin hay una fuerte presencia de ese viaje imaginario siempre. Toda su «época azul» está impregnada de ello, toda su visión de Europa. Y en sus visiones de ciudades, de aeropuertos, de ciudades iluminadas con neones, en todo eso, igual que podemos también encontrar ráfagas que nos pueden evocar a Valery Larbaud, o a Paul Morand, o a Patrick Modiano, también las hay que nos hacen evocar el mundo de Hergé. En concreto, sus aeropuertos en la noche creo que tienen bastante que ver con eso. En ese sentido, es muy significativo que Dis Berlin —que, además de pintar, escribe poemas, ha tenido una galería, una editorial, ha fundado en determinado momento un grupo y hecho una acción en pro de una determinada concepción de la pintura—, sea un tintinófilo.

Dis Berlin

Cuando se habla, por ejemplo, de otros grandes genios del tebeo, como pueden ser Milton Caniff o Wil Eisner, o quizá mi favorito, Alex Raymond, no sabemos nada de ellos ni nos hace falta. Sin embargo, nos atrae saber quién era Hergé y, sobre todo, comprender cómo



HERGÉ, EL TEMPLO DEL SOL, JUVENTUD, 1991.



HERGÉ, EL LOTO AZUL, JUVENTUD, 1981.

pudo hacer lo que hizo. Me parece un fenómeno singular y asombroso la existencia misma de Tintín. Resulta increíble que a alguien se le ocurriera una cosa así, y que además fuera una labor tan ingente que le ocupara toda una vida, que fuera un proyecto de vida.

Alex Raymond, por ejemplo, tiene un momento genial, sobre todo cuando hace *Flash Gordon*, que quizás es uno de los grandes hitos de la historia del arte del siglo XX y, sin embargo, después no sabemos mucho más de él. En cambio, Hergé saca de su cabeza un mundo que se va haciendo cada vez más complejo. Sus personajes empiezan a tener una entidad propia, y ese macrocosmos que él crea, pienso que no tiene otro parangón en el mundo del tebeo o, incluso, en el ámbito del arte del siglo XX. Es decir que, como gran artista, Hergé tiene un proyecto que no acaba con su muerte, sino que parece que podría ser continuado. Porque, de alguna manera, ese mundo creado por él se convierte en autónomo, y parece que se quisiera seguir propagando, que somos nosotros precisamente los que vamos a propagarlo. Y ahora estamos, precisamente, con las secuelas de lo que él creó.

Conocí a Tintín, como no podía ser de otra manera, a través de Juan Manuel Bonet, hace ya muchísimos años. No calzaba ya pantalones cortos, pero men-

talmente sí que los llevaba. Fue de las primeras veces que iba a Madrid, y él me espetó: «Pero, ¿tú conoces...?». «No, no lo conozco.» «Pero, ¿cómo que no lo conoces...? Bueno, qué suerte, lo podrás leer todo.» El caso es que yo me interesé, y claro, caí deslumbrado. Teniendo ya los pasos dados en la vida como artista, en lo que era el objeto artístico, a mí me impresionó Tintín enormemente por lo deslumbrante, por lo bien hecho que estaba. Era todo exquisito: el color, cómo estaba dibujado... El mundo recreado lo estaba con una fantasía y, a la vez, con una concisión que era rara de encontrar en lo que hasta entonces yo conocía en el cómic. Hergé es tan excesivo que siempre crea mucho más de lo que nosotros le pedimos. De forma que, una escena de una calle en una ciudad exótica la convierte Hergé en el pretexto para meter de su archivo montones de cosas que él ama. Es un coleccionista de objetos, lo mismo que de lugares que ama. Así como de personajes, situaciones y atmósferas que ama. Es decir, que tiene la capacidad, mayor que la de cualquier otro artista del tebeo, de contagiar mundos.

Por *Tintín* siento la misma fascinación que por el cine. Me parece que son ampliaciones de mi propio mundo, algo que reverbera en mí.

Ese componente de la imaginación,

filtrada por la memoria que él tiene respecto a todo, es modélica. En mi forma de trabajar todo tiene que pasar de alguna manera por mi cabeza, no tanto por el ojo. Yo no soy, en ese sentido, un pintor retiniano, sino un pintor que trabaja con cosas que pasan por la cabeza, o que ves y que olvidas, o que ves y que se quedan. Y, en ese sentido, Hergé tiene un mundo que a mí me hubiera gustado vivir. Probablemente, parte de la seducción que me produce *Tintín* es porque que me hubiera encantado estar allí, leerlo en el momento en que estaba saliendo, y viajar en los mismos barcos que Hergé estaba pintando. Ese mundo se queda como un testimonio de algo que ya no volveremos a ver y que probablemente sea lo mejor del siglo, en lo que se refiere, al menos, al mundo entendido como espacio exterior. En este sentido, viajar ya no será lo mismo. Cuando vaya a América, no será lo mismo si no lo hago en un transatlántico. Todo eso que vemos en *Tintín* es lo que a mí me gustaría que me hubiera ocurrido, el mundo que me hubiera gustado conocer. Y la identificación con él es, por supuesto, en el contenido.

Y qué voy a decir de Hergé como artista. ¿Por qué los museos no adquieren la obra de Hergé, que es de una categoría artística indiscutible? Es un gran dibujante, no de cómics, no de tebeos, si-

no en el sentido absoluto del término; un creador en el sentido más puro y duro de la palabra. Hay una dificultad, al menos yo la reconozco como tal en su trabajo, enorme. No es un dibujo fácil. No es un dibujo en el que se recurra siempre a un determinado vicio personal, un determinado gesto propio del creador. La de Hergé es una línea que está siempre en esa tensión de lo perfecto y de lo que es a la vez detallista, y tiene una dulzura especial que la hace casi clásica. En ese sentido, lo de clasicismo es porque la línea está todo el rato explicando algo de una manera muy transparente. No es romántico. Incluso cuando tiene que describir lo abigarrado, lo barroco, Hergé lo hace con una minuciosidad y una tensión artesanal. Es un gran calígrafo del dibujo.

Y, en cuanto al personaje, a Tintín, no sé si reparamos en lo inquietante que resulta y en lo poco fácil que es. No nos podemos agarrar a él por el lado de los sentimientos, porque no sabemos a quién ama, qué es lo que quiere de la vida, si quiere dinero, conquistar a una chica... No busca las mismas cosas que buscamos la mayoría de las personas. Generalmente, es poco humano. Es un personaje metafísico, una especie de autómatas, que tiene alguien detrás que le obliga a ceñirse siempre a la acción, a lo concreto, a lo que está ocurriendo. Pero no sabemos nada de lo que pasa con él cuando está solo. No sabremos nunca lo que pasó cuando envejeció. Haría hincapié y subrayaría ese aspecto de maniquí, de muñeco que tiene Tintín y que lo em-

parenta de algún modo con Pinocho. Ambos comparten esa misma rigidez metafísica.

Juan Manuel Bonet

Pasamos a otro de los ponentes. De la vecina Palma de Mallorca ha venido José Carlos Llop, en un avión como los de Tintín. Llop es un escritor que practica diversos géneros literarios. Dirige una biblioteca dedicada específicamente a temas baleares. Escribe artículos en la prensa. Ha publicado un libro con Dis Berlin que se llama *Morandiana*, en el cual evoca la figura de Paul Morand, en una edición de bibliófilo.

Empieza a ser conocido como dietarista, como autor de uno de los diarios, del que ya se han publicado varios tomos, más interesantes, más sugerentes de cuantos se escriben entre nosotros. Sus novelas están también funcionando espléndidamente, y evocan mundos idiosyncráticos, en concreto, tanto una Europa algo tintinesca a veces, como una Palma de Mallorca donde nunca estuvo este personaje, pero donde podría haber estado. Y también es un poeta que, en libros como *El hangar vacío*, nos ha dado un mundo absolutamente personal, construido sobre la memoria propia y ajena, que al final se entremezclan en la suya como en toda gran obra.

José Carlos Llop

Yo Tintín se lo debo a mi padre. Es decir, a mi padre le debo dos cosas. Le debo otras más, pero hay dos principales: una es la *Biblia*, con la que aprendí a in-

terpretar la historia de los hombres; y otra es *Tintín*, con la que he aprendido a interpretar la historia y la vida en el siglo XX.

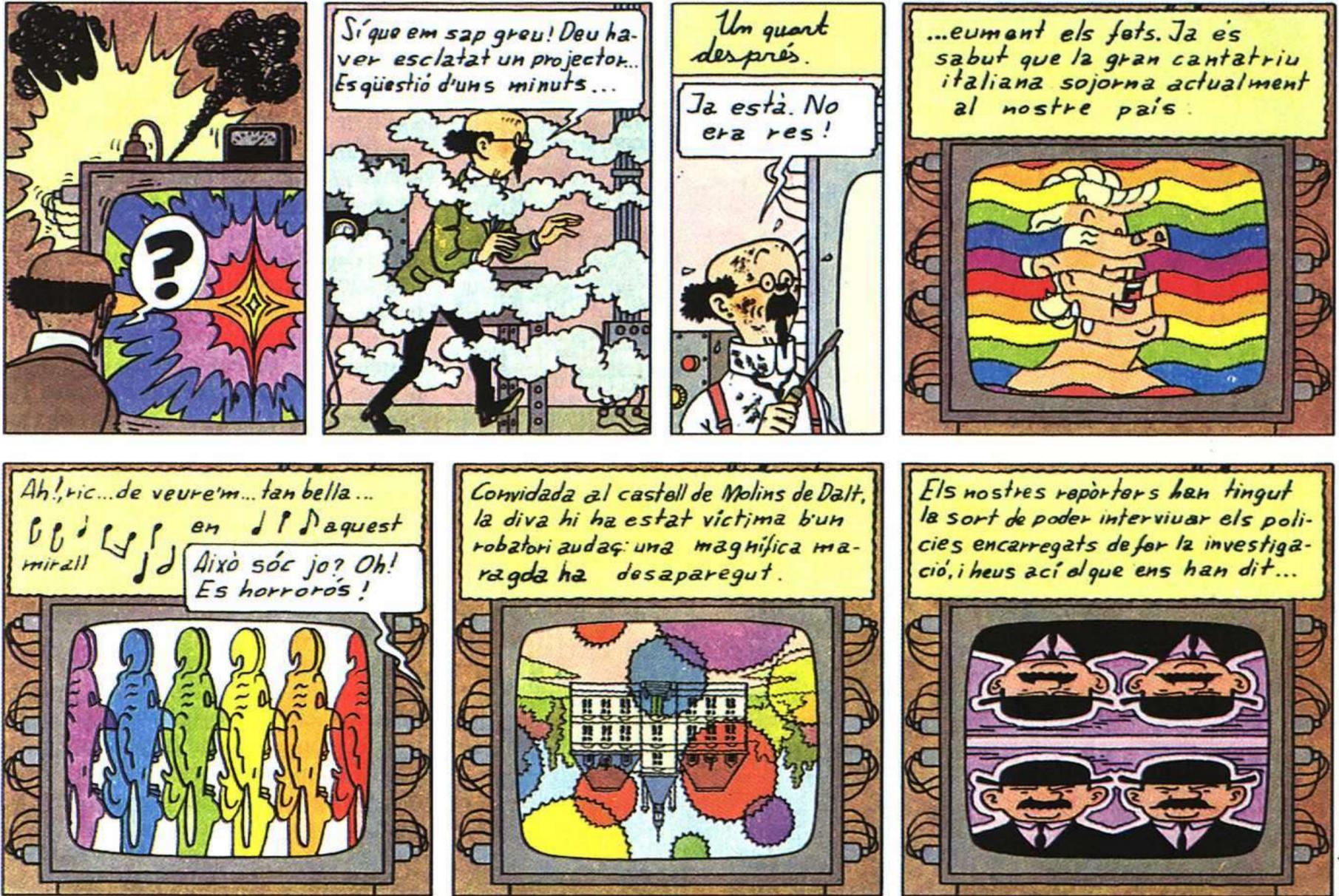
Tintín entraba en casa a través de una revista de las primeras un poco abiertas que hubo en la España de los 60, que se llamó *La Actualidad Española*. No era una revista del Régimen, pero sí era hija del desarrollismo de López Rodó. Por lo tanto, era una publicación que tenía cierto origen opusdeístico, pero que no se manifestaba opusdeísticamente en sus páginas, lo cual era muy de agradecer. En la última página había unas viñetas de Tintín, en blanco y negro, y así fue como entré en contacto por primera vez con el personaje de Hergé. Y hasta hoy. Quiero decir hasta hoy porque, teniendo como tengo todos los álbumes, y siendo un hombre que por las tardes acostumbro a estar en casa, y que tengo también la sana costumbre de merendar a media tarde, no he dejado de hacerlo junto a un Tintín.

¿Qué ocurre? Pues que Tintín ofrece, por un lado, una complicidad total con cada miembro de la secta; y, por otro, que todo, absolutamente todo, está en Tintín. Todo lo que nosotros hemos vivido está en Tintín. De la misma manera que la civilización nuestra está en Tintín, y la decadencia, la barbarie —luego lo explicaré— están en Astérix y Obélix. Son dos fenómenos que no se pueden conjugar jamás, y luego explicaré también por qué.

Cuando salió la biografía de Hergé escrita por Pierre Assouline en edición española, en Destino, ocurrió una cosa fe-



HERGÉ, EL LOTO AZUL, JUVENTUD, 1981.



HERGÉ, LES JOIES DE LA CASTAFIORE, JOVENTUD, 1983.

nominal y tintinesca, y es que apareció un meteorito que, según los científicos de la Nasa, iba a chocar con nosotros en el año 2028 y a hacernos fosfatina. Bueno, eso era *La estrella misteriosa*, ni más ni menos, y ya lo había previsto Hergé. En *La estrella misteriosa* salía, además, el único español que aparece en *Tintín*, que es el profesor Porfirio Bolero y Calamares de la Universidad de Salamanca, un ser fantástico que navega allí en «El Aurora».

Luego, estalló lo de Kosovo. Y con Kosovo veíamos las banderas de Albania y los minaretes perdidos, y ahí estaban Sildavia y Borduria. Con el paisaje humano prebélico de Yugoslavia nos ocurrió tres cuartos de lo mismo. Veíamos Sildavia y veíamos Borduria en aquel país que se estaba deshaciendo como no queríamos nunca que se deshicieran otras cosas. La guerra fría y el nazismo

los vivimos también, aparte de en las «Hazañas Bélicas», a través de las historias de *Tintín*, porque se reflejaban en el sistema dictatorial de Borduria y en los bigotes de Plexy Glaz, que eran los de Hitler y los de Stalin mezclados. Esto estaba clarísimo.

Con *Tintín* también pudimos ser monárquicos en un momento en que la monarquía en España era casi obscena y prohibida, a través del rey Muskar, en *El cetro de Ottokar*. Hergé se basó en el rey Alejandro I de Yugoslavia para crear a Muskar y poner en pie la trama de ese álbum. Pero si se fijan ustedes, el rey Muskar no es más que Alfonso XIII, el abuelo de nuestro actual monarca. Leyendo *El cetro de Ottokar* podíamos ser monárquicos los que no éramos republicanos. Y veíamos cómo Alfonso XIII tiraba el cigarrillo al suelo, porque el rey Muskar y Alfonso XIII eran iguales, y tiraban el

cigarrillo de la misma manera, llevaban el sable de idéntica forma, y daban las mismas zancadas para acercarse a un coche. En cualquier documental sobre Alfonso XIII, esto se puede comprobar.

Al estallar la Guerra de los Seis Días, por ejemplo, los tintinófilos ya estábamos perfectamente en antecedentes. Lo habíamos leído todo en *El país del oro negro*, todo, absolutamente todo. La crisis de Irak-Kuwait... Aquellos que conocíamos las andanzas, muy bonitas cinematográficamente, de Lawrence de Arabia, habíamos aprendido todas las costumbres beduinas que llevaron a esa guerra, y a ese desastre posterior, en *El cangrejo de las pinzas de oro*. Y vimos la primera televisión en color en *Las joyas de la Castafiore*, cuando en nuestro país ni siquiera había televisor en blanco y negro en todas las casas. Hay más. Hace nada, se descubrió que en los sus-



HERGÉ, EL CETRO DE OTOKAR, JUVENTUD, 1964.

tratos de la Luna había hielo, que era agua congelada desde hacía no sé cuantos cientos de años. A los que habíamos leído *Aterrizaje en la Luna* la noticia no nos cogió desprevenidos, lo sabíamos desde pequeños.

La miseria africana y el tráfico contemporáneo de esclavos, que existe y que se descubren redes cada dos por tres, son problemas que conocimos en *Stock de Coque*. Y todas aquellas sectas fanáticas que aparecían en *El Templo del Sol* no eran ni más ni menos que Sende-

ro Luminoso, que no existía cuando Hergé crea el álbum. Hay más. Las dictaduras sudamericanas las hemos visto a través de las andanzas y las peripecias del general Alcázar. Y seguiré y acabaré pronto. En *Los cigarros del faraón* y en *El loto azul* advertimos lo complejas que podían ser las redes del narcotráfico, y cómo estaban perfectamente protegidas por las superestructuras sociales, porque sus miembros estaban metidos en el tráfico de drogas. Eso nos lo enseñó Hergé cuando teníamos 7 u 8 años. Después,

cuando salimos a la calle y fumamos el primer porro, sabíamos de dónde venía todo esto. Es decir, que no hay asunto de este siglo que no esté en *Tintín*. Gracias a ello, tenemos las claves de todo lo que ha ocurrido en un siglo que se está muriendo ya. Por lo tanto, dentro de dos años, *Tintín* no va a servir para nada.

Antes he hecho un pequeño excursus sobre Astérix, y me explicaré. Creo que todos los tintinófilos, toda la gente que hemos nacido entre los 50 y primeros 60, sobre todo, tenemos una vocación cosmopolita. No entendemos estar en el mundo como estar metidos dentro de una fortaleza. Es una concepción que tal vez proceda del XIX, y que arraiga fuertemente en el XX, y no nos podemos escapar a ese tipo de educación. Quiero decir que *Tintín* implica el cosmopolitismo y la abertura de miras. Astérix y Obélix, que son muy graciosos, y no lo digo con retintín, implican el nacionalismo. El mayor triunfo de Astérix y Obélix es tener una pócima que sólo la fabrican ellos —productos nacionales, denominación de origen—. Su mayor satisfacción es dar de hostias a los demás. Y su mayor objeto de sorna es Roma. Europa, no me estoy poniendo trascendente, es Roma, o es Grecia a través de Roma. Y es la Cristiandad. Y cuando Europa no sea Roma, Grecia y la Cristiandad no será nada. Esa pandilla de bestias que vive en una aldea y sale a cazar romanos de vez en cuando, es la antítesis completa de *Tintín*.

De la misma manera que *Tintín* nos salva por otras cuestiones, nos salva por esto también. Nos salva, incluso, en la sordidez. Los primeros fumadores de opio de los que tuvimos cuenta no fueron los de la Guerra del Opio británica, sino los de *El loto azul*. Luego, cuando se estrenó el filme de *Érase una vez en América*, y aparecía Robert de Niro en el fumadero de opio, que es una escena desoladora, nos recordó a *Tintín* en la misma situación. Aunque en el fumadero de *El loto azul* había felicidad y, por lo tanto, una posibilidad de redención y una posibilidad de salvación. Y eso también nos lo ofrece *Tintín* siempre.

Juan Manuel Bonet

Ahora le pasaré la palabra a Pelayo Ortega, pintor que ha venido desde Gi-

jón, su ciudad de residencia. Él es asturiano, nacido en Mieres, y siempre ha sido un pintor de la memoria. Pelayo Ortega trabajó en términos posminimalistas en un principio. Luego tuvo una etapa de carácter expresionista, figurativa. Y en un determinado momento, decidió mirar para atrás, ahondar en una memoria. Eso lo hizo cuando residía en Madrid. Se metió a trabajar en lo que podíamos llamar una especie de visión crepuscular de una provincia, de la provincia natal, oscura, con minas, con una industria ya oxidada. Pero después, en un determinado momento, le entraron ganas de volver a esa provincia. Y cuando regresó, hubo una mutación en su obra, y podría decirse que vio esa provincia con una línea más clara. Pasó de ser la negra provincia de Flaubert, de la que habla nuestro buen amigo Miguel Sánchez-Ostiz apoyándose en una cita de Paul Morand, a ser la provincia blanca, la provincia clara. Él había retratado su ciudad de Gijón en un libro de aguafuertes sombríos, *Semblanza de Gijón*, con texto de un escritor y periodista ya fallecido, Francisco Carantoña. Un libro que tenía casi algo de neoventayochista. Y, sin embargo, la pintura que empezó a realizar, ya de regreso a su tierra, fue de carácter mucho más poético y claro, mucho más luminoso, mucho más jovial, diríamos, mucho más optimista también. El Museo de Teruel reunió, en su día, todas sus visiones de la provincia. En sus últimas exposiciones se ha visto cómo ciertos temas de entonces han per-

vivido. Ha ido a temas más universales, pero siempre está Gijón-sur-Mer, los viajes, los escaparates de las viejas sastreías, la Plaza Mayor... tópicos, en el mejor sentido, de *topos*, que se han convertido en universales. Y en su obra, además de su apoyarse en la tradición figurativa, hay también un gran interés por muchas cosas abstractas, empezando por Torres García, por su constructivismo. Pelayo Ortega ha estado presente en el catálogo, aquí en el museo, de nuestra exposición de Erik Satie. Y en su obra hay también homenajes a *Tintín* muy explícitos.

Pelayo Ortega

Pensando en esta intervención, me ha parecido que lo más oportuno por mi parte, en vez de hablar de la obra maestra de Hergé, *Las aventuras de Tintín*, desde el punto de vista del especialista que no soy, es intentar explicarles cuál es la relación de mi pintura con dicha historieta.

Mi relación con la obra de Hergé surge de una primera fascinación por todo lo que tuviera que ver con el universo de sus álbumes, valorando la extraordinaria belleza de su dibujo, el contenido social que argumentan sus aventuras, y su fino y sutil humor. La pintura que estoy realizando actualmente sucede a una obra anterior un tanto melancólica y crepuscular y, en los últimos años, ha evolucionado hacia la claridad. Hace ya un tiempo que sentí la necesidad como pintor por ver el lado optimista de las cosas,

al igual que les sucedió a otros creadores en otras épocas convulsas, similares a la que nos ha tocado vivir. En ese sentido, intento ir, en este momento, en pos de la esencialidad plástica. Y muchas veces el camino se hace menos penoso gracias a Hergé y a otros grandes creadores, como Erik Satie, Torres García, Mondrian, o nuestro Zabaleta, todos ellos hermanos de un sueño blanco sobre fondo gris.

Entre los cómics y tebeos que llenaron muchas horas de mi infancia, *Tintín* estaba entre mis preferidos. Pero fue esta actual proyección hacia nuevos intereses pictóricos, unida a una circunstancia personal, como es el nacimiento de mi hijo, lo que me llevó a redescubrir Tintín. Lo más sorprendente, a mi juicio, de sus aventuras es la visión tan limpia que reflejan del complejo mundo de los adultos. Sin olvidar la calidad formal, cuya sabiduría, y la exhaustiva documentación con la que preparaba sus álbumes, le llevó, al igual que en otra época sucedió con Julio Verne, a ser muchas veces profético. En mi trabajo empleo muchas veces referencias a cierta tradición gráfica y pictórica, tratando de conseguir una mayor expresión desde la síntesis. La mayoría de los creadores que admiro y tengo presentes a la hora de construir mi obra me interesan porque logran trascender su trabajo partiendo siempre de elementos muy sencillos, e incluso humildes, sin enmascaramientos ni artificios.

Hergé progresó en su trayectoria gráfica depurando el trazo y los colores



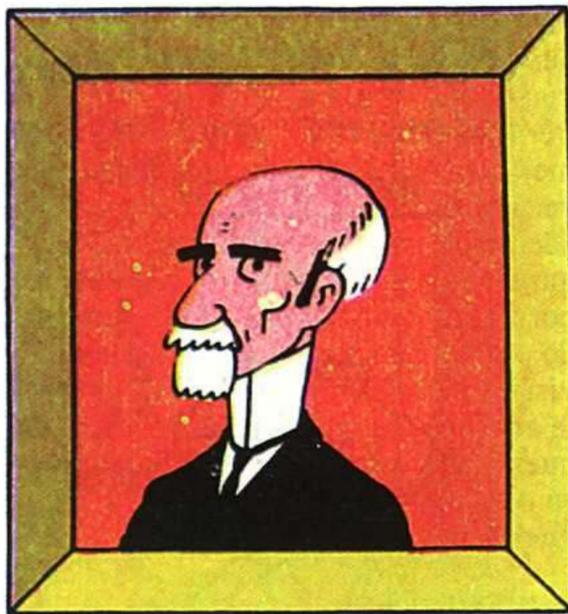
HERGÉ, VUELO 714 PARA SIDNEY, JUVENTUD, 1985.

hasta llegar a la máxima perfección de lo que se ha dado en llamar estilo de «línea clara». El interés que para muchos pintores despierta su obra actualmente quizá sirva para corresponder a la gran afición que él tuvo por la pintura, de la que fue un gran seguidor y coleccionista. Incluso en algún momento de su vida, llegó a plantearse dedicarse por entero a ella. Por último, cabe aludir a la banalidad con la que a veces, desde ciertos sectores, se intenta desprestigiar o utilizar, o manipular, mejor dicho, esta obra excepcional. No se dan cuenta los que eso pretenden que las obras maestras superan fácilmente las anécdotas atribuibles a las circunstancias históricas en las que fueron creadas. Entre otras razones, porque *Tintín* representa valores eternos, como la conciencia, la ternura, el respeto escrupuloso de los límites en la frontera del bien y del mal. Su sencilla complejidad le convierte en uno de los ejemplos más perfectos de la historia de la cultura. Esto es para mí *Tintín*, el niño-hombre al que todos los adultos deberíamos llevar siempre dentro.

Juan Manuel Bonet

La última intervención correrá a cargo de un pintor valenciano bien conocido, Manuel Sáez, un artista de «línea clara» de un modo muy explícito. En algún texto que he escrito sobre él, lo he subrayado. Y además he dicho, incluso, que siempre le he visto un poco como personaje de alguna aventura de *Tintín*.

Es un pintor que ha incluido en muchas de sus obras homenajes explícitos a



RETRATO DE PORFIRIO BOLERO Y CALAMARES EN HERGÉ, LA ESTRELLA MISTERIOSA, JUVENTUD, 1982.

personajes, a situaciones: un periscopio tintinesco, la propia silueta de Milú, o del capitán Haddock... Pero, sobre todo, creo que, en Manuel Sáez, hay una decidida vocación por hacer una obra también de síntesis, de esencialidad. Es una obra figurativa, muy limpia, muy pulcra. Y es una obra que ha asimilado como propios los valores de ese mundo de Hergé. Su visión nocturna, por ejemplo, de la ciudad de Valencia, esas imágenes de azoteas con ventanas iluminadas, o con antenas de televisión, o esas purísimas imágenes, también de Caribe dominicano, esas playas, o esas frutas, o todas sus obras sobre gafas, o sobre zapatos, todo ese mundo tiene mucho que ver con la capacidad de síntesis, de depuración formal. Y además diría que hay otro in-

grediente, que es el humor, que también está presente en su obra. Es decir, que es un pintor perfectamente inscrito en la poética de la «línea clara».

Manuel Sáez

[De la intervención de Sáez, demasiado ceñida al comentario de unas diapositivas, pueden extraerse, no obstante, algunas consideraciones sobre la obra de Hergé.]

Una de mis viñetas favoritas está en la página 15 de *El loto azul*. Truman Capote decía que hay un día en que distingues la buena de la mala literatura, y que ése es un día feliz, pero que hay un día en que distingues la buena literatura del arte verdadero, y ése es un día doloroso. Y creo que en esta viñeta uno se da cuenta de que Hergé era una especie de Fred Astaire del dibujo.

Tintín parte siempre de la fotografía. Lo que pasa es que la mejora. Él utiliza una fotografía vulgar y consigue, a través de la síntesis, hacer auténticas maravillas.

Mi viñeta favorita pertenece a *Stock de Coque* y en ella aparece el submarino desde el cual los malos controlan el barco donde están Haddock y *Tintín*. No sé quién decía que lo difícil no es andar sobre las aguas, sino que lo difícil es hacerlo milagrosamente. Y yo creo que Hergé lo hace siempre.

Hergé siempre utiliza la tinta plana. Nunca emplea, como Walt Disney, el claroscuro. Es el antiefectos especiales, y creo que es bastante superior en ese aspecto. *Tintín* te invita a entrar en la viñeta. Walt Disney te echa.

Recuerdo que hace tiempo se hizo una exposición de Alex Katz, muy bonita, aquí, en el IVAM, y mucha gente me dijo que yo copiaba mis nocturnos del artista en cuestión. Y no. La verdad es que siempre los he fusilado directamente de Hergé. Y pienso que Katz también, lo que pasa es que no sé si él lo reconoce.

Otra de mis viñetas favoritas la encontramos en *Vuelo 714 para Sidney*. En ella se ve el volcán en erupción de la isla de Pulau-pulau Bompá, que está en el Mar de las Célebes. Aquí Hergé revela su talento para la composición, el sentido del color, el ritmo... Definiría el dibujo de Hergé como un dibujo con cerebro. Y una vez más demuestra que es mágico. ■



HERGÉ, L'AFER TORNASOL, JUVENTUD, 1982.

HISTORIETA

Para hablar de Hergé y de su Tintín

por **Jesús Cuadrado***

Todo lo que usted quería saber sobre Hergé y Tintín puede encontrarlo en esta especie de bibliografía comentada donde aparecen no sólo los libros editados en España sobre el historietista belga, sino otros documentos como catálogos, folletos, revistas o artículos de prensa dedicados a un autor y un personaje que siempre han generado polémica. Se trata de un material apuntado de manera rigurosa, una documentación valiosa y necesaria tanto para los lectores actuales de la serie que quieran saber un poco más sobre el tema, como para periodistas o críticos que deseen pontificar u opinar, con conocimiento de causa, sobre Hergé y el mundo que creó.

**CONVERSESES AMB
HERGÉ**



Joventut

Numa Sadoul

39

CLIJ118

No es noticia que la industria española de la historieta agoniza; sí lo es que uno de sus grupos enterradores no reconoce su culpabilidad: las actuales generaciones de críticos (no confundir con el movimiento Neocrítica) y de periodistas para todo (más conocidos como periomixtos) desprecian una asignatura fundamental como es el documentalismo; y si por accidente, y con levedad, se asoman documentados, lo hacen desde el plagio (ocultar las fuentes previas es delito deontológico). Pero es delito que ni se enseña ni se aprende.

Cuando en España se habla de historietistas se bordea el ridículo, cuando no el desprecio o la infamia. Y las dos veces que los *media* se ocuparon del autor Hergé lo hicieron con la alegría característica del escándalo ágrafo e inconexo. La primera vez fue con ocasión del Manifiesto —¿Asociar Tintín a Joan Miró?—; la segunda a raíz de un gratuito planteamiento parlamentario de la Asamblea francesa, y que aquí nos llegó cual despistada serpiente veraniega.

La primera, el caso del Manifiesto, fue un invento de Javier Coma (Barcelona, 1939), un especialista en manifestaciones de la cultura popular estadounidense que, comisariado por la Fundació "la Caixa", inició el montaje de la exposición *Els còmics tal com eren. 1930-1950*. En paralelo, y como recuerdo a la muerte de Hergé, la Fundació Joan Miró se adelantó con otra megaexposición, *Tintin a Barcelona* y, lo que es peor, con anterioridad, la Fundació "la Caixa" había producido otra joya exponente, *1984: un maremàgnum gràfic*; y ambas cubrieron todo Barcelona con la arrasante estética de la línea clara. Además, el lector no debiera olvidar que, por entonces, Coma trabajaba para una editora contraria y rival: Toutain *versus* Norma. Todo fue, ya dije, un quítame allá esas páginas. Un me pongo yo para quitarte tú. El resto fue maíz para los palomos.

La segunda, el caso de los parlamentarios, que en España se utilizó al rebote, aún merece menos consideración: el álbum causante del litigio, *Tintín en el país de los soviets*, no era novedad y figuraba en el mercado español desde los tiempos, precisamente, del Manifiesto.

Miscelánea tintinesca

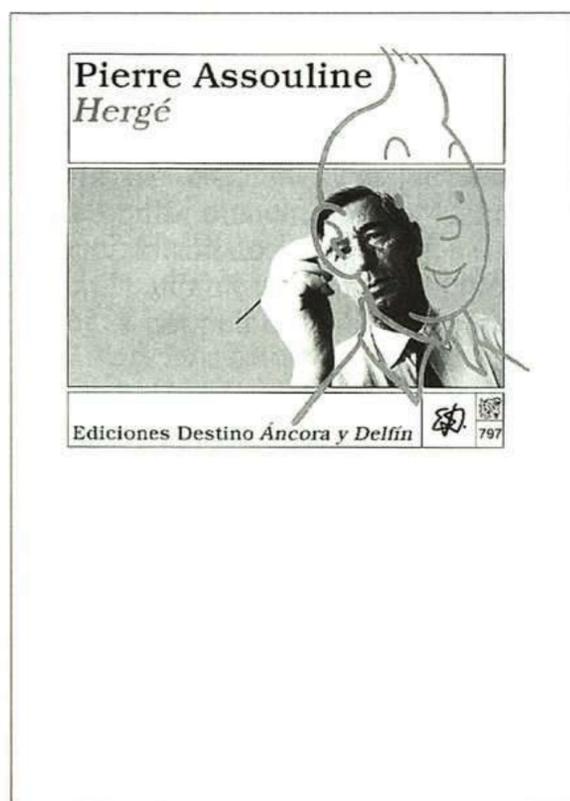
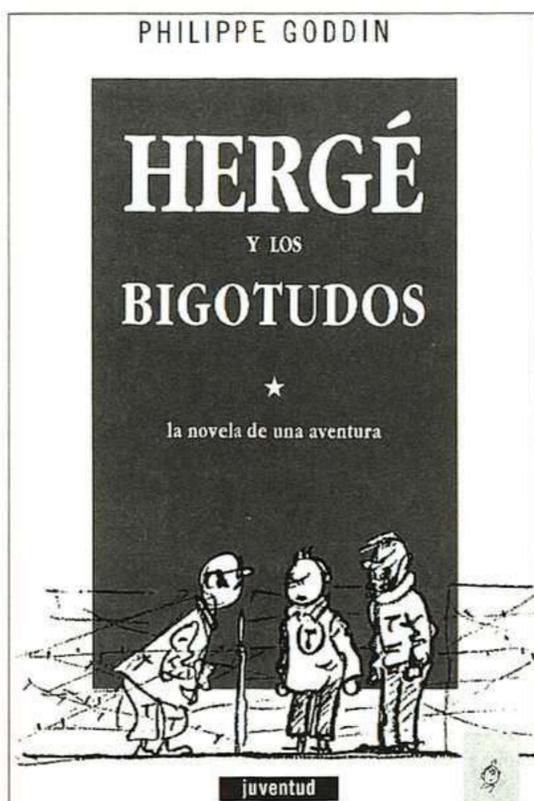
En fin, así son las cosas. Tan crudas como obvias. Se incorporan aquí, pues, algunas fichas que pueden tener un sentido —puro y directo— para el actual lector interesado en la realidad: el frío dato; y para el periomixto, o para el crítico diftérico, tendrán la utilidad inmediata de la soldada futura: dentro de unos años podrán hablar de Hergé y de *Tintín* con la fotoplágia en la mano, y siempre que sean capaces de deglutir lo que a continuación se anota.

Cairo. Especial Hergé. Revista, Barcelona: Norma, 1983.

Prensa semiteórica. Entrega extraordinaria del tebeo mensual *Cairo* (1981-1991), dirigida por el especialista Joan Navarro (Barcelona, 1955), y bajo el título *Especial Hergé*, en edición del sello Norma, dirigido por Rafael Martínez Díaz (1951). En recuerdo de la muerte de Hergé, el tebeo parisino *A Suivre* editó el monográfico *Special Hergé* en abril de 1983; la edición española recuperó parte de los materiales ofrecidos (historietas de Ted Benoit, Boucq, Ceppi, Cestac, Dalby, Bob De Moor, Forest, Regis Franc, Frank, Goffin, Golo, Margerin, Jacques Martin, Pétilion, Rivière, Tardi, Swarte, Vepy, Veyron; testimonios de Badouin Van der Branden y Bob De Mo-



FRANCESC INFANTE, EL NIÑO QUE QUERÍA SER TINTÍN, SM, 1997.



or), y la acompañó con imágenes de los autores españoles Daniel Torres (Teresa de Cofrentes, 1958) y Roger (Roger Subirachs i Burgaya; Barcelona, 1956), y con textos de los teóricos Juan Bufill (Barcelona, 1955), Ramón de España (Barcelona, 1956), Ignacio Molina (Ignacio Vidal-Folch De Balanzó; Barcelona, 1956), Albert Ullibarrí, Salvador Vázquez de Parga (Lleida, 1934).

Indexación: Presentación / Sombras claras. Notas sobre la línea misteriosa / Comedia / Los malos / Testimonios / Dos lecturas de la escuela de Hergé / La herencia de Hergé. Algunos apuntes / Los otros hijos de Hergé.

Cómo nace un cómic. Espiando a Hergé. Philippe Goddin, Barcelona: Juventud, 1993.

Texto didáctico. Fuera de colección. Libro traducido al castellano por Thomas Kauf del original francés (1991). Como segunda monografía del autor aparecida en España, manual de procedimiento para la construcción y asimilación lingüística del medio historietista, pero tomando como vía ejemplarizante y conductora una de las obras (*Vuelo 714 para Sidney*) del historietista Hergé.

Indexación: Un poco de historia / La idea de partida / Los protagonistas / Los apuntes / El desglose gráfico / La

documentación / Los bocetos y los croquis / La puesta en limpio / El trabajo en equipo / Pasar a tinta / El título y la portada / El color y el rotulado / La fabricación y la difusión.

Conversaciones con Hergé. Tintín y yo. Numa Sadoul, Barcelona: Juventud, 1986.

Texto teórico. Fuera de colección. Libro, del periodista congoleño Numa Sadoul (Brazzaville, 1947), traducido al castellano por Johanna Givanel del original francés (*Tintin et moi. Entretien avec Hergé, 1975-1981*). Compendio de entrevistas con el historietista Hergé.

Indexación: Biografía de Hergé / Hergé: notas sobre el hombre y su obra / Advertencia preliminar / Conversaciones (cinco bloques) / Entrevista inédita con Hergé / Galería de retratos / Carta de Hergé a Tintín.

El diccionario de Tintín. Toni Costa, Barcelona: Juventud, 1986.

Texto teórico. Libro, fuera de colección, del tintinólogo Toni Costa López. Monografía de entretenimiento y miscelánea, aunque realizada con rigurosa exactitud, en torno a «Tintin et Milou» (*Le Petit Vingtième, 10-I-1929*), saga creada por el historietista Hergé.

El fenómeno Tintín. Mediometrage franco-alemán. Madrid, 1995.

Documental teórico (en soporte videográfico, con metraje de 25 minutos), titulado *Le phénomène Tintin / Das phänomen Tim and Struppi* (1995), producido por la televisión belga y asociados. Paseo informativo sobre las derivaciones industriales y mercantilistas, y del coleccionismo que se derivaron de la explotación de «Tintin et Milou». En España fue recuperado (24-X-1995) por la emisora estatal TVE, desde su segunda cadena (La 2), e inserto en la serie-bloque *La noche temática*.

Creditaje: Producción: RTBF / Paralleles Productions / Arte Belgique. / Guionista: Pierre Sterckx. / Director: Wilbur Leguebe. / Fotógrafo: Gérard Collet.

El Museo Imaginario de Tintín. Autores Varios, Barcelona: Juventud, 1982.

Texto teórico. Fuera de colección. Proyecto de Michel Baudson y coordinación de Michel Demaret, traducido al castellano por Johanna Givanel del original francés (1979). Versión española del semicatálogo que acompañó a la exposición, homónima e itinerante (coimpulsada por la entidad bruselense Société des Expositions du Palais des Beaux-Arts y por el sello francés Cas-

terman). Mirada de veneración a la corporeidad de los universos de «Tintin et Milou».

Indexación: El Museo Imaginario de Tintín (Michel Baudson) / Cómo nace una aventura de Tintín (Hergé) / Tintín, trazo a trazo (Pierre Sterckx) / El Museo Imaginario de Tintín (muestreo expositivo) / Breve introducción de chino para uso de los lectores de *El loto azul* (traducción de Chang Nin Ho) / Tintín o la colecta del mundo (Henri Van Lier).

El niño que quería ser Tintín. Santiago García-Clairac, Madrid: SM, 1997.



Texto conexo. Libro del narrador infantil Santiago García-Clairac. Novela para el mercado infantil en la que los personajes de la serie «Tintin et Milou» toman cuerpo en la fantasía del niño protagonista y como modelo idílico. La edición se acompañaba con ilustraciones del historietista Francesc Infante (Francesc Martínez Infante; Balaguer, 1956).

¿Eres tintinólogo? François Hébert y Renée-Hélöise Giroux, Barcelona: Juventud, 1992.

Texto teórico. Fuera de colección. Libro traducido al castellano por Christiane Scheurer del original francés (*Etes-vous Tintinologue?*, 1991). Con formato de encuesta, con preguntas y sus respuestas, texto de entretenimiento y miscelánea en torno a la saga «Tintin et Milou».

Indexación: *Tintín en el Congo* / *Tintín en América* / *Los cigarros del faraón* / *El loto azul* / *La oreja rota* / *La isla Negra*

/ *El cetro de Ottokar* / *El cangrejo de las pinzas de oro* / *La estrella misteriosa* / *El secreto del unicornio* / *El tesoro de Rackham, el Rojo* / *Las 7 bolas de cristal* / *El Templo del Sol* / *Tintín en el país del oro negro* / *Objetivo: la Luna* / *Aterrizaje en la Luna* / *El asunto Tornasol* / *Stock de Coque* / *Tintín en el Tibet* / *Las joyas de la Castafiore* / *Vuelo 714 para Sidney* / *Tintín y los pícaros*.

Exposición fotográfica Museo Imaginario de Tintín. Folleto. Valencia, 1982.

Texto teórico. Folleto del historietista Micharmut (Juan Enrique Bosch Quevedo; El Cabañal, 1953), en edición del librero gremial Manuel Molero (Valencia, 1956) y de su librería «Futurama» (así llamada desde 1985, y como rebautizo de su anterior local «1984», fundado en 1981). Excusa y mirada del más singular de los historietistas españoles de los años 80, que solventaba su respeto por el universo de los objetos al mirarse en los de Hergé.

Grafito. Maxifolleto. Madrid, 1984.

Prensa teórica. Texto (1984-1993) dirigido por el crítico Jesús Cuadrado (Palencia, 1946), en profanación del librero y editor Mario Ayuso (Madrid, 1958), con la colaboración asociada del colectivo de teóricos Equipo Lou Grant (1983). Publicación muy pendiente del mercado español y de la recuperación hemerográfica —ya de la historieta ya de la cultura popular—, y que acostumbraba a numerarse por letras y a incluir informes monotemáticos —en este caso, abrió colección, y continuó en su segunda entrega, con el caso del Manifiesto, y que título globalmente *Tintín y los pícaros*—. Junto a su director, colaboraron los especialistas Lorenzo Díaz (Madrid, 1959), Antonio González Lejárraga (Madrid, 1956), José Antonio Pérez López (Madrid, 1951), Manuel Tabuenca (Madrid, 1957), Karim Taylhardat (El Limón, 1962).

Indexación: Tintín; historia y política (Fernando Castillo; mensuario *Historia 16*, nº 101. Madrid, sept.) / En defensa de Hergé (Blas Monfort; *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 29 de enero) / Manifiesto contra una exposición sobre Tintín y Hergé (T.D.; *El País*, sección La Cultura. Madrid / Barcelona, 14

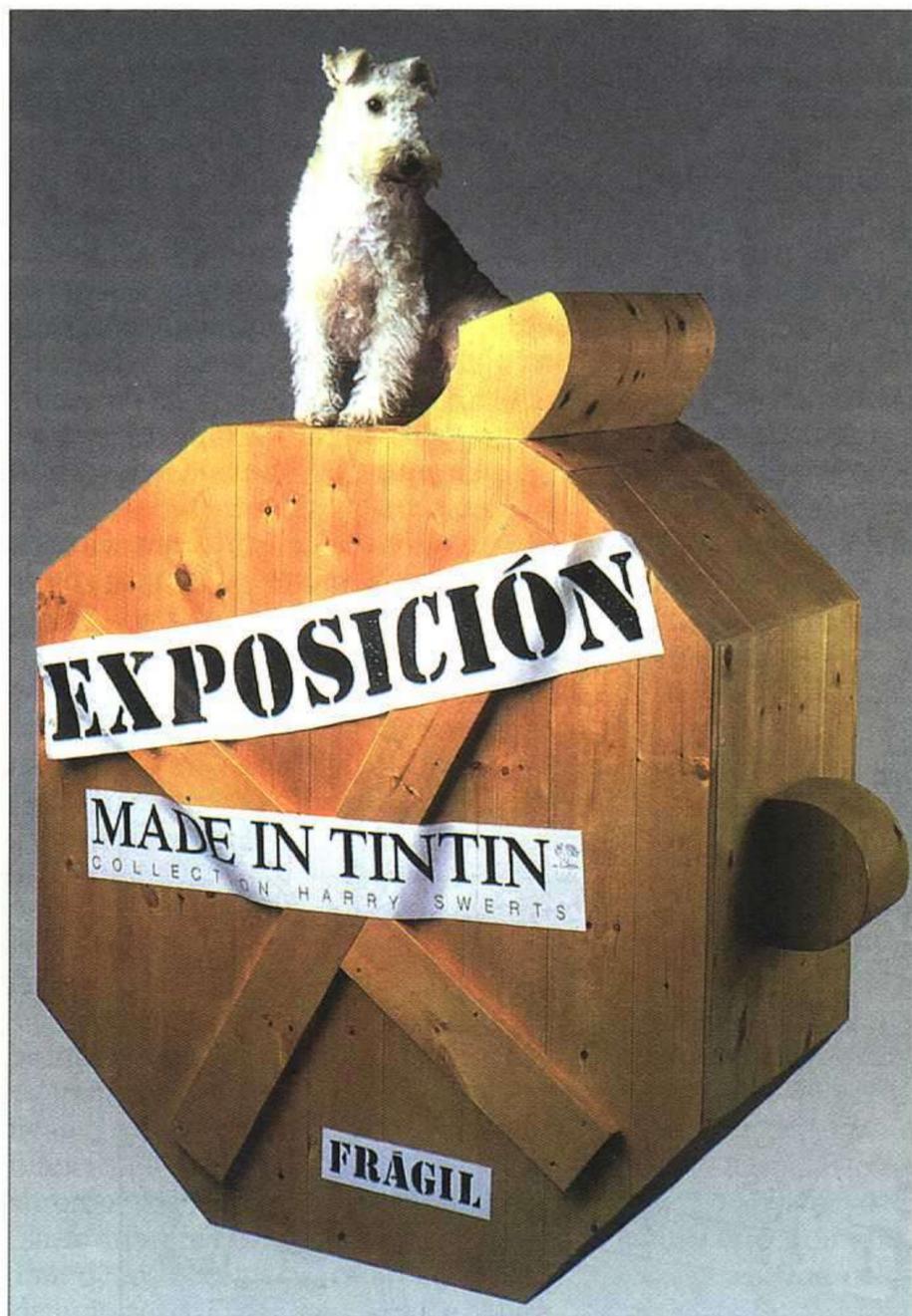


HERGÉ, HERGÉ Y LOS BIGOTUDOS, JUVENTUD, 1992.

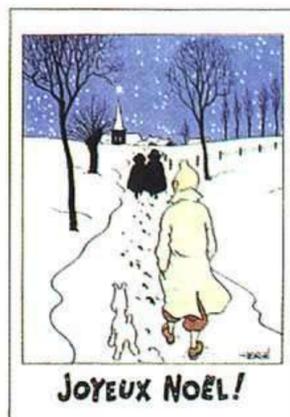
de sept.) / Tin-Tin, primera exposició del còmic a la Miró (Redacció; *Avui*, secció Cultural. Barcelona, 14 de sept.) / Dibujantes de cómics protestan por una exposición de Tintín en la Fundación de Miró (Redacción; *El Periódico de Catalunya*, sección Las Cosas de la Vida. Barcelona, 14 de sept.) / Sectores del cómic español se manifiestan en contra de la próxima muestra Tintín en la Miró (Redacción; *El Correo Catalán*, sección Cultura. Barcelona, 14 de sept.) / La cultura contra Tintín (Josep Ylla; *El Correo Catalán*, Sin Burbujas, Barcelona, 15 de sept.) / Tintín, una polémica para los 80 (Manifiesto: *¿Asociar Tintín a la Miró?*: bloque de firmantes / Tintín en el país de los soviets (Sergio Vila-San Juan) / Ladrán, luego cabalgamos (Ra-

món de España; *El Noticiero Universal*, sección Cultural. Barcelona, 18 de sept.) / Contramanifiesto: bloque de contrafirmantes (sólo prensa de Barcelona) / Un manifiesto apoya la exposición sobre Tintín en la Fundación Miró (Redacción; *El País*, sección La Cultura. Barcelona, 19 de sept.) / L'Exposició monogràfica de Tintín (Joaquim Ventallo, *El Noticiero Universal*, Barcelona, 19 de sept.) / Un nuevo manifiesto apoya la exposición Tintín (Redacción; *El Correo Catalán*, Barcelona, 20 de sept.) / Sigue la polémica sobre Tintín (Redacción; *El Noticiero Universal*, Barcelona, 20 de sept.) / Ara, manifest a favor de l'exposició sobre Tin Tin (Redacción; *Avui*, sección Còmic, Barcelona, 20 de sept.) / Tintín tiene un pasado (Javier Coma, *El*

Periódico de Catalunya, sección Sin amarras, Barcelona, 21 de sept.) / Homenaje a Tintín (Redacción, *El País*, sección Artes, subsección El Cartel, Madrid, 22 de sept.) / Setenta artistas de todo el mundo rinden homenaje a Tintín y a su creador, Hergé (J.J. Navarro Arisa, *El País*, sección La Cultura, Madrid, 24 de sept.) / La fundación Miró de Barcelona revive las aventuras de Tintín / La muerte de Tintín (María Pila, semanario *Tiempo*; sección Tiempo de vivir, Madrid, 8/14 de oct.) / *En favor de Tintín* (Jordi Castells y Jordi Casanova, *El País*, sección Cartas al director, Madrid, 4 de oct.) / Suelto informativo (Mario Ayuso, quincenario *La Gaceta del Libro*, sección Historieta, Madrid, 15 de oct.) / Exposición fotográfica Museo



MADE IN TINTIN, COLECCIÓN HARRY SWERTS, AURA COMUNICACIÓN, 1993.



BENOÎT PEETERS, TINTIN Y EL MUNDO DE HERGÉ, JUVENTUD, 1990.

Algunas de las postales dibujadas en los años 40 por Hergé y dos carteles de la década de los 30.



HERGÉ, TINTIN AL PAÍS DE L'OR NEGRE, JUVENTUD, 1983.

Imaginario de Tintín (Micharmut, folleto en edición de Librería «1984», Valencia, 1982) / Manifiesto contra una exposición sobre Renault y los motores turbo (Jonás Hernández de Larracochea; original para *Grafito*, letra A) / El neoinfantilismo, de Tintín a Gremlins (Román Gubern) / Suelto informativo (Redacción, *El País*, sección Artes, Madrid, 20 de oct.) / Un alegato neoinfantil (Ludolfo Paramio, *El País*, sección Tribuna Libre, Madrid, 25 de oct.).

Indexación (letra B, diciembre): El cómic adulto y el neodespiste (Javier Coma, *El País*, sección Tribuna Libre, Madrid, 20 de oct.) / Los tebeos y la línea clara (Ludolfo Paramio, *El País*, sección Cartas al director, Madrid, 7 de nov.) / Romeu (Carlos Romeu, *El País*, sección chiste gráfico de Romeu, Madrid, 23 de sept.) / Ludolfo Paramio y sus polémicas (Fernando Parra, *El País*, sección Cartas al director, Madrid, 19 de nov.) / Fotografía con el pie: «Detalles del despacho privado de Carmen Romero. Plantas, flores de papel, libros y un ejemplar de Tintín sobre la mesa de trabajo» (entrevista, *El País Semanal*, 28 de oct.) / Marionetas duras (Juan Cueto, *El País Semanal*, sección Ocio, Madrid, 11 de nov.) / Polémica en torno a una exposición Tintín (Laureano Domínguez, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, sección Cultural, Bilbao, 1 de oct.) / Otra vez, hablemos de tebeos (Fernando Guijarro, *Ideal*, sección Diálogo, Granada, 18 de sept.) / Editorial (tebeo *Cimoc*, nº 45, de oct.) / Tiempo de manifiestos (Antonio Martín, fanzine *Tiempo de Imágenes*, nº 1, oct.) / Polémi-

ca Tintín (Joan Navarro, *Cimoc*, nº 45, oct.) / Tintín en el país de los intelectuales (Pedro Sorela, *El País*, sección Radio y Televisión, Madrid, 23 de nov.) / El manifiesto (Juan Cueto en su autosección; *El País*, Madrid, 14 de dic.).

Hergé. Pierre Assouline, Barcelona: Destino, 1997.

Texto teórico. Libro, del periodista y biógrafo francés, Pierre Assouline, traducido por Juan Carlos Durán Romero del original francés (*Hergé*, 1996). Con idéntica neutralidad que en otros y anteriores trabajos sobre figuras de la cultura popular (Gaston Gallimard, Georges Simenon), precisa mirada a la vida y obra de Hergé. La edición incluía una bibliografía selectiva.

Indexación: Prefacio / Certidumbres (La vida gris, 1907-1925; Jefe de patrulla en *Le Vingtième Siècle*, 1925-1929; Los nacimientos de Tintín, 1929-1934; El amigo Tchang, 1934-1936; Neutral en la tormenta, 1936-1940; La edad de oro, 1940-1944) / Soledad (La providencia de los incívicos, 1944-1946; Los años negros, 1946-1950) / Plenitud (Hacia la consagración, 1950-1958; El color de la libertad, 1958-1960; últimos retoques, 1960-1973; Fin de una vida, fin de una obra, 1973-1983).

Hergé y los bigotudos: la novela de una aventura. Philippe Goddin, Barcelona: Juventud, 1992.

Texto teórico del profesor Goddin (por entonces, secretario general de la



HERGÉ, OBJETIVO: LA LUNA, JUVENTUD, 1983.

Fundación Hergé), traducido por Thomas Kauf del original francés (*Hergé et les bigotudos: le roman d'une aventure*, 1990), en edición del sello Juventud (fuera de colección). Como primera monografía del autor editada en España, minuciosa investigación en torno a los procesos creativos del historietista Hergé, así como un análisis de una de las entregas de su saga «Tintin et Milou».

Indexación: Introducción (Érase más de una vez...) / Primera época, 1962-1965. Emboscado: A la búsqueda del marco; Prólogos (Hay que seleccionar a los actores; Recuperación de un tema; El juramento de los bigotudos; Algunas entradas en materia); Escaramuzas por allá por Río (Primer esbozo; Otro intento: Tintin viaja solo); De Caribdis a Escila (primera ofensiva; Una retirada estratégica); ¿Y qué hacemos con Pst ahora? (segunda ofensiva); Paso a paso hacia Tacapolca (tercera ofensiva); Vuelo 214 con destino a Río (última ofensiva); Amotinamiento / Segunda época, 1965-1968. El repliegue: El viaje a Sydney (Hombrecillos amarillos, hombrecillos verdes; Un pronunciamiento en San Theodoros); Para implicar a Tintin (Pretextos humanitarios; Las piedras verdes del aventurero; Los despistes de Hernández y Fernández; Melones, granadas, caquis y abogados; La Diva de los maquis; Mata-Hari, tan bella en este espejo; La llamada del Ruiseñor); General, ¡aquí estamos! (Callejón sin salida; Matar dos pájaros de un tiro; Un papel para Pablo; Los secretos de la pirámide); El regreso de los revolucionarios de carnaval; Hergé, Tintin y el alcohol (Una pandilla de borrachos; Terapia decisiva); Embarque (Un esquema global; Bienvenido a San Theodoros, comodoro) / Tercera época, 1968-1972. Al descubierto: Un día en Moulinsart; Un recibimiento más que perfecto (Adiós a los bigotudos, vivan los pícaros); En la boca del lobo; En camino hacia nuevas desventuras; Las bambalinas de la revolución; El desembarco de los turlurones; Fuera caretas / Cuarta época, 1972-1975. Al asalto: Héroes y hombres (¿La suerte está echada; No se admiten más apuestas; El baile de los patronímicos; Un aire travieso; Del fondo a la forma; Los eslabones perdidos); Al albur de los bocetos (El último bigotudo; Metamorfosis; Cuaderno secreto; El ca-

pitán hace inmersión); Tiranía (Una Egegia doméstica; Otra revelación; Retintín); Última operación de cobertura / Conclusión (Del cómo al porqué; El destino del relato; El destino del dibujo).

Made in Tintin. Catálogo. Barcelona: Aura Comunicación, 1993.

Catálogo autoral. Libro-catálogo, de autoría colectiva. Conjunto de miradas de especialistas españoles y extranjeros (Ian Baetens, Charles Dierick, Benoît Peeters, Jean-Marie Putmans, Georges Sornin, Frédéric Soumois, Pierre Sterckx, Harry Swerts), conjuntadas para acompañar a la exposición, homónima e itinerante, del coleccionista belga Harry Swerts. La edición se completaba con una entrevista a Hergé, y con un bloque de ilustraciones—resueltas con exquisita libertad expresiva— del historietista catalán Ricard Castells (Barcelona, 1955; después, en 1999, autor premiado por el Saló Internacional del Cómic de Barcelona por su *Lope de Aguirre. La expiación*).

El grupo de teóricos españoles estuvo compuesto por Antonio Altarriba (Zaragoza, 1952), Ignacio Arranz Ibáñez, Onliyú (José Miguel González Marcén; Madrid, 1952), Antonio Remesar Belloch (coautor, en 1987 y junto a Altarriba, del libro *Comisarias*).

Indexación: De la ópera al cantante de jazz / Tintin es un ideograma / Tintin, embajador de Bélgica / Si Tintin supiera / Vida y muerte de la línea clara / Tintin humanista / Tintin en color / La real voz del Capitán / Infancia y adolescencia de Hernández y Fernández / El maleficio de la virtud viciada por el vicio malicioso / Al primer golpe de vista / Entrevista con el Profesor Tornasol / Tintin, ¿referencia de su tiempo? / Tintinerías / Conversación con Hergé.

Manifiesto: ¿Asociar Tintin a Joan Miró? Barcelona, 1984.

Historia. Con motivo de la exposición *Tintin a Barcelona* (producida, en 1984, por la Fundació Joan Miró y con la colaboración de 70 artistas), un grupo de historietistas, teóricos e intelectuales promovió un manifiesto (*¿Asociar Tintin a Joan Miró?*) por su «preocupación ante el confusiónismo» que podría conllevar el reconocimiento cultural de una obra como la de Hergé; el Manifiesto, por exten-



**Una historia
de amor
desinteresado
en la que usted
tiene SU papel**

Déle una oportunidad a un niño,
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1ª dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

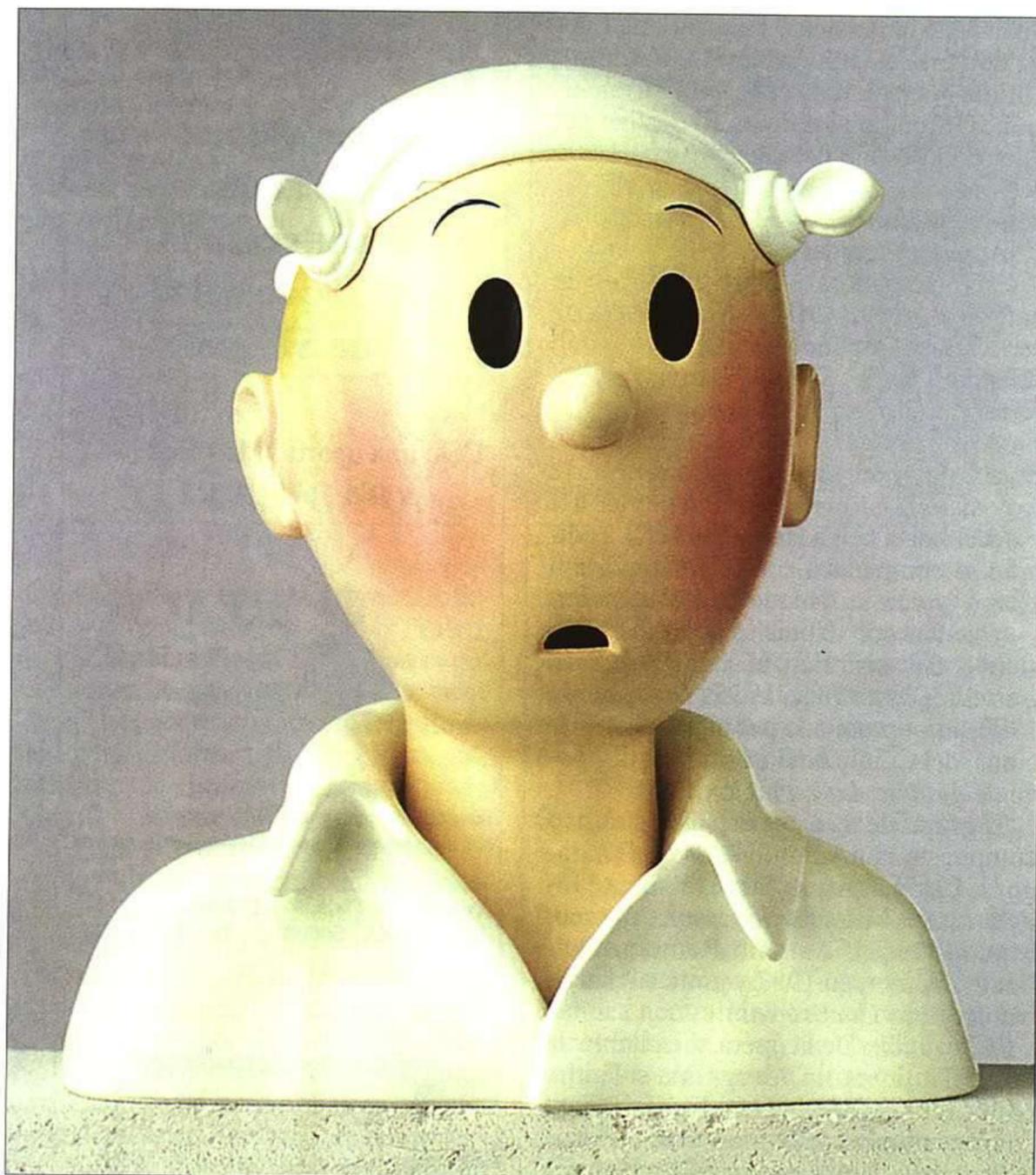
Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS _____

DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____

PROVINCIA _____ TEL. _____



MADE IN TINTIN, COLECCIÓN HARRY SWERTS, AURA COMUNICACIÓN, 1993.

sión, venía a establecer diferencias entre cómic adulto y cómic infantil, y hablaba también de la validez o la decadencia de corrientes estéticas determinadas, como la conocida por «línea clara».

A continuación, otro grupo (historietistas y teóricos) respondió en apoyo al gesto de la Fundació con un contramanifiesto. El debate tuvo su repercusión en varios medios de comunicación del Estado, incluida la televisión pública, desde su segunda cadena, en el programa *La Edad de Oro* (dirigido por Paloma Chamorro; 20 de nov.), y con un mano a mano entre el historiador Coma, por el primer grupo, y el especialista Ludolfo Paramio, por el segundo. El grupo firmante del manifiesto estuvo integra-

do por Jordi Bernet (historietista), Jesús Blasco (historietista), Javier Coma (teórico; después, remachó su firma: *Tintín tiene un pasado*), Juan Cueto (periodista; después, matizó su firma: *Marionetas duras*, y *El Manifiesto*), Fernando Fernández (historietista), Román Gubern (teórico; después, remachó su firma: *El neoinfantilismo, de Tintín a Gremlins*), Antonio Hernández Palacios (historietista), Víctor Mora (historietista y novelista), Ricardo Muñoz Suay (crítico cinematográfico), Carlos Sampayo (guionista argentino), Enric Sió (historietista), Maruja Torres (periodista) y Josep Toutain (editor); en el bloque de firmas replicantes del contramanifiesto estaban las de Joaquim Carbó (guionis-

ta y novelista), Jesús Cuadrado (teórico; después, retornó al tema con la edición de la letra A de *Grafito*), Ramón De España (guionista y teórico), Gonzalo Herralde (editor de Anagrama), Andreu Martín (guionista y novelista), Antonio Martín (teórico y editor en el sello Planeta; después, retornó al tema con la edición del nº 1 del fanzine *Tiempo de Imágenes*), Rafael Martínez (editor en el sello Norma), Llatzer Moix Puig (escritor), Ignacio Vidal-Folch (guionista y teórico), Juan José Navarro Arisa (periodista y escritor), Joan Navarro (teórico y editor en el sello Complot), Onliyú (guionista y novelista), Marcos Ordóñez (periodista), Carles Prats (teórico y editor en el sello Unicorn), Pablo Ramírez (teórico), Antoni Remesar (teórico y profesor universitario), Roger Subirachs (historietista), Tha (historietista), Daniel Torres (historietista), Sergi Vila-San Julián (crítico de arte), Josep Ylla (periodista). La polémica continuó en la prensa diaria con más de una intervención señalada, como la respuesta de Paramio a Gubern (*Un alegato neoinfantil*), la devolución a Paramio de Coma (*El cómic adulto y el neodespiste*), una carta de Paramio (*Los tebeos y la línea clara*) y un apoyo al contramanifiesto del guionista Felipe Hernández Cava (*Mar de fondo en el tebeo español*).

Mi vida de perro. Conversaciones con Milú. Ariane Valadié, Barcelona: Juventud, 1995.

Texto conexo. Libro, prologado por el actor británico Peter Ustinov (Swiss Cottage, 1921), traducido por Mireia Porta i Arnau del original francés (*Ma vie de chien*, 1993). Relato con el que la autora, en formato de entrevista, recogía las presumibles opiniones del perro Milú.

Tintín a Barcelona. Libro-catálogo. Autores Varios, Barcelona: Fundació Miró y Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1984.

Catálogo autoral en lengua catalana, coordinado por los especialistas Juan Bufill, Peret (Pere Torrent; también, diseñador gráfico) y Albert Ullibarrí, en coedición —en lengua catalana— del organismo regional Fundació Joan Miró y la entidad Caixa d'Estalvis de Catalunya. Bajo el formato de catálogo



HERGÉ, TINTÍN EN EL CONGO, JUVENTUD, 1982.

acompañante a la exposición *El Museu Imaginari de Tintín. Homenatge a Hergé*, conjunto de miradas, de autores gráficos españoles y extranjeros, al universo de la serie «Tintín et Milou» y a su creador, el historietista Hergé. Junto a sus coordinadores, colaboró en los textos el guionista, y teórico, Ignacio Vidal-Folch.

Indexación: Cronología / Homenatge a Hergé / Els engranatges de l'aventura / Un àlbum de Tintín / El rellevament d'Hergé / El Museu Imaginari de Tintín / Sobre Hergé / Hergé / Bibliografia.

Tintín, Hergé... y los demás. Juan Eugenio d'Ors, Madrid: Libertarias, 1988.

Texto teórico del coleccionista Juan Eugenio d'Ors, en edición del sello Libertarias (como nº 28, y sin colección definida). Ensayo hagiográfico dedica-

do a la saga «Tintín et Milou» y a su creador Hergé.

Indexación: Nota preliminar / Mi porqué de este libro / Cronología / El maestro, íntimo / Tintín, álbum por álbum (Fundamentos de la narrativa de Hergé) / Galería de personajes / Influencias pictóricas / Manifiestos del Nuevo Renacimiento (Esquema de la correlación matemática entre fondo y forma; Neo-Renacentismo español: otro manifiesto).

Tintín y el mundo de Hergé. Benoît Peeters, Barcelona: Juventud, 1990.

Texto teórico, fuera de colección, traducido del original francés (*Le monde d'Hergé*, 1983). Ensayo histórico-hemerográfico dedicado a la saga «Tintín et Milou» (*Le Petit Vingtième*, 10-I-1929),

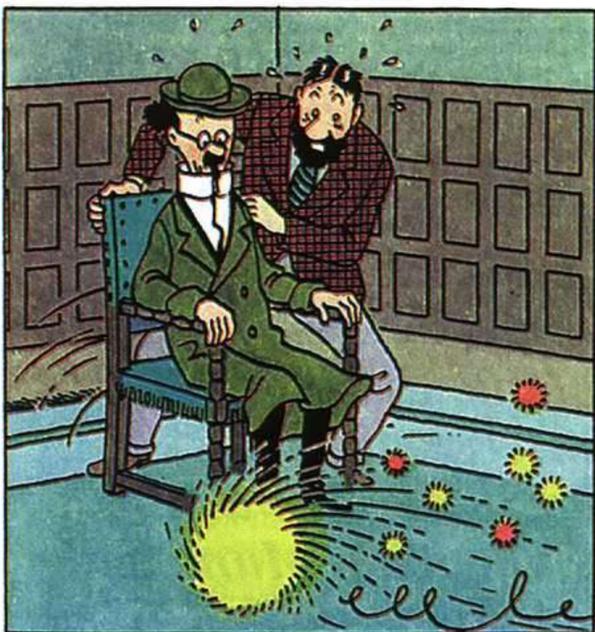
así como a las evoluciones biográficas de su creador, el historietista Hergé (Georges Prosper Rémi Dufour; Etterbeek, 1907-Bruselas, 1983).

Indexación: Una infancia infinita / Georges Rémi, llamado Hergé (Una juventud sin historia; Un dibujante infatigable; En plena tormenta) / Las aventuras de Tintín (*Tintín en el país de los soviets; Tintín en el Congo; Tintín en América; Los cigarros del faraón; El loto azul; La oreja rota; La isla Negra; El cetro de Ottokar; El cangrejo de las pinzas de oro; La estrella misteriosa; El secreto del unicornio & El tesoro de Rackham el Rojo; Las siete bolas de cristal & El Templo del Sol; Tintín en el país del oro negro; Objetivo: la Luna & Aterrizaje en la Luna; El asunto Tornasol; Stock de Coque; Tintín en el Tibet; Las joyas de la Castafiore; Vuelo 714 para Sidney; Tintín y los pícaros; Tintín y el Arte-Alfa*) / La diversidad de un mundo (Jo, Zette, Quique, Flupi y los otros; Un ilustrador polimórfico) / La leyenda del siglo veinte. ■

* Jesús Cuadrado es crítico de medios de comunicación.

Nota

Para la conformación de este prontuario se han consultado, con profusión y ahínco —y también con desconfianza orgánica—, las 850 páginas de la obra *Diccionario de uso de la Historieta española, 1873-1996* (Compañía Literaria, Madrid, 1997), así como las 1.200 del borrador de *Atlas de la Cultura Popular en España. vol. I: De la Historieta y su uso, 1873-1999* (depositado en los archivos del Colectivo de Comunicación Nutria, y de inminente edición por el sello barcelonés Planeta-DeAgostini).



HERGÉ, AS 7 BOLAS DE CRISTAL, JUVENTUD, 1989.

Cuentos para las nuevas generaciones

El valor de los cuentos IV

por **Teresa Colomer***

En el imaginario colectivo de las actuales generaciones continúan instalados tanto los cuentos populares, que se siguen explicando con éxito



asegurado, como los denominados «clásicos» infantiles y juveniles.

Sin embargo, existe además una LIJ contemporánea que crea unas historias distintas, adaptadas a las necesidades de los niños y adolescentes del mundo moderno. Unos textos que suponen un diálogo entre el mundo constituido y las nuevas generaciones que llegan a él, un instrumento más de su socialización en el interior de una cultura. De estos «cuentos para las nuevas generaciones» habla la especialista en literatura infantil y juvenil, Teresa Colomer, en el siguiente artículo, que es un amplio resumen de la conferencia que impartió el pasado 30 de abril dentro

del ciclo «El valor de los cuentos», que organiza la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

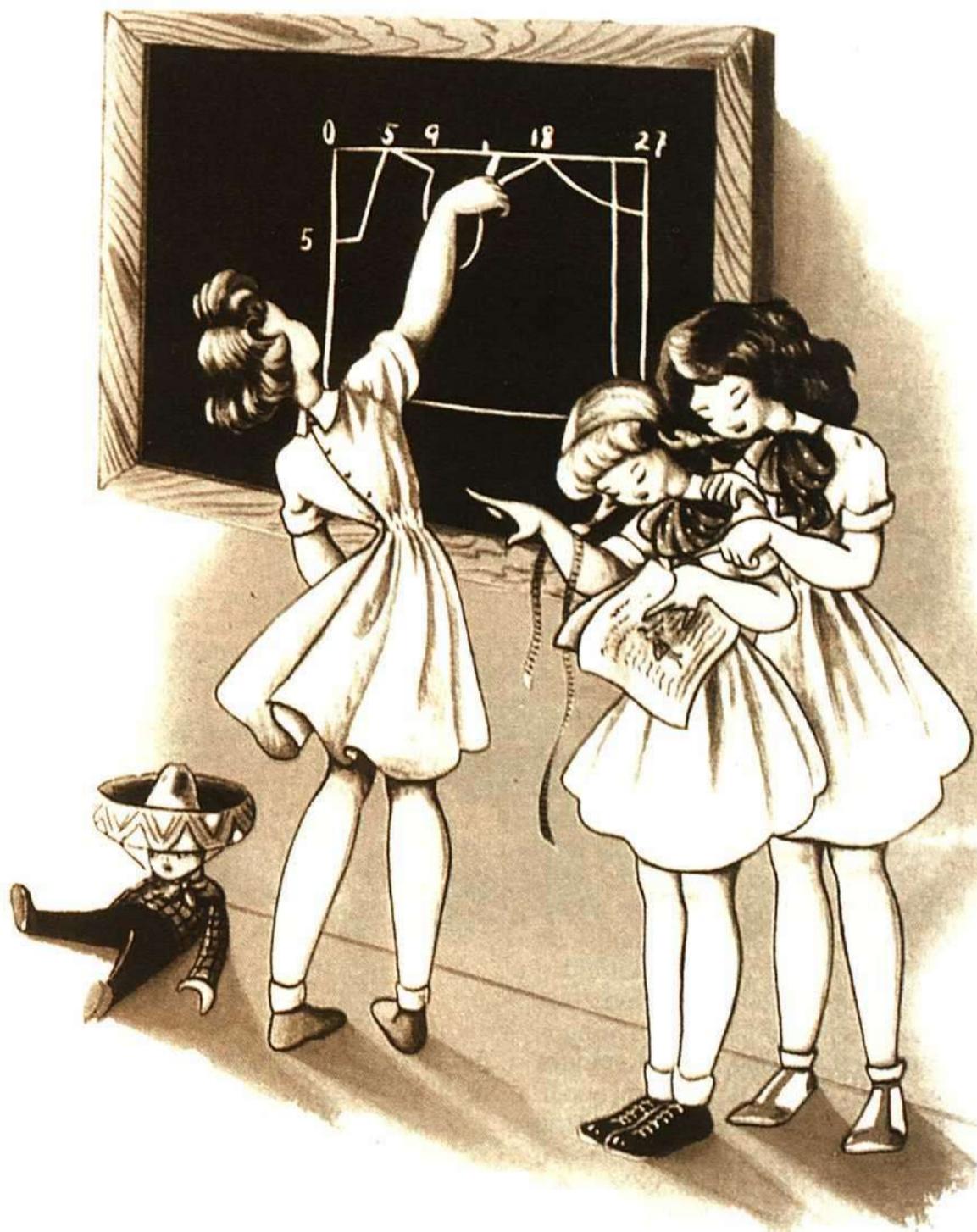
Se ha estado hablando aquí del valor de los cuentos, del valor continuado de los cuentos para los humanos, en cualquier situación y cultura. Y de la importancia de seguir transmitiendo ese potente instrumento de construcción cultural y de uno mismo a las nuevas generaciones. Pero los cuentos que se escriben hoy en día, es decir, todo eso que hemos llamado literatura infantil y juvenil, han cambiado. Y de eso vamos a tratar brevemente: del porqué y cómo han cambiado las historias para niños, niñas y adolescentes.

Literatura y educación cívica

Lo primero que podemos preguntarnos sobre el cambio de las narraciones que dirigimos a los niños y niñas es respecto de qué cambian. No han variado los cuentos populares de toda la vida, que continúan explicándose con éxito asegurado, ni muchos de los libros que hemos heredado y que constituyen eso que hemos denominado «los clásicos infantiles y juveniles». Los estudios históricos de literatura infantil y juvenil alargan la constitución de este sustrato desde el siglo XIX hasta la segunda guerra mundial. Obras como *La isla del tesoro* o *Las aventuras de Tom Sawyer* o como *Peter Pan y Wendy*, *La historia de Babar* o los cuentos de Andersen (tan amados por Ana M^a Matute, por ejemplo) continúan bien instalados en nuestro imaginario colectivo. Y deben seguir estándolo. Son imprescindibles.

Pero en la segunda mitad del siglo nace la literatura infantil y juvenil moderna tal como la conocemos hoy en día, como un fenómeno editorial y educativo ligado a las escuelas y al consumo generalizado de masas. Y esos nuevos libros también están ahí, y ofrecen interpretaciones del mundo actual que hay que valorar, seleccionar e incorporar a la educación de las nuevas generaciones.

La literatura infantil contemporánea se ha constituido en las últimas décadas dando un salto de modernidad y de experimentación muy notable como reacción, no respecto de los clásicos, sino de los libros publicados entre los años 40 y 70. ¿Qué se podía leer durante el período



F. DUCE RIPOLLÉS, VESTEIX LES TEVES NINES, INSTITUT INTERNACIONAL FELI, 1987.

anterior, aparte de los títulos clásicos? Cosas como éstas: «¿Están contentas vuestras muñecas con los vestiditos que les habéis confeccionado? Y, vosotras, ¿estáis satisfechas de mis lecciones de costura? Si es así, no me olvidéis y cuando ya seáis primero mayorcitas, después mamás, y por último abuelitas, espero que el sello de elegancia y distinción que he querido daros a conocer en mi librito lo conservéis siempre y ya veréis el feliz resultado que os dará el hacerlo: atenciones, delicadezas y felicitaciones, y quizás también la solución de vuestro porvenir. Entonces será cuando yo, sacando mi cabeza de entre las nu-

bes, sonreiré satisfecha por haber contribuido a imprimir en el alma de la mujer española el sello que la distingue de todas las demás, y las hace dignas de nuestra raza, de nuestras virtudes y de nuestro Cielo». (F. Duce Ripollés, *En la clase de costura*, 1956.)

Es una cita muy representativa de los libros infantiles publicados durante los años 50. Se podría decir que resulta tendenciosa, parece pecar de fácil, porque los valores que explicita nos suenan ahora muy disonantes. Y se podría decir lo mismo si hablamos de los libros de mayor éxito de este período, *Rastro de Dios*, o de *Marcelino, pan y vino*. Efec-



MARTA BALAGUER, LIBRE DE VÒLUCS, LAQUIDAMBRES I ALTRES ESPÈCIES, DESTINO, 1986.

tivamente, suena lejano, porque religiosidad y patriotismo son valores poco consensuados en este momento como prioritarios para la educación de los niños y niñas. Pero la disonancia nos permite entrar de lleno en el primer punto que caracteriza siempre la literatura dirigida a los niños: la función educativa que se le atribuye.

Vamos a matizar un poco más. Ciertamente, una buena parte —la mejor parte— de la literatura infantil y juvenil de la época de la dictadura se apartó pronto de la dirección que había marcado la vicesecretaría de Educación Popular en 1943, al prescribir que las publicaciones infantiles tenían que ser «rigurosamente edificantes y pedagógicas» y que, por lo tanto: «Solamente deben publicarse aquellos cuadernos en los cuales se reconozca un notable valor educativo, para lo cual los editores deberán seguir la tendencia de buscar argumentos en la literatura popular espa-

ñola o de la antigüedad clásica y, en general, sobre temas heroicos y morales».

Ya en la década de los 60 puede decirse que los valores difundidos por los cuentos fueron muy diferentes. Podemos verlos en un libro claramente representativo de este período: *El zoo d'en Pitus* de Sebastià Sorribas, que apareció con un prólogo en el que el pedagogo catalán Artur Martorell se dirige a los niños lectores para decirles: «[...] estoy seguro de que os hará pasar muy buenos ratos, y que todos desearíais formar parte de la pandilla que se ha inventado este zoo de barrio —con un objetivo tan noble— y que seguramente os sentiréis identificados con sus protagonistas y viviréis sus generosas actividades en las que también habréis hecho un buen papel. Yo os puedo decir que, leyéndolo, me he sentido niño de nuevo y que no me habría importado nada contribuir con mi esfuerzo personal a llevar a buen término este Zoo de Pitus».

Nobleza, generosidad contribución a tareas altruistas, colaboración, trabajo en equipo, esfuerzo... He aquí todo un programa de educación cívica que se asimiló a las corrientes de la literatura europea de la época. Una estudiosa francesa de los cuentos para niños, Isabelle Jan, lo sintetizó al destacar «el carácter apagado, honesto y laborioso de esta fabricación de textos para niños buenos». Una literatura que se correspondía con el auge de la pedagogía racionalista y con la voluntad de educar a las nuevas generaciones en unos valores que impidieran la repetición de las guerras mundiales que acababan de acontecer. Pero los cambios de mentalidad a partir de los años 70 han llevado a analizar, con la dureza propia de la reacción, la producción de aquellos años.

Al contrastar los libros clásicos con los libros de nuestra propia infancia, Jan dice: «De *Colmillo blanco*, de Jack London a *Lassie*, decir que la imaginación no está en el poder es decir poco». «En esos nuevos libros —continúa diciendo Jan— la cualidad de niños [de sus personajes] no está nunca en peligro. De la misma manera que no son cuestionadas la seguridad y satisfacción que van asociadas a este estado. Para ellos, no sólo no se trata de crecer, sino que incluso parece que no van a tener nunca esa posibilidad. Son niños, y niños permanecerán, y muy felices de serlo. Así parece conjurado, aparentemente, el deseo de cualquier niño de convertirse en adulto, deseo que se acompaña de temor y angustia [...]. En otras palabras, los niños de los cuentos [de Père Castor] son niños-pretexo para la demostración pedagógica. Sólo la pedagogía ha cambiado. Ahora, en lugar de ser dóciles, razonables y caritativos, son activos, despiertos y generosos. Pero no son dramáticos y, cosa más grave, incluso no son divertidos. Porque para ser divertidos, han de tener esa ambigüedad que les hace tan evidentemente imperfectos.»

Socialización de las nuevas generaciones

Éste es, pues, el sustrato que ha cambiado en la actualidad. Podemos citar, sólo como evocación de referencias

compartidas, lo que supone el Mayo del 68 como fractura en el cambio de valores sociales, o bien recordar los análisis de Bernstein y la sociología educativa sobre cómo se han generalizado los valores de las clases medias profesionales en los ámbitos familiares y educativos de toda la población. Pensemos por un momento, a través de pequeños ejemplos cotidianos tomados al azar, cómo ha cambiado la relación educativa entre adultos y niños.

¿A qué hora deben volver a casa por la noche los adolescentes? Antes, recuérdese, eran las diez en punto. ¿Es que ahora existe una hora, cualquier hora, en punto? ¿Hay una regla que marque inequívocamente cuándo pueden hablar entre ellos mientras trabajan en la escuela? ¿De qué curso son exactamente cuando se hacen grupos flexibles entre las clases de un ciclo interdisciplinario? ¿Hay unos preceptos que les digan cómo deben comportarse o es preciso que lo descubran por sí mismos valorando los dis-

tintos factores de cada situación? Cuando aparece un conflicto, ¿no se trata más bien de un «hablemos de ello», que de la aplicación de normas prefijadas? Quiero decir con esto que las fronteras, las jerarquías y las normas se han permeabilizado en una sociedad que podemos calificar tanto de más hedonista, como de más compleja. Una sociedad basada más en la gestión de los conflictos intra e interpersonales, que en la lucha externa por las condiciones de vida.

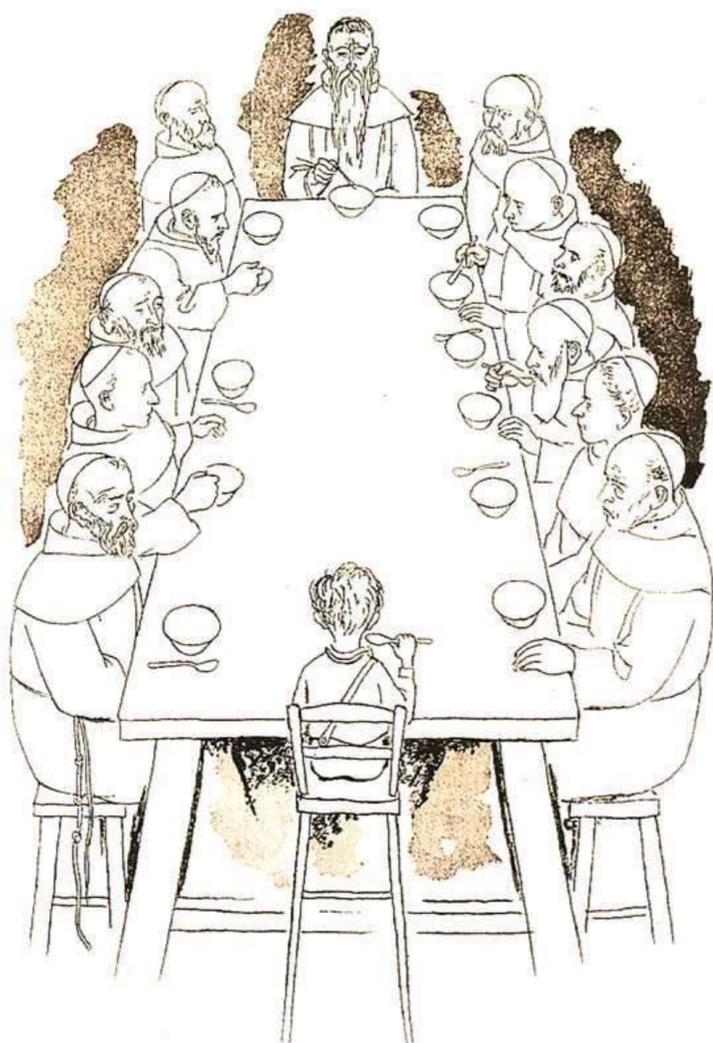
Los libros anteriores preconizaban la preparación para el futuro, el servicio a los demás, el control represivo de la transgresión, la separación nítida entre las conductas buenas y malas, etc. Ahora destacarán el placer vital, el disfrute de las relaciones personales, la comunicación o la autonomía personal. Todos estos valores pueden detectarse perfectamente en los libros infantiles y juveniles, en su función de socialización de las nuevas generaciones. Libros de humor y de imaginación, repletos de personajes

gordos, perezosos, atolondrados, de personajes enfrentados a la ambigüedad de los sentimientos, a la complejidad de los conflictos, a los cambios de perspectivas. Personajes que, como nos dice el autor Pep Albanell en su obra *Dolor de rosa*, saben que la fantasía no es una evasión, sino un elemento que «amasa» —dice literalmente— los fragmentos de realidad con «zumo de fantasía» para entenderlos mejor.

Hemos entrado por la puerta de los valores transmitidos. Y esa puerta nos lleva directamente a los temas de los cuentos. Si los niños y niñas deben ser educados en medio de la vida, si no hay un camino de normas fijado que deba seguirse para resolver los problemas que aparecen, bien graduados, desde la infancia a la adolescencia, si la televisión anula las fronteras entre lo que es para niños y lo que es para adultos, ¿cómo pueden mantenerse los tabúes temáticos que habían existido hasta ahora en la literatura para niños? ¿Cómo pueden los adolescentes que van a ver las películas de Tarantino leer a continuación libros blancos para «niños buenos»?

Los autores de literatura infantil y juvenil han tenido que decidir, pues, que hablarían de las guerras, del amor, del sexo, del dolor o del descontrol, de todo aquello que se había considerado siempre inapropiado para los pequeños. Lo dice el autor Juan Fariás, en el prólogo de *Años difíciles*, uno de los pocos libros que se atrevió a tratar el tema de la guerra civil durante la década de los 80.

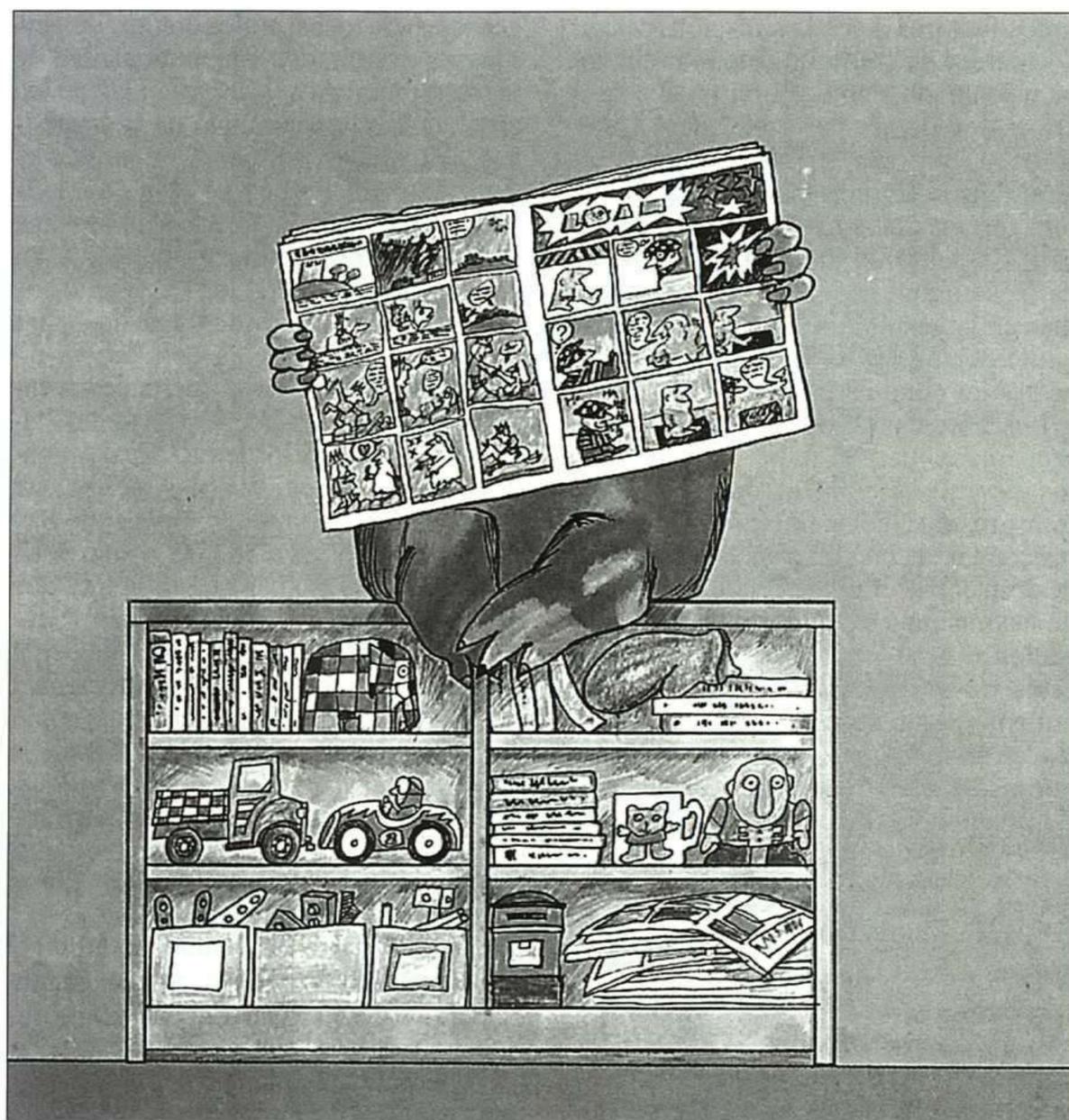
La democratización social, la escolarización de toda la población, fueran niños o niñas, ricos o pobres, han borrado las fronteras entre los destinatarios de los cuentos y ofrece una imagen diferente de la sociedad. Las voces se han multiplicado y, al lado de un gran número de protagonistas que son hijos de las capas profesionales, los libros también han ampliado la perspectiva a lo largo y ancho de nuestro mundo, desde la *menina* de la calle de Brasil a la inmigrante marroquí de nuestras ciudades. Los problemas de las sociedades urbanas, la multiculturalidad, la ecología, la marginación social, la incorporación de la mujer al espacio público, los cambios en la estructura familiar, etc., marcan las temáticas o el



LORENZO GOÑI, MARCELIANO PAN Y VINO, CIGÜEÑA, 1953.



REYES DÍAZ, AÑOS DIFÍCILES, MINÓN, 1983.



DAVID MCKEE, AHORA NO, FERNANDO, ALTEA, 1989.

telón de fondo narrativo que pueden conocer —o reconocer— los niños y niñas actuales.

Experimentación en la LIJ de los 70 y 80

Es así, pues, que las transformaciones de la sociedad en la que viven los niños y las de la educación que se valora en ella han hecho cambiar de qué hablan las nuevas historias. Pero no ha cambiado menos cómo hablan de ello. Porque una cosa lleva a la otra. En los cuentos populares el conflicto era siempre externo, pero ahora casi una cuarta parte de los libros tratan temas psicológicos. Entonces es evidente que será preciso recurrir a las técnicas literarias creadas por la novela psicológica para adultos e incorpo-

rar, por ejemplo, el monólogo interior.

Si ahora no hay una norma externa que marque el bien y el mal, sino una decisión ética que implica la comprensión más compleja de los problemas; si se espera que los ciudadanos aprendan a operar a través de la ponderación de los problemas, de su verbalización y de la asunción de que el éxito consiste sólo en hallar la mejor de las salidas posibles, tal vez es útil recurrir a los finales abiertos. Y si los niños y niñas están formados en los hábitos televisivos, tal vez sea conveniente la fragmentación de la narración en escenas cortas y a lo mejor es posible alterar el tiempo narrativo con *flash-back* o que empiece *in media res*.

Un propósito esencial de los cuentos infantiles es abrir a los niños la puerta de entrada a su propia cultura, a las formas de representación de la realidad que se

utilizan en ella. La literatura infantil y juvenil supone así una especie de «escalera con barandilla» para este itinerario. Y ya que nuestra cultura se define como posmoderna, los libros para niños han adoptado muchas de las formas que caracterizan este fenómeno.

Sin embargo, la literatura infantil no parece, en principio, un campo especialmente proclive a este tipo de experimentación. Quizás a causa de su didactismo inicial, lo que le es propio es la idea de un sujeto no fragmentado. La forma habitual de los libros infantiles invita al lector a aceptar que el autor ha expresado en el texto una única interpretación del mundo y que le ofrece un acceso directo a ella. Las técnicas usadas se han visto únicamente como el entramado en el que el mensaje se negocia a través de un medio aparentemente neutral y transparente que permite identificar la intención del autor si se lee con suficiente atención. Los textos de los libros infantiles han utilizado la alusión de forma muy limitada y hasta ahora no se han basado en gran medida en la autoconsciencia literaria. Podríamos decir que la mayoría de textos de la literatura infantil y juvenil se han caracterizado por evitar la pluralidad de significados. Pero también este estadio ha sido explorado por la literatura actual, utilizando el juego meta-ficcional de enseñar las cartas de la construcción literaria, rompiendo con la lectura inocente del «había una vez». Así lo demuestran toda una serie de títulos, imposibles en la literatura infantil y juvenil de hace pocas décadas, como *El llibre de volics, laquidambres i altres espècies*, de David Cirici y Marta Balaguer; *¡Sí!*, de Josse Goffin; *Tatrebill en contes uns*, de Obiols; o *En Pantacràs Xinxolaina*, de Albanell, todo un compendio de mezcla de géneros, apelación a referentes culturales compartidos, fragmentación de las unidades narrativas y ritmo vertiginoso que nos muestran un tipo de ficción —literaria, televisiva, filmica— muy familiar a los niños y niñas actuales.

Tenemos, pues, un juego de cultura exacerbado, una literatura que se construye recordando explícitamente la tradición sobre la que reposa, que vulnera las leyes de cualquier género, tan pronto como cree que el lector las domina, que

subvierte los mitos que los niños y niñas acaban de conocer, que guiña el ojo al lector para que reconozca a la Mona Lisa en un cuadro de *Gorila* o el personaje del elefante Elmer en la estantería de la habitación de *¡Ahora no, Fernando!* Son detalles lanzados como desafíos, como placeres añadidos y propios de una literatura múltiple, que traspasa al lector la necesidad de crear la unidad de la narración. Necesidad especialmente presente en algunas obras, como *Blanco y negro*, de David Macaulay, donde la división de la página en cuatro partes, con una historia simultánea en cada una y múltiples efectos cruzados entre ellas, exige un esfuerzo reflexivo por parte del lector para poder instaurar la coherencia o la riqueza de niveles de su interpretación. Es, en definitiva, la literatura. Una literatura que, ya sea a través de los valores que trate, de los temas o de la manera de abordarlos, ha intentado crear historias adecuadas a los niños, niñas y adolescentes del mundo moderno.

Las historias que se dirigen a los niños y niñas suponen un diálogo entre el mundo constituido y las nuevas generaciones que llegan a él, un instrumento más de su socialización en el interior de una cultura. Estas historias se mueven siempre en el cuadro formado por el cruce de dos fronteras: lo que a los adultos nos parece conveniente para los niños y niñas y lo que nos parece que son capaces de entender. La gracia de las mejores historias escritas a lo largo de los tiempos es que han intentado forzar estos límites, han intentado reformular lo que es conveniente y lo que es comprensible.

Y han tenido problemas para hacerlo. Enseguida se han alzado voces para decir que tales libros eran perturbadores o que tales otros eran para adultos o que a los niños no les gustaban. ¿Y cómo lo sabemos? ¿Y quiénes son *los niños*? Por otra parte, ¿a alguien se le ha ocurrido alguna vez decir que tal libro no gusta a *los adultos*?

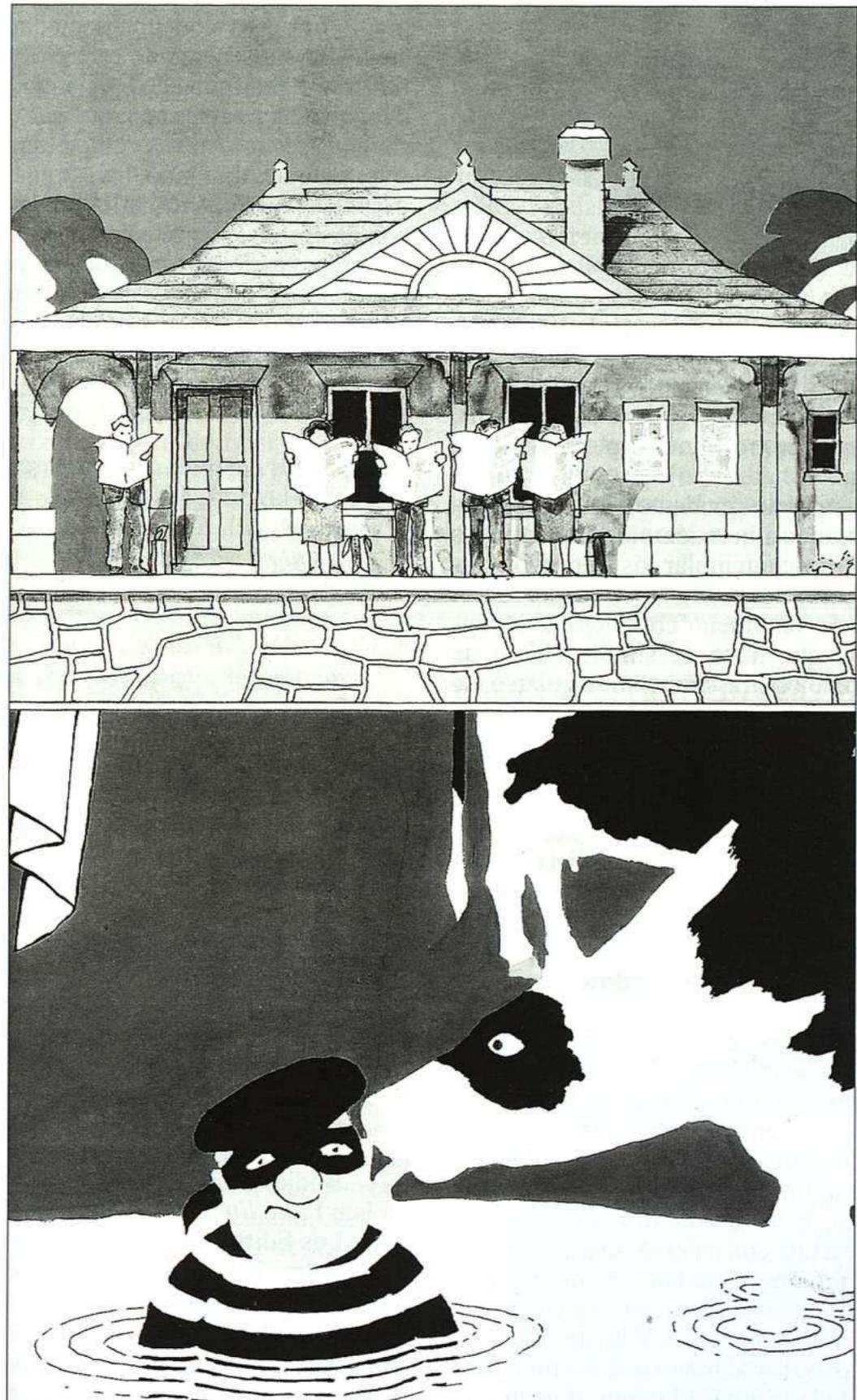
Es evidente que experimentar provoca problemas. Hay obras que han emprendido caminos que tal vez, verdaderamente, no correspondan a unos destinatarios infantiles o adolescentes. Pero si no nos arriesgamos, no lo sabremos nunca. Una parte de la literatura infantil y juvenil de los años 70 y 80 lo hizo. No

sabemos qué pasará con estas obras o si tendrán continuidad.

Tiempo de reflexión

De entrada parece que la literatura de los 90 es más conservadora, que se limi-

ta a explotar estereotipadamente los caminos abiertos. Y también es verdad que probablemente era preciso hacer balance de los avances anteriores. Había que destimar, por ejemplo, la literatura infantil militante y antiautoritaria de los 70, aquella simple inversión de los estereotipos que produjo montañas de prin-



DAVID MACAULAY, BLANCO Y NEGRO, AURA COMUNICACIÓN, 1990.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

A tea de araña que todo o apaña

Xoán Babarro.

Ilustraciones de Isabel Caruncho.
Colección Tren Azul.

Editorial Edebé-Rodeira.

La Coruña, 1999.

614 ptas.

Edición en gallego.

Existe edición en castellano.

Acompañada de hermosas ilustraciones a todo color, esta historia es un cuento rimado que presenta la estructura clásica de los relatos acumulativos. Se trata de una tela de araña a la que van a parar sucesivamente distintos animalitos: la mariposa, el tábano, la mariquita, el escarabajo, la hormiga, la cigarra, el grillo... Allí se hacen amigos y el final es feliz para todos ellos, menos para la araña que se queda sin cena.

La estructura acumulativa sobre la que van progresando las historias está construida con frases sencillas, repetitivas y utilizando los recursos de la rima y la aliteración. A pesar de su sencillez, los versos son muy expresivos y encontramos en ellos bellas metáforas para designar una y otra vez la tela de araña que unas veces es una «venteada artesa», otras «trampa menuda», «fina amarra», «extensa liga»... También son notables las caracterizaciones de cada animalito, un par de adjetivos, una cualidad sensorial, un vocativo... y quedan hermosamente definidos. Así: «audaz parraguesa, saia de condesa», y también «alegre chicharra, cantar de guitarra», o «a negra formiga que anda sen fatiga»... Un hermoso libro para el disfrute de los más pequeños. *M^a Jesús Fernández.*



El lobo feroz

Fernando Lalana.

Ilustraciones de Violeta Monreal.
Colección Los Malos de los Cuentos de Colores, 1.

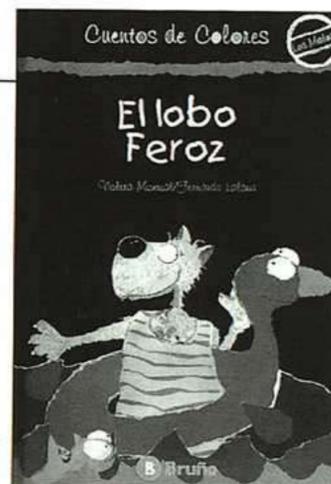
Editorial Bruño.

Madrid, 1999.

795 ptas.

La historia de enemistad entre el lobo y los tres cerditos se remonta a su infancia, al verano en que la familia Lobo y la familia Cerdo coincidieron en la misma playa. Ferocín, que así se llamaba el lobo de pequeño, se acercó amigable a los tres cerditos y les sugirió que juntos podían jugar a hacer castillos de arena. Pero los cochinos se negaron en redondo y, lo que es peor, se burlaron del aspecto de Ferocín. Huelga decir que Ferocín se dedicó, en justa venganza, a derribar, a base de soplar, los castillos de los marranos.

Original y simpático planteamiento de una colección que se dedicará a explicar el porqué del comportamien-



to de algunos de los malos de los cuentos populares. Pero si la idea es buena, mejor es su plasmación a través de un texto manuscrito en el que muchas palabras han sido sustituidas por pictogramas, y de unas ilustraciones absolutamente sugerentes y distintas, conseguidas a través de collages en los que hay dibujo y fotografía. El diseño de esta colección de álbumes de pequeño formato también se la debemos a Violeta Monreal, una artista realmente especial y con un estilo muy personal. Un producto de calidad para disfrute de prelectores y para los que se inician en la lectura autónoma.

Joanaren erregin aulkia

Patxi Zubizarreta.

Ilustraciones de Agurtzane Villate.

Colección Mendi Sorgindua.

Editorial Aizkorri/

Grupo Everest.

Bilbao, 1999.

625 ptas.

Edición en vasco.

¿Cómo puede un príncipe destronado volver a recuperar su trono y desbancar a su sucesor? Éste podría ser el punto de partida que ha tenido Patxi Zubizarreta a la hora de escribir este cuento, *Joanaren erregin aulkia* (*La silla de la reina Joana*). Efectivamente, un accidente dará lugar a que Bixintxo, el pequeño de la casa, pierda protagonismo ante su hermana Joana. Los celos y miedos de Bixintxo irán desapareciendo cuando

sea capaz de entender los acontecimientos y la provisionalidad de la pérdida de poder (hecho este que se intuye en la última pregunta que el niño hace a su hermana).

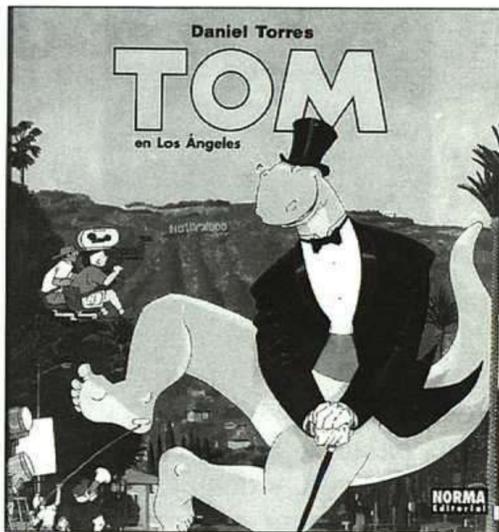
Las ilustraciones de Agurtzane Villate, que se adecuan perfectamente al tono de la historia, dan una mayor fuerza al texto, logrando entre ambos elementos (texto e ilustración) un excelente trabajo sin concesiones y con una gran calidad. *Xabier Etxaniz.*



55

CLIJ118

DE 6 A 8 AÑOS



Tom en Los Ángeles

Daniel Torres.
Ilustraciones del autor.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
1.600 ptas.

Segundo volumen de las aventuras de Tom, el dinosaurio que viaja en su isla. En este episodio, Tom aterriza en Los Ángeles donde descubre el cine y se siente irremisiblemente atraído por la magia que desprende el séptimo arte. Además conoce a dos niños, Lily y Miguel, que siempre han querido ser actores. Lily está convencida de que el secreto para ser una estrella es sonreír constantemente y para ello hay que tener unos dientes limpios y perfectos. Tom, que tiene una dentadura de ensueño, les enseñara cómo conseguir esa sonrisa de cine. Luego, los tres juntos visitarán unos estudios y sin saber muy bien cómo se encontrarán protagonizando un filme.

Con humor, Daniel Torres logra una historia cuya pretensión es entretener enseñando y lo consigue gracias a los cuidados dibujos llenos de divertidos detalles —donde el lector encontrará a más de un personaje de película— y unos textos comprensibles. Las aventuras de Tom, recogidas en este atractivo álbum de gran impacto visual, han visto la luz ya en diferentes países con gran éxito. *Gabriel Abril.*

¿Por qué?

Lindsay Camp.
Ilustraciones de Tony Ross.
Traducción de Daniel Picas.
Ediciones Destino.
Barcelona, 1999.
1.800 ptas.
Existe edición en catalán.

Pero, ¿qué se puede decir de Tony Ross que no se haya dicho ya? ¿Por qué es tan bueno? ¿Por qué es tan ingenioso? ¿Y por qué es tan gracioso? Ha demostrado, durante un montón de años, ser tan bueno con el lápiz como con la pluma literaria. En esta ocasión forma tándem con una autora que, suponemos, debe de haber hecho diana con las preferencias del consagrado Ross. Para entendernos, si Lindsay Camp no la hubiera escrito, seguramente lo hubiera hecho él.



Un «¿Por qué?» reiterativo, inocente y nada impertinente de una niña con un padre paciente hasta un límite, es el dispositivo que desencadena este cuento en formato de cómic. Tremendamente divertido y de nudo y desenlace imprevisible. El texto es brillante, sencillo y ocurrente. Las ilustraciones son brillantes e ingeniosas. Sencillas no sería un adjetivo adecuado. Ross es un maestro en sintetizar. Y ése es un ejercicio tremendamente complicado. *Núria Obiols.*

El fanalet de l'Albertblau

Irene Morató i Viella.
Ilustraciones de Linhart.
Colección Llibres del Sol i de la Lluna.
Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
Barcelona, 1999.
975 ptas.
Edición en catalán.

Criaturas lectoras y Albertblau son dos conceptos altamente compatibles. Y ello se hace evidente en el eje argumental y las ideas que lo sostienen. También en la capacidad de meterse en la piel del protagonista y en la habilidad para conectar a la criatura con el resto de personajes circundantes. Es decir, Irene Morató sabe contarnos muy bien la historia de Albertblau. Y Albertblau nos cuenta, a su vez, muchas cosas. Algunas sobre por qué él es así y otras acerca de por qué los otros son así. Y también nos cuenta, al oído y despacito, la historia del farolillo que hizo con su abuelo pa-

ra recibir a los Reyes Magos. Y, luego, los sorprendentes regalos que encontró. Una delicia de historia.

Y si la historia es de las que escasean, también son excepcionales los dibujos de Linhart. Irene Morató es, como Albertblau, necesariamente descriptiva. Y Linhart no sólo la obedece (lo que es de agradecer), sino que la interpreta. Lo hace mediante ventanas que, aunque connotan a otros maestros, denotan un *trabajo* considerable para explicar lo que le aconteció a Albertblau. ¿Lo mejor de Linhart? La línea, pero, sobre todo, el color. Maravilloso. Para quitarse el sombrero. *Núria Obiols.*

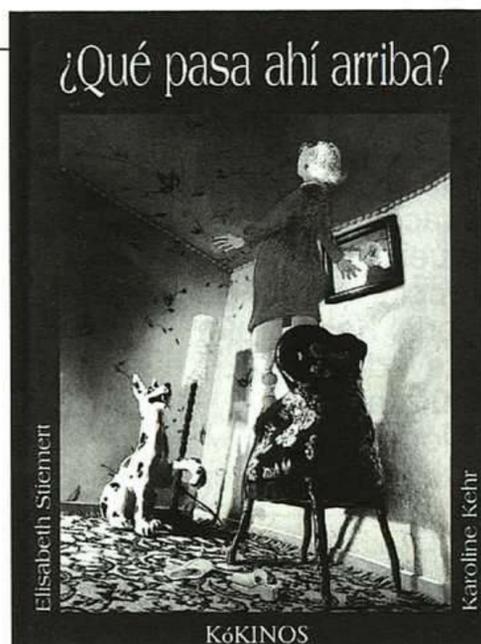


¿Qué pasa ahí arriba?

Texto de Elisabeth Stiemert.
Ilustraciones de Karoline Kehr.
Traducción y adaptación de
Gabriela Keselman.
Editorial Kókinos.
Madrid, 1999.
1.800 ptas.

Ésta es la historia de una abuelita cascarrabias que no puede soportar a sus ruidosos vecinos niños. Claro que lo de ruidosos es un decir, porque hacen lo que al fin y al cabo les toca por la edad: saltar, jugar y corretear. Y este ruido tan natural que emite la infancia es lo que acaba por ser la mejor medicina para la viejita.

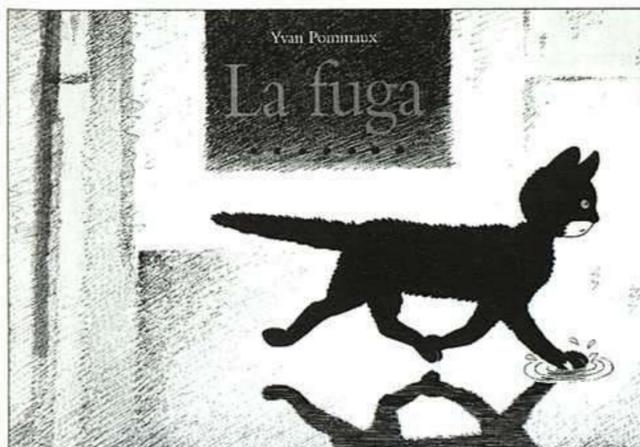
Pero como no nos gusta explicar el final de las historias, pasemos a las panorámicas ilustradas de Kehr. Si existe un equivalente a los planos de las películas de Stanley Krubrick en materia de ilustración, seguro que los de esta ilustradora serían lo más pare-



cido. La luz, los planos y la angulación son, como en el caso del cineasta, su especialidad. Por la luz descubrimos los mínimos detalles de la historia que además son la comparsa irónica en muchos de los casos. Y con los planos y los ángulos, leemos visualmente la historia de una forma muy particular. Como ella nos la brinda. Con maestría. Un álbum en el que cuesta avanzar. La fuerza de las ilustraciones lo impiden. *Núria Obiols.*

La fuga

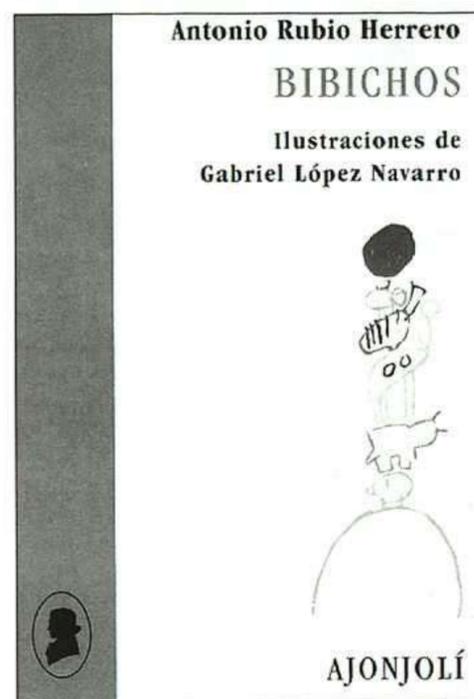
Yvan Pommaux.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Anna Coll-Vinent.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 1999.
1.075 ptas.
Existe edición en catalán.



Julio es un gato que vive amargado con una familia de locos. El padre fuma puros, la madre es una maniática de la limpieza, el hijo juega a ser un guerrero intersideral y la niña se ha emperrado en enseñarle matemáticas. Así es que Julio decide fugarse e ir al encuentro de su amo ideal. Un muchacho que vio desde la tienda antes de ser adquirido por el padre de su familia actual.

Y en este álbum en el que al final el gato da con el propietario de sus sueños, se teje una historia de tenacidad bastante interesante. Las ilustraciones delatan la dedicación del autor al cómic. Hay encuadres, ángulos y tramas muy propios de este género y una gran riqueza en detalles desparramados en cada página. Merece la pena acompañar a Julio en su aventura, sobre todo por lo visual del asunto. Pommaux, a pesar de que es mejor ilustrador que autor, lo ha puesto todo de su parte para que lo hagamos. *Núria Obiols.*

DE 8 A 10 AÑOS

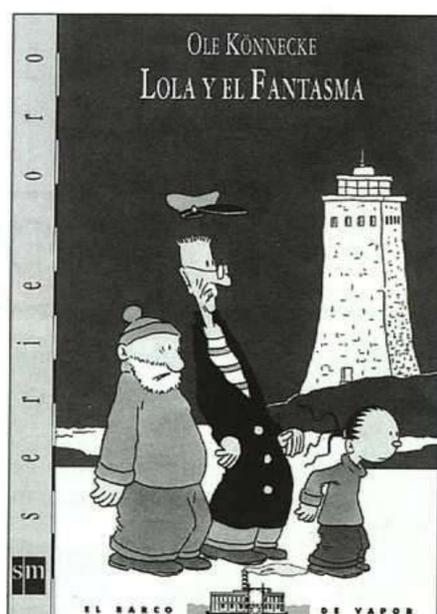


Bibichos

Antonio Rubio Herrero.
Ilustraciones de Gabriel López Navarro.
Colección Ajonjolí, 16.
Editorial Hiperión.
Madrid, 1998.
900 ptas.

La hormiga, que siempre va en fila; la lombriz, que es igual de frente que de perfil; el caracol, que tiene cuernos de quita y pon; la rana, que es verde como una manzana, o el pez, al que se puede ver del derecho y del revés, son algunos de los protagonistas de este libro de poemas protagonizado por animales.

Son 28 poemas llenos de bichos bien conocidos por los niños, pero que el autor presenta desde esa perspectiva, siempre nueva y sorprendente, que permite la poesía. Juegos de palabras, rimas, onomatopeyas, metáforas y mucha musicalidad, en un atractivo conjunto de poemas, ordenados en tres bloques según sus características: Los bichos de mi jardín (poemas descriptivos), Los bichos de tu jardín (narrativos) y Los bichos de otros jardines (adivinanzas). La edición se completa con sencillos y sugerentes dibujos a pluma.



Lola y el fantasma

Ole Könnecke.

Ilustraciones del autor.

Traducción de M^a Dolores Ábalos.

Colección El Barco de Vapor.

Serie Oro, 18.

Ediciones SM.

Madrid, 1999.

1.365 ptas.

Al parecer, hay un fantasma que tiene atemorizados a los habitantes del pequeño pueblo donde viven Lola y sus abuelos. El mismísimo capitán Jonás, antaño un temido pirata, abandona su torre vigía junto al mar huyendo del fantasma y corre a refugiarse a casa de Lola. La niña, que es de armas tomar, arreará con Jonás y su abuelo de vuelta a la torre para poner una trampa al supuesto espectro. Y no sólo darán con el alma en pena, sino que la ayudarán a solucionar su problema.

Mucho talento demuestra tener este ilustrador y autor alemán para convertir esta trama, que es poco más que anecdótica, en una divertida historia como de tebeo pero resuelta con una fórmula que se queda a medio camino entre el cómic y la novela. Las ventajas del invento las reconoce el propio autor: dibujas menos viñetas que en una historieta y escribes menos que en un libro normal. Pero lo poco que dibuja y escribe le sirve para construir una obra redonda, en el que las ilustraciones —en un suave bitono azul— acaban escapando al corsé de la viñeta, y en el que el texto no renuncia a los ágiles diálogos. La comicidad se consigue, pues, a través del perfecto equilibrio entre imagen y palabra. Una pequeña joya.

O ladrón de voces

Rafael Fernández Lorenzo.

Ilustraciones de Loreto Blanco Salgueiro.

Colección Libros para Soñar.

Editorial Kalandraka.

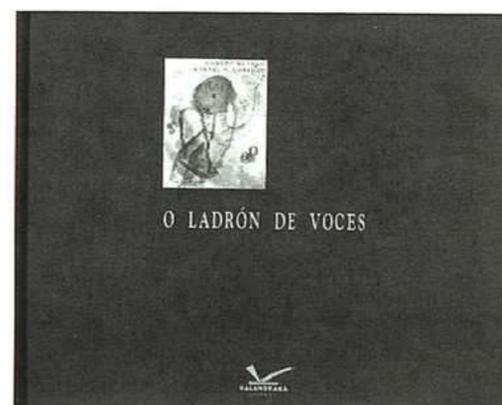
Pontevedra, 1999.

1.900 ptas.

Edición en gallego.

Existe edición en castellano.

El señor Tirolairo era un ladrón de voces. De voces que hacen transitar cuentos, canciones y todas aquellas cosas para las que la gente ya no tiene tiempo. Las llevaba a una isla y allí les contaba una historia que las alimentaba. Y un día llegó a ese remoto lugar una niña que, como a las voces, también le gustaban las historias. Por suerte, tenía un padre que se las contaba. Y gracias a la niña, el señor Tirolairo recuperó aquellas voces que



momentáneamente se habían perdido.

Y esta poética historia cuenta con unas ilustraciones ligeras como las voces. Las acuarelas y el collage son los responsables de la agilidad. Y conviene no perderse las que se inscriben en la historia de la voz que tenía miedo a enmudecer. Merece la pena hacer un alto en el camino y entretenerse en ellas. Alguna es como un pequeño cuadro. Un lienzo lleno de voces robadas. Y eso, ya de por sí, tiene muchísimo valor. *Núria Obiols.*

Los aretes de la luna

Zoé Valdés.

Ilustraciones de Ramón Unzueta.

Colección Montaña Encantada.

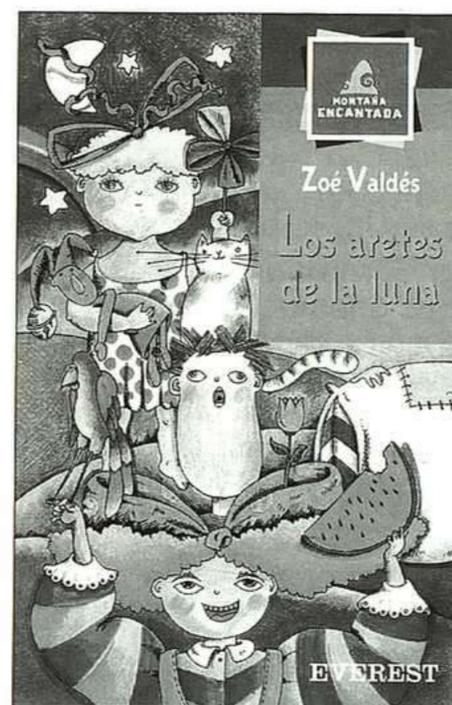
Editorial Everest.

León, 1999.

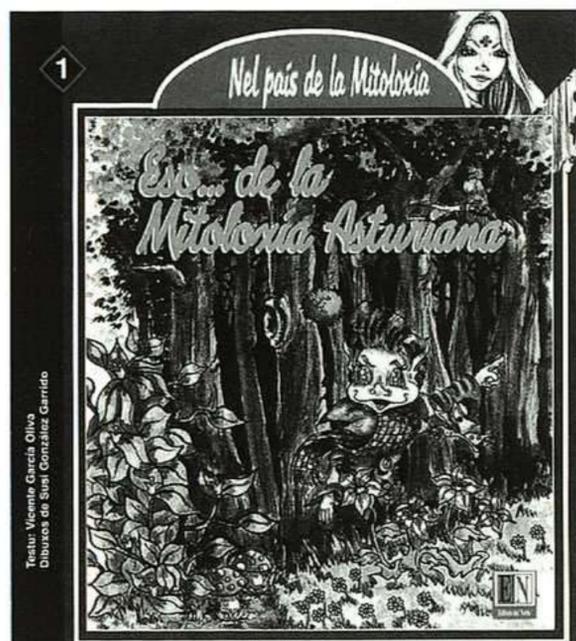
725 ptas.

Luna, una niña pequeña, y sus amigos Franky y Jenny, viven en La Habana. Son compañeros de juegos, y están aún en esa edad en que la realidad, la fantasía y los sueños forman parte de un todo. Y son, precisamente, los sueños de los tres niños los que le sirven a la autora como punto de arranque de una historia que, sin abandonar el tono mágico de cuento, va dibujando la vida cotidiana real, las relaciones familiares de los protagonistas, el entorno en el que viven.

Un libro hecho de recuerdos infantiles de la conocida autora cubana en el exilio, Zoé Valdés (*La nada cotidiana*, *Te di la vida entera*, *Café Nostalgia*), escrito para contarle a su hija retazos de



su vida en Cuba. Un cuento feliz y emotivo, lleno de color y sabor caribeño, que ofrece una cierta dificultad para los niños de estas edades, ya que tendrán que enfrentarse a una doble lectura: la del cuento y la de las notas a pie de página que explican las palabras y expresiones cubanas que salpican el texto.



Eso... de la Mitoloxía Asturiana

Vicente García Oliva.

Ilustraciones de Susi González Garrido.

Colección Nel País de la Mitoloxía, 1.

Editora del Norte.

Mieres del Camín (Asturias), 1998.

1.100 ptas.

Edición en asturiano.

Existe edición en castellano.

Un grupo de niños tiene que hacer un trabajo para la escuela sobre mitología asturiana, y no saben por dónde empezar. Ni siquiera saben qué es eso de la mitología. Afortunadamente, el hermano pequeño de uno de ellos, que todavía está en edad de creer en la magia, consigue transportarles al País de la Mitoloxía Asturiana. Un viaje fantástico, que permitirá a los protagonistas conocer, en vivo y en directo, a los más importantes seres mitológicos asturianos, como el Ventolín, El Ñuberu, el Trasgu, el Cuélebre, la Xana, la Güestia y el Mofosu.

Pensado como volumen de presentación de una nueva colección dedicada a la mitología, es éste un cuento fantástico en el que, con sencillez y un tono desenfadado y muy asequible para los niños, el autor ofrece una primera visión general de la rica y desconocida mitología de Asturias. Un buen texto, ameno y divertido, al que acompañan unas ilustraciones poco afortunadas, que no consiguen reflejar el tono y el ambiente mágico de la historia.

Trampa para zorros

Sven Nordqvist.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Rosina Nogales.

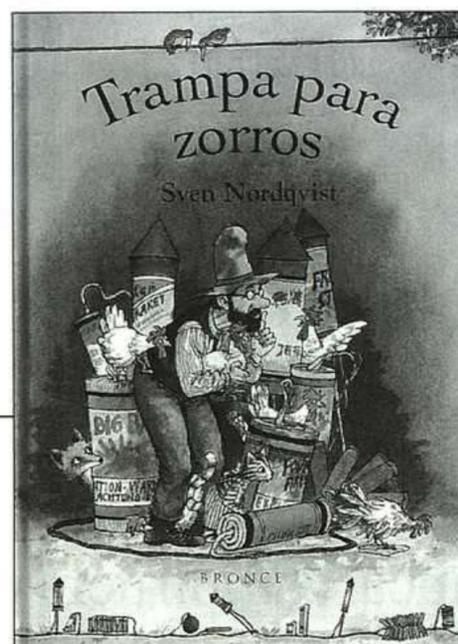
Ediciones del Bronce.

Barcelona, 1999.

1.750 ptas.

Existe edición en catalán en Columna (*La caça de la guineu*).

Pedro es mitad granjero mitad inventor y vive aislado del mundanal ruido, con la única compañía de su gato Findus y del resto de bestias de la granja. Un día, un vecino lo alerta de la presencia de un zorro en las proximidades que roba gallinas. La intención del vecino es matar al animal, pero Pedro y Findus prefieren darle un susto de muerte si se acerca por su casa. Se ponen manos a la obra y construyen una sofisticada puesta en escena en la que no faltan desde una gallina de mentira, hasta petardos y



un fantasma, papel que interpreta Findus. Con el invento matarán, metafóricamente, dos pájaros de un tiro: al zorro y al cazador.

Bienintencionado y divertido relato resuelto magistralmente a través de un dibujo perfecto del mundo y el carácter de los dos personajes principales que protagonizarán otras aventuras. De momento, *Una tarta para el gato* es el otro título disponible. En esta obra es importante el texto, pero lo es más la imagen. Las ilustraciones del autor, llenas de alucinantes detalles, juegan con el cambio de técnica, el encuadre, el color para dar lugar a una sinfonía de expresividad, de vida. El formato álbum favorece este despliegue creativo.

Sis contes revoltats

M. Carme Roca i Costa.

Ilustraciones de Montserrat Cabo.

Colección Infantil.

Editorial Grup Promotor/Alfaguara.

Barcelona, 1999.

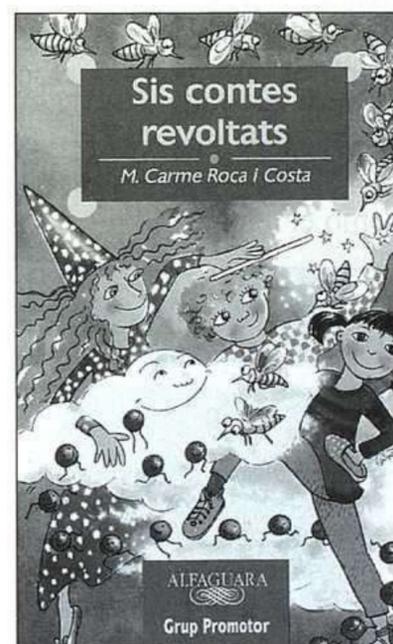
745 ptas.

Edición en catalán.

Unos guisantes que no quieren acabar en un estofado, una niebla aburrida y con ganas de jugar, un hada que preferiría pertenecer al gremio de las brujas, un niño harto de ser guapo, unas abejas obreras que no están de acuerdo con que sus compañeros los abejorros no den ni golpe en la colmena, o unos cuantos pares de zapatos deseosos de nuevas experiencias (las bambas quieren ir de fiesta, y las zapatillas de baile salir de excursión) son los originales, extravagantes protagonistas de estos seis cuentos «sublevados» que firma M. Carme Roca. Cada uno quiere hacer su pequeña revolución y cambiar algo las

cosas, aunque sin modificar su esencia.

El humor, la magia, la sorpresa son algunos de los ingredientes que la autora dosifica acertadamente para alumbrar estos seis relatos, unos más ingeniosos que otros, que se dejan leer sin problema, por el tono ligero y desenfadado de su prosa. Las ilustraciones son como un área de descanso en la autopista de la lectura, que más de uno agradecerá.



DE 10 A 12 AÑOS

Blanca Vampiruchi

Nortrud Boge-Erli.

Ilustraciones de Michael Gereon.
Traducción de Pilar Galíndez.
Colección Espasa Juvenil, 88.
Editorial Espasa-Calpe.
Madrid, 1999.
795 ptas.

Katrin está pasando las vacaciones con sus padres y sus dos hermanos en la isla de Elba, en un camping. Un día que se queda sola leyendo libros sobre vampiros, encuentra dentro de la caravana a una niña muy pálida, envuelta en unas enormes alas. Efectivamente, se trata de una vampira y, después de superar su terror, Katrin tratará de ayudarla a volver a su casa. El caso es que Blanca, la vampira, no domina del todo el arte de volar y Katrin tendrá que llevarla en bici hasta Vampirolo, su ciudad. Allí descubrirá que algunas de las cosas que ha leído sobre los vampiros no son ciertas —éstos no chupan sangre humana, sino que comen fruta, por ejemplo—, y, por su parte, los vampiros también tendrán que revisar algunas de las tonterías que han oído decir de los humanos.

Con un claro afán desmitificador, sobre todo de los aspectos más oscuros y terribles de las leyendas sobre los descendientes de Drácula, la autora, de origen húngaro pero afincada en Alemania, teje esta historia divertida, ingeniosa en algunos momentos, en la que la rutina de unas vacaciones familiares se ve trastocada por un hecho fantástico. Al lector le será fácil identificarse con Katrin y seguir con interés su especial aventura. Las ilustraciones de Michael Gereon son tan inquietantes como el tema.



Chicas al rescate

Bruce Lansky.

Ilustraciones de Federico Delicado.
Traducción de Miguel Hernández Sola.
Colección Sopa de Libros, 32.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
850 ptas.

El autor ha reunido en este libro diez relatos que tienen en común que están protagonizados todos por chicas listas y valerosas. Se trata de cuentos originales, algunos de Lansky, y de adaptaciones de cuentos populares de autores varios, y que transcurren en distintos países y culturas. Desde luego, en las historias hay príncipes, reyes, ogros, dragones, animales mitológicos, como en los cuentos tradi-



cionales, pero las chicas protagonistas no cuentan con la magia o con su belleza para resolver sus problemas, sino que estas heroínas triunfan por su inteligencia y valentía.

Es una lectura fascinante, con textos que conservan todo el sabor de los cuentos de antaño, pero con esta necesaria puesta al día respecto al papel de la mujer que no resulta forzado, o exagerado, sino perfectamente natural. Hay ingenio, humor y exotismo en este libro, aspectos que recoge muy bien Federico Delicado en sus ilustraciones, que adapta al contexto cultural en que se desarrolla cada historia, ya sea China, América, etc.

L'Emi i en Max. L'aventura de les balenes

Gemma Lienas.

Ilustraciones de Concha Romeu.
Colección Alfaguai.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Barcelona, 1999.
1.375 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

Con esta novela Gemma Lienas inicia una serie que tendrá como protagonistas a Emi, de 11 años, hija de una periodista que escribe sobre temas científicos, y Max, de 12 años, vecino y amigo de Emi, con la que suele pasar las vacaciones porque sus padres andan siempre muy ocupados. El motor de las aventuras que vivirán estos chicos será siempre el conocimiento científico. La ciencia como recurso literario ha sido poco explotada y Lienas se ha propuesto utilizarlo en sus narraciones de aventuras, pero sin que resulte una lección enmascarada.

En esta primera entrega, Emi y Max viajan a Baja California (México) acompañando a Serena, la madre de Emi, que tiene que escribir un reportaje sobre unas ballenas que han quedado varadas en la playa y cuya vida peligra. Allí encontrarán a un grupo de ecologistas que están dispuestos a devolverlas al mar. Sin embargo, serán los niños los que finalmente darán con la causa del problema: las ballenas se desorientaron a causa de una perturbación en el campo magnético de la zona provocada por unos cables eléctricos en mal estado. En fin, así dicho parece todo muy hermético, pero la parte científica se acopla a la perfección con la aventura de estos chicos en la que hay malvados, tiburones y otras emociones. Lienas ha dado con un filón muy interesante, con una fórmula con los ingredientes justos.





Contes increïbles

Joana Raspall.
Ilustraciones de Jacqueline Molnár.
Colección Rems, 22.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1999.
975 ptas.
Edición en catalán.

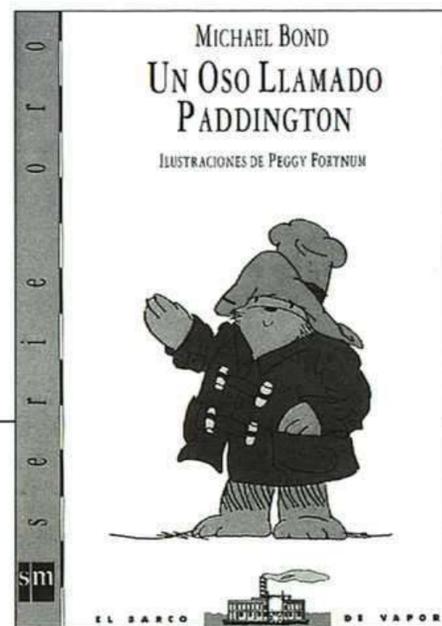
Sólo hay que tener la mente y los sentidos abiertos para encontrar magia, misterio o fantasía en las situaciones más corrientes de la vida o en nuestra propia mente. Y muchas veces no vale la pena que nos esforcemos en encontrar una razón lógica a lo que hemos experimentado, sino que es mejor dejarnos envolver por el perfume de lo inexplicable hasta que se desvanezca. Eso es lo que hay que hacer después de leer estas seis historias breves de Joana Raspall y, de hecho, es lo que hacen también los sorprendidos protagonistas de cada una de ellas.

Con su gran destreza para las descripciones, para la creación de atmósferas inquietantes, la autora teje unos relatos que se leen con la certeza de que la normalidad con la que comienzan se verá pronto truncada. Un tío abuelo que dice estar en contacto con la sirena que lo salvó de morir ahogado, una niña que encuentra sus deberes de Matemáticas hechos después de haber reñido a su mejor muñeca y quedarse dormida, un chaval que gana un concurso literario sin recordar haber escrito el cuento son algunos de los personajes y las situaciones inexplicables que encierran estas páginas.

Un oso llamado Paddington

Michael Bond.
Ilustraciones de Peggy Fortnum.
Traducción de Miguel Azaola.
Colección El Barco de Vapor.
Serie Oro, 14.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.215 ptas.

Paddington, el pequeño oso procedente del Perú profundo que la familia Brown encuentra perdido en la estación de trenes londinense del mismo nombre, es decir, Paddington, es un personaje clásico de la LIJ inglesa que nació hace 41 años. Ahora nos llega su primera historia, la del encuentro con los Brown, que lo acogen de la manera más natural como un miembro más de la familia. Lejos de sorprenderse de que un oso hable, lo único en lo que se fijan los Brown



es en que Paddington está indefenso y solo y, además -y esto les admira-, parece muy educado. Lo llevan a casa, donde viven con sus dos hijos y la señora Bird, el ama de llaves, y allí empiezan las aventuras de este dulce, simpático, ingenuo oso procedente de América.

Los desastres que va dejando a su paso en sus primeras visitas al metro, a unos grandes almacenes o al teatro son los hitos en esta primera entrega de las aventuras de Paddington, que demuestra una proverbial capacidad para salir con bien de los líos en los que se mete. La prosa flemática de Bond retrata perfectamente personajes y situaciones, sin apenas alterarse, y siempre adornada por ese imperceptible humor inglés. Las ilustraciones de Fortnum hacen el resto.

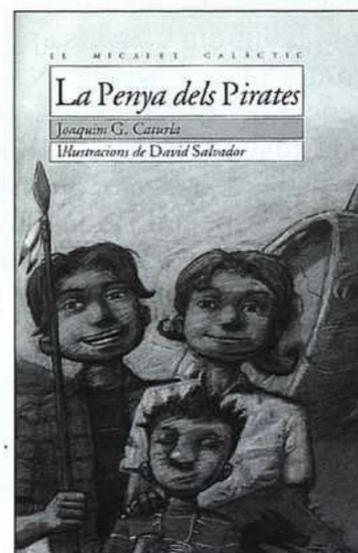
La Penya dels Pirates

Joaquim G. Caturla.
Ilustraciones de David Salvador.
Colección El Micalet Galàctic, 58.
Edicions Bromera.
Alzira (Valencia), 1999.
825 ptas.
Edición en catalán.

Miquel, Rosamari y Cinto están condenados a pasar el verano en casa de los abuelos, en un pequeño pueblo donde no tienen las diversiones a las que están acostumbrados. El primer día deciden explorar los alrededores y acaban en la Peña de los Piratas (Penya dels Pirates), una extraña roca con forma de quilla de barco hundida. En su interior encontrarán a un viejo mago al que hablarán de su aburrimiento actual y sus ganas de divertirse. Él les enviará en un viaje al pasado del que sólo podrán volver si lo merecen. Miquel irá a parar a Oeste americano, y ayudará a una tribu de indios a despistar a los soldados; Rosamari aterri-

zará en plena China y ayudará a sanar al hijo del emperador; y Cinto acabará en un poblado del África Negra, y con sus dibujos logrará que los animales y los rebaños vuelvan a la zona.

Con esta idea argumental tan succulenta, el autor construye en relato de desigual interés, desaprovechando parte de sus posibilidades y prometiendo más de lo que da. La aventura de Rosemari es la mejor tramada y resuelta, y ella sola podría haber llenado todas las páginas del libro. También la de Cinto es interesante, pero la única que parece realmente superflua es la de Miquel. Sin embargo, gracias a la prosa ágil del autor, la lectura resulta fácil y entretenida.



DE 12 A 14 AÑOS



Un loto en la nieve

Gonzalo Moure.
Colección Jóvenes del Bronce, 4.
Ediciones del Bronce.
Barcelona, 1999.
1.150 ptas.

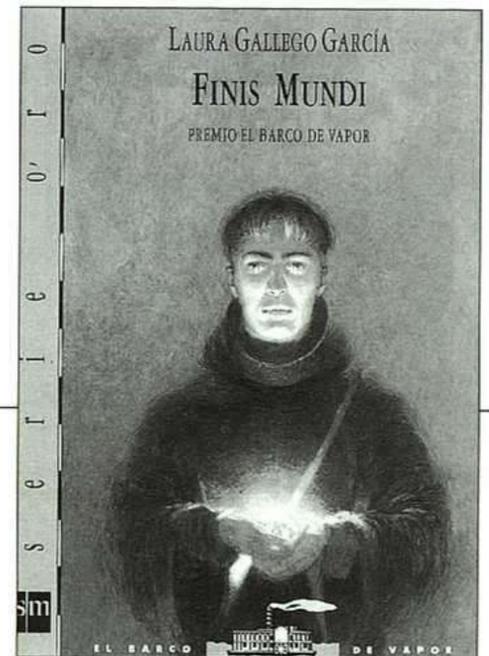
Marcos, un niño a quien su padre está iniciando en la escalada en los Picos de Europa, salva la vida a Alexander Von Arx, un experimentado alpinista suizo, con quien establece una relación muy especial. Las claves de esa relación están en el Tíbet, donde el alpinista estuvo también a punto de morir y fue salvado por otro niño, Kangseng, un valiente *khampa* (nativo de la región de Kham), defensor de la libertad de su pueblo frente a la invasión china.

Precioso relato, en el que destaca tanto su acertada estructura, que va abriendo interrogantes sin cerrarlos hasta el final, como la limpia y precisa prosa del buen narrador que es Moure. Nacida de la experiencia del propio autor en el Tíbet, es una historia breve y honda, de gran fuerza evocadora, que desprende esa magia tan especial de las leyendas del país de las nieves. Muy recomendable para lectores de estas edades, y también para mayores.

Finis Mundi

Laura Gallego García.
Colección El Barco de Vapor/Serie Oro Roja, 17.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.495 ptas.

Francia, año 997 de nuestra era. El monasterio de Saint Paul acaba de ser destruido y sólo ha quedado un único superviviente: Michel, un joven monje, apenas adolescente. En sus manos, un valioso códice y unas ambiguas pistas que permitirían salvar a la humanidad del anunciado e inminente fin del mundo. En su corazón, la determinación de intentarlo. Para ello ha de encontrar los tres Ejes de la Rueda del Tiempo, bien ocultos en algún lugar de Europa. Mattius, un experimentado juglar, le acompañará en su búsqueda.



Apasionante novela fantástica, ganadora del Premio El Barco de Vapor de 1998 y obra de una nueva y jovenísima (21 años) autora. Con una espléndida ambientación medieval, una trama densa, pero llena de intriga y misterio, y un emocionante final, es una novela que entronca con las mejores del género, en la que el lector encontrará aventuras, heroicidad, enigmas, valor, generosidad, amor y todo lo que se puede pedir a una historia legendaria y mágica. Excelente y entretenida lectura, la novela puede prestarse, además, a jugosos debates, cuando arrecien las previsibles especulaciones apocalípticas este próximo fin de año... y de milenio.

La tienda de palabras

Jesús Marchamalo.
Colección Las Tres Edades, 68.
Editorial Siruela.
Madrid, 1999.
1.975 ptas.

Carlos encuentra en el buzón de su casa el curioso anuncio de una tienda de compra-venta de palabras. Movidio por la curiosidad, va a visitarla y, poco a poco, acaba entablando amistad con el propietario, Matías, un peculiar personaje que le descubrirá todo un mundo, insólito y mágico, relacionado con las palabras. Sin embargo, la novia de Carlos opina que el negocio de Matías no es normal y que, en realidad, la tienda es la tapadera de una organización criminal que conspira para hacer desaparecer las palabras.

Una novela sorprendente, inteligentemente urdida, que utiliza una ligera y entretenida trama de intriga para atrapar a los lectores en una historia mucho más fascinante: la del deslumbrante mundo de las palabras. Un mundo al

que, generalmente, se accede a través de las asignaturas de Lengua y Literatura (jitanjáforas, palíndromos, hipébaton, metáforas, Pereg, Queneau, Carroll) y, por tanto, obligatoriamente y muy *de pasada*, sin tiempo para su auténtico disfrute. Y ahí es donde acierta plenamente Marchamalo. Su libro sí consigue hacer disfrutar al lector, intrigarle, sorprenderle a cada página, hacerle entrar en un juego extraordinario e inagotable que, para los lectores de estas edades, puede ser realmente estimulante y revelador.



MÁS DE 14 AÑOS

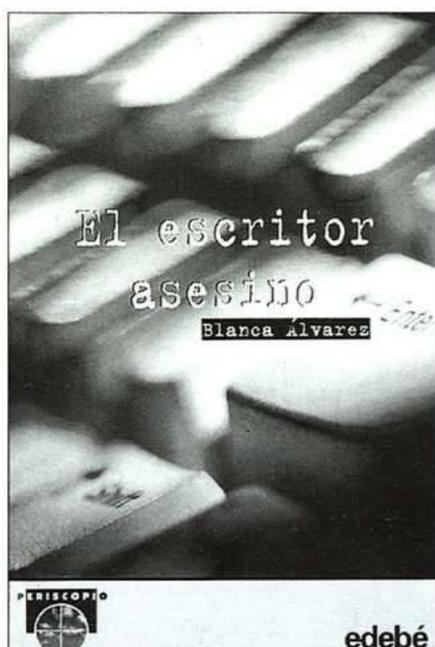
El escritor asesino

Blanca Álvarez.

Ilustraciones de Fernando Alonso. Colección Periscopio, 69. Editorial Edebé. Barcelona, 1999. 915 ptas.

Jaime tiene un padre escritor de novela negra de éxito, mujeriego y vividor, acusado de haber asesinado a su último ligue, Ángeles de la Cierva, economista, con varios negocios, entre ellos una bar de copas para gente guapa y una agencia de modelos y actores. El caso es que todas las pruebas acusan del crimen a Alberto G. Retuerto, que apareció al lado del cadáver, con un golpe en la cabeza y amnesia. Sin embargo, Jaime, por iniciativa de su amiga Carlota, la hija de la abogada de su padre, inicia su propia investigación. El hecho de que hayan robado la novela que su padre tenía a punto de publicar les parece la única pista a seguir.

Narrada en primera persona por Jaime, un adolescente de 16 años, la novela transcurre sin sobresaltos, aunque con cierta intriga, por los tópicos derroteros de la novela de detectives juvenil, sin aportar nada nuevo, pero con la solvencia de una trama bien construida y resuelta, aunque poco ambiciosa. La prosa amena y directa de la autora convierte la lectura en fácil y atractiva.



Una luz en el atardecer

Félix Teira Cubel.

Colección Espacio Abierto, 69. Editorial Anaya. Madrid, 1999. 925 ptas.

Alberto tiene 16 años y quiere ser actor. Cuando su madre le obliga a estudiar el Bachillerato de ciencias, pensando en su formación para hacerse cargo de los negocios familiares en el futuro, decide «ponerse en huelga de brazos caídos» y suspender el curso. Durante el curso perdido, sin embargo, Alberto se encontrará a sí mismo y también a «la Masai», su primer amor.

Interesante novela sobre un adolescente que se rebela ante las imposiciones familiares. Narrada con sencillez, muestra con agudeza la psicología del protagonista, sus deseos y frustracio-



nes, sus miedos y su valor para defender su individualidad, poniendo de manifiesto sus conflictos con el mundo adulto —padres, profesores, psicólogo— y su progresiva maduración, gracias al amor de su chica, pero sobre todo al de su abuelo, un personaje clave en la novela. Pero además, y de ahí su interés, va desvelando las historias de los adultos que le rodean, presentándolos como personas también en conflicto —ni tan buenas ni tan malas como podría parecer—, consiguiendo así dar credibilidad y emoción al relato.

Uno de los nuestros

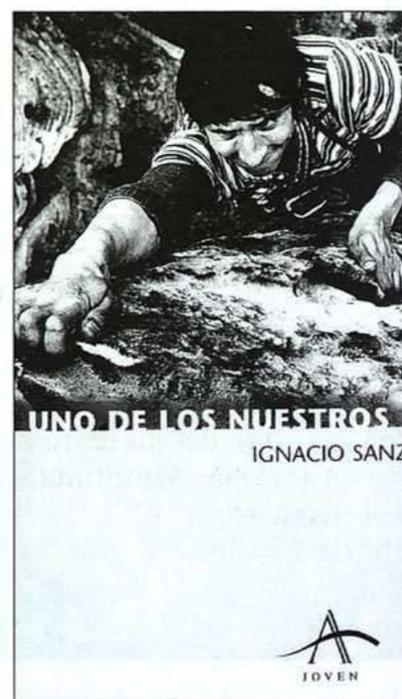
Ignacio Sanz.

Colección Alba Joven, 25. Editorial Alba. Barcelona, 1999. 1.400 ptas.

El joven tío Germán siempre había sido para Poldo una especie de admirado hermano mayor, divertido, cariñoso y complaciente. Su trágica muerte, en un accidente de automóvil, impresiona profundamente al adolescente, que no encuentra mejor consuelo a su tristeza que recordar por escrito su relación con el tío Germán.

Espléndido relato que sorprende, en primer lugar, por el tono sereno y lúcido con que se pone en boca de un adolescente una reflexión sobre las relaciones familiares. Y es que no estamos ante uno de esos jóvenes *airados*, que tanto abundan en el género, sino ante un chico normal, de familia normal que, enfrentado por primera vez a una tragedia, madura y

aprende a valorar su vida y la de los que le rodean. Construido a retazos —el protagonista va saltando de un recuerdo a otro, recomponiendo así la vida familiar—, y con una excelente prosa, limpia y directa, el relato impresiona por su autenticidad —los personajes, dibujados con brevedad y maestría, no pueden ser más de carne y hueso— y por su capacidad para transmitir emociones. Una hermosa y conmovedora lectura.





La Búsqueda del Pájaro del Tiempo. El amigo Javin

Guión de Le Tendre y Loisiel.
Dibujos de Lidwine.
Colección Cimoc, 161.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.

La obsesión del joven Bragon por vivir aventuras y salir del aburrimiento de su vida cotidiana en una granja le conducirá a seguir los pasos de un simpático extranjero —Javin— al que conoce de casualidad. Unidos en esta búsqueda arriesgada, los dos jóvenes comienzan a recorrer mundo.

«La Búsqueda del Pájaro del Tiempo» es una serie que ya lleva publicados cinco episodios que, entendidos como capítulos independientes, comparten el referente del descubrimiento de la propia identidad de los personajes. En este episodio, Bragon busca desesperadamente encontrarse a sí mismo viviendo emocionantes peligros que lo diferencien de sus compañeros en la granja y de la normalidad. Bajo la batuta del guionista Le Tendre y los dibujos de Loisiel, que ya había ilustrado los episodios anteriores, *El amigo Javin* hará las delicias de todos los aficionados a las aventuras épicas y fantásticas que, con su trepidante ritmo y sus cuidadas ilustraciones, es uno de los cómics más vendidos en Europa esta última temporada. *Gabriel Abril*.

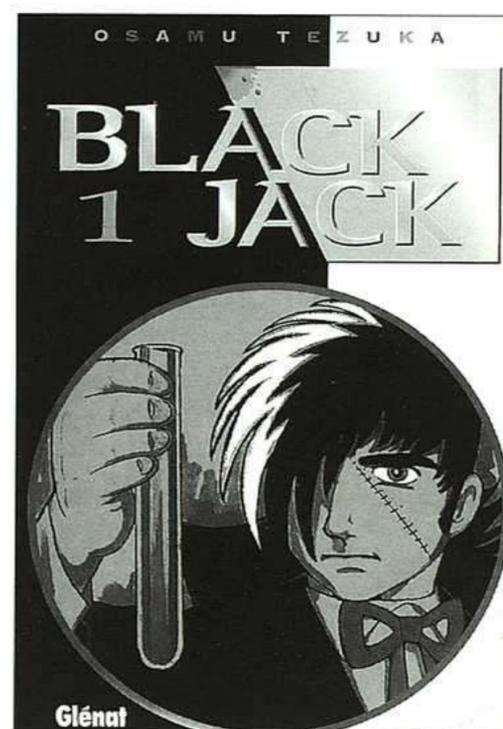
■ A partir de 14 años.

Black Jack 1

Guión y dibujos de Osamu Tezuka.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
1.200 ptas.

«Black Jack» es el título de esta serie y el nombre de su protagonista, un médico que actúa en la ilegalidad cobrando grandes cantidades de dinero, y que prácticamente asegura el éxito de sus intervenciones quirúrgicas a vida o muerte. Creado por Osamu Tezuka, bautizado como el *padre del manga*, *Black Jack* lo conforman una serie de episodios cortos reunidos en varios volúmenes.

Tezuka, primer dibujante japonés que introdujo el *manga* en Occidente gracias a su personaje Astro Boy y a su



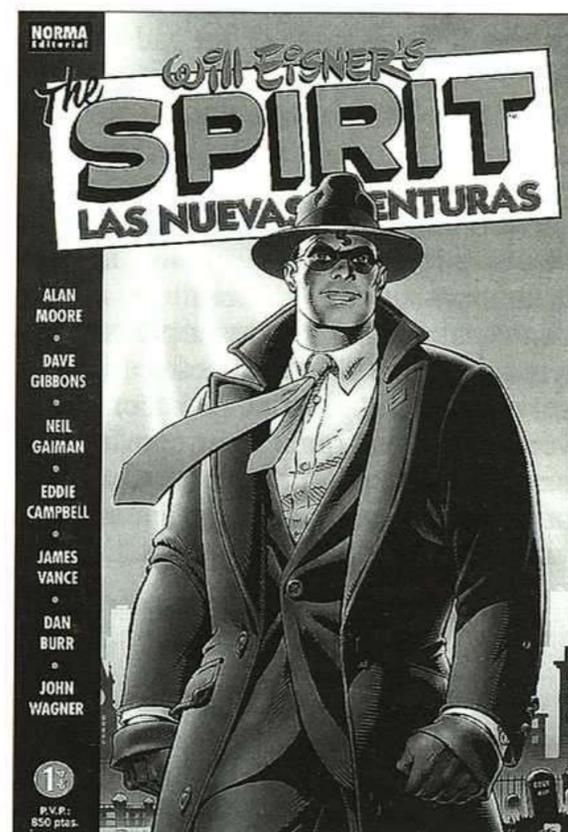
prolífica carrera —se dice que dibujó más de 150.000 páginas de cómic— está considerado como un clásico entre los dibujantes de su país. Nacido en 1928, Tezuka estudió Medicina y, antes de convertirse en médico, descubrió su afición por el dibujo y la historieta. De estas experiencias nacería el personaje de Black Jack, tan apasionante como misterioso. El autor falleció en 1989 dejando tras de sí una gran colección de historietas. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

The Spirit. Las nuevas aventuras

Autores Varios.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
850 ptas.

El personaje de Spirit es sin duda la creación más importante de su autor, el magistral Will Eisner. Habitual en nuestras páginas por su gran colección de cómics editados y por la calidad de sus obras, Eisner ha dejado ahora que otros autores tomaran el relevo para recrear a su personaje más famoso. Spirit no es un superhéroe, o al menos no lo es en el sentido de Spiderman, el Increíble Hulk o Los Cuatro Fantásticos, sino que pertenece a ese tipo de héroe clásico, con sabor a años 50 y a película de serie B. Gracias al romanticismo que desprende, a los espectaculares encuadres de las viñetas, y al diseño de los protagonistas, *Spirit* ejerció una gran influencia en los jóvenes autores considerados hoy como grandes clásicos de los *comics books*. Algunos de ellos le rinden homenaje a Eisner adaptando



varias historietas de Spirit con su estilo: Alan Moore, Dave Gibbons, Neil Gaiman o John Wagner son algunos de los que encontramos en el primer volumen de esta colección de cuatro números. *Gabriel Abril*.

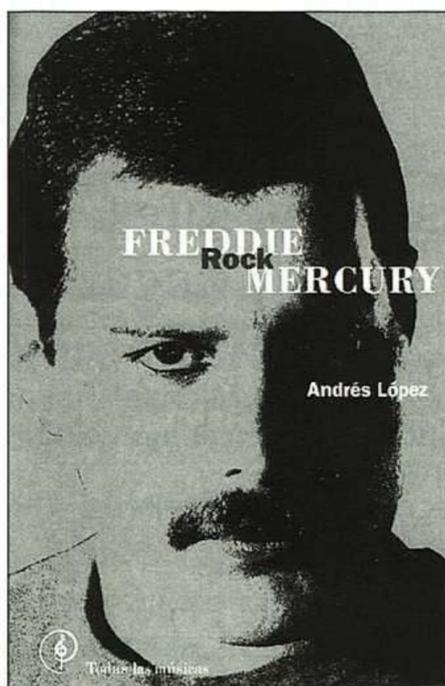
■ A partir de 14 años.

MÚSICA

Freddie Mercury

Andrés López.
Colección Todas las músicas.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1999.
1.495 ptas.

Biografía de este magnífico músico y *entertainment* firmada por Andrés López. Sorprende, en una primera lectura, la capacidad del autor para resumir de una manera fiel la larga carrera de Mercury en pocas páginas. Líder del grupo Queen, fusionador de estilos musicales muy dispares —ópera, pop, rock duro, sinfónico—. Freddie Mercury llevó siempre una vida llena de *glamour* cuyo anecdotario superaría sin problemas el más voluminoso de los libros. No obstante, el objetivo del autor es acercarnos la figura del cantante a través de sus

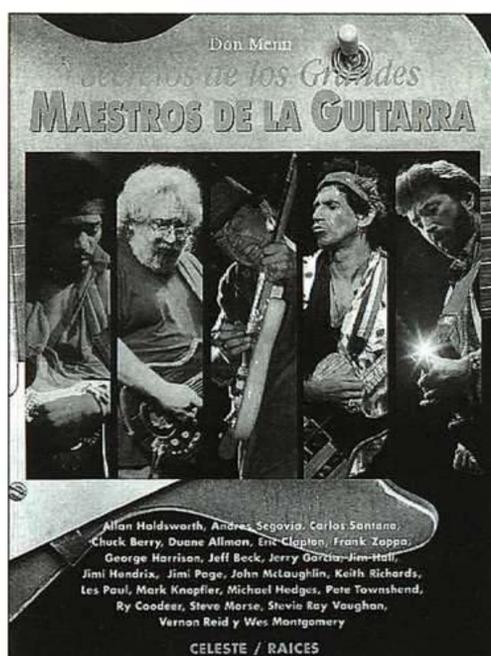


canciones y sus giras, haciendo hincapié en sus compañeros de grupo que llevaron, después de la muerte de Mercury (1991), carreras en solitario. El libro incluye también una selección de letras de canciones, discografía, fechas detalladas de las giras y fotos de todas las épocas. *Freddie Mercury* es, ante todo, entretenido y fácil de leer, lo que nos aproxima a un gran mito de la música contemporánea. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

Secretos de los grandes maestros de la guitarra

Don Menn.
Celeste Ediciones /
Editorial Raíces.
Madrid, 1998.
3.650 ptas.



Don Menn fue uno de los fundadores de la revista americana *Guitar Player*. Lo que fue en 1967 una empresa con pocos visos de tener futuro, se convirtió con el paso del tiempo en una *biblia* para guitarristas y aficionados al mundo de las seis cuerdas. La utilidad de este libro, en el que se recoge una buena selección de entrevistas con los mejores guitarristas de este siglo, no es solamente entretener, sino utilizar sus trucos y aprender un poco más sobre este interesante mundo. Cuando uno comienza a tocar un instrumento fijándose en sus ídolos, qué mejor que éstos te muestren sus influencias, sus métodos de aprendizaje y anécdotas de sus grabaciones y conciertos.

Prologado por otro legendario guitarrista, Salvador Domínguez —sobresaliente músico y autor de varios cursillos multimedia sobre la guitarra— la lista que el autor Don Menn ha seleccionado para este volumen incluye personajes de la talla de *Chuck Berry*, *Mark Knopfler*, *Jimi Hendrix* o *Eric Clapton*. Para aprender y pasar un buen rato. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

SOCIALES

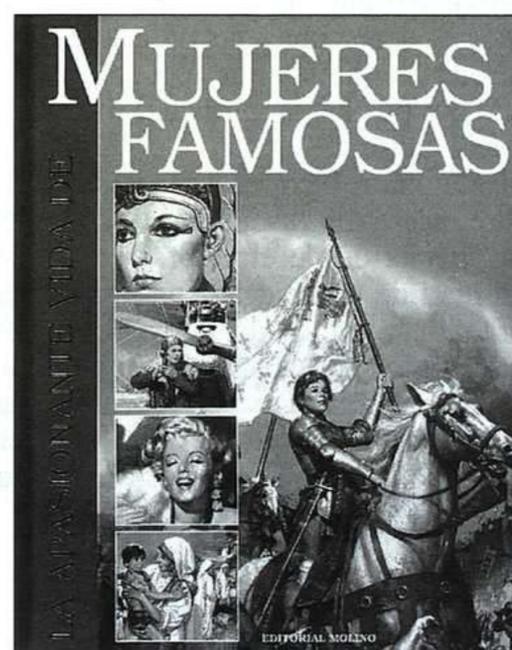
La apasionante vida de mujeres famosas

Clementina Coppini.
Ilustraciones de Alessandro Biffignandi.
Traducción de Josefina Caballero.
Editorial Molino.
Barcelona, 1999.
1.890 ptas.

Curioso álbum que reúne las breves pero intensas biografías de mujeres que a lo largo de la historia han destacado en algún ámbito, ya sea la política, la ciencia, la literatura, el cine, la moda o las revistas del corazón, como es el caso de Lady Diana. Junto a ella, y en orden cronológico, aparecen Cleopatra, Juana de Arco, Isabel I, Marie Curie, Helena Rubinstein, Mata Hari, Coco Chanel, Agatha Christie, Ella Fitzgerald, Marilyn Monroe o Anna Frank.

La ilustración ocupa tanto como el texto es esta obra anecdótica, que incluye en sus apartados finales un diccionario de mujeres célebres, otro de mujeres imaginarias —Aida, Alicia, Blancanieves, o Pippi Calzaslargas—, y una historia muy sintética de las mujeres desde la Antigüedad hasta nuestros días, donde apenas hay espacio para hablar de las conquistas por sus derechos.

■ A partir de 12 años.





Introducción a la mitología griega

Suzanne Saïd.

Traducción de José Manuel L. Vidal.

Colección Flash, 118.

Editorial Acento.

Madrid, 1999.

550 ptas.

En esta colección de monografías y diccionarios que se ocupan de los principales temas de la ciencia, la historia y la cultura echábamos de menos esta *Introducción a la mitología griega*, sin cuyo conocimiento es casi imposible comprender nuestro imaginario colectivo. Sin embargo, el lector no encontrará en estas páginas una lista de dioses y héroes griegos con sus atributos, sino un estudio en profundidad del tema que abarca desde la definición de los tipos de mitos, hasta las interpretaciones modernas (principales teorías sobre el origen, la naturaleza y la esencia de los mitos), pasando por las escrituras del mito, es decir, una alusión a los poetas y prosistas que los han recogido en sus textos, y por las lecturas del mito en la Grecia Clásica.

Toda una reflexión, una puesta al día sobre este tema fascinante y controvertido, hecha desde el rigor, pero con la voluntad de resultar amena y clarificadora. Una obra, en definitiva, que a pesar de su formato de bolsillo, no invita a la lectura rápida, ni a la consulta parcial, sino que exige toda nuestra atención. En las últimas páginas, incluye un glosario de autores de la Antigüedad.

■ A partir de 16 años.

Las 10 mejores leyendas griegas

Terry Deary.

Ilustraciones de Michael Tickner.

Traducción de Josefina Caball

Guerrero.

Colección Las 10 Mejores, 4.

Editorial Molino.

Barcelona, 1999.

990 ptas.

En la misma línea desenfadada que las colecciones *Esa Horrible Ciencia* o *Esa Horrible Historia*, ésta se centra, sin embargo, en las leyendas que han alumbrado las diferentes culturas y las presenta como si se tratara de una lista de éxitos musicales (de hecho en inglés el título es *Top-ten Greek Legends*). De hecho, el autor se sirve de recursos muy variados para hacer divertido este paseo —con diez paradas— por la mitología griega, desde una prosa actual para contar algo muy antiguo, hasta fórmulas

Atlas del mundo bíblico

Andre Dué.

Ilustraciones de Autores Varios.

Traducción de María Durante.

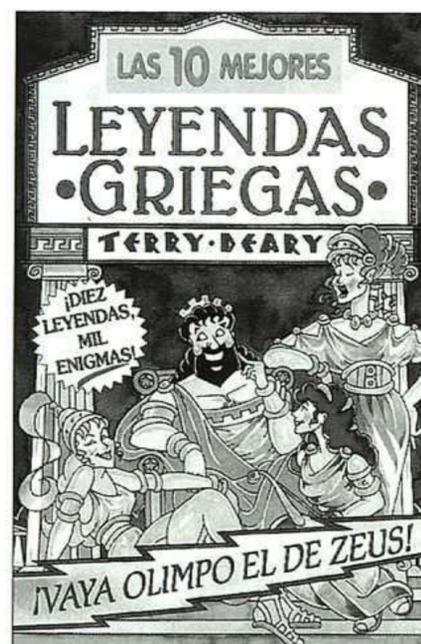
Editorial Anaya.

Madrid, 1999.

2.600 ptas.

Álbum de gran formato que nos muestra en imágenes y textos cómo vivían, qué creencias y tradiciones tenían, qué conflictos tuvieron lugar, en resumen, cuál ha sido la evolución histórica, desde la Prehistoria a la actualidad, de las tierras que fueron escenario de la Biblia. Para entendernos, de esa parte de Oriente Medio que hoy ocupan los Estados de Israel, Jordania, Líbano y Siria, crisol de tres de las principales religiones —judaísmo, cristianismo e islam—.

Un buen puñado de ilustradores se han afanado en la realización de este libro, donde la parte visual y los mapas tienen gran protagonismo. El poder de



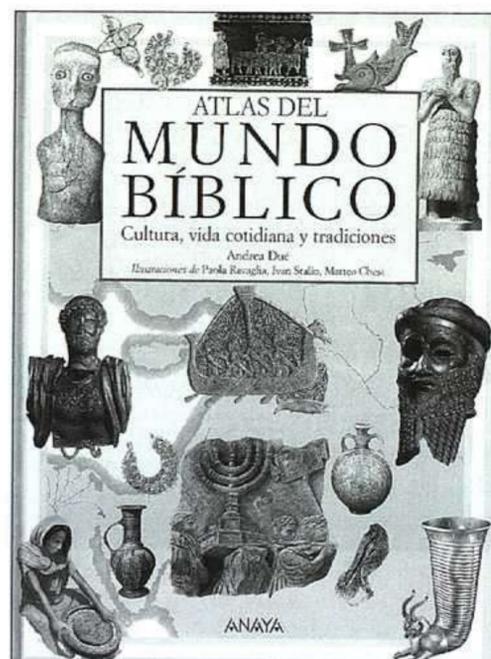
como los diálogos o el diario para aligerar los relatos. La ilustración, tan divertida y descabellada como los textos, sirve también a este fin que busca desmitificar la mitología.

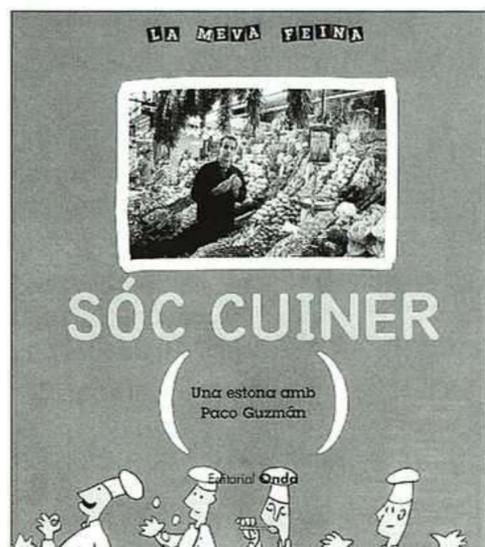
En definitiva, es una mirada refrescante la que propone Terry Deary sobre los dioses y héroes de la cultura griega, a los que el autor trata sin miramientos, sin la anquilosada seriedad de los manuales de Historia, y que describe como «una panda de personajes deshonestos, crueles y violentos...». Ellos son Zeus, Afrodita, Orfeo y Euridice, Perseo y Medusa, Teseo y Minotauro, Edipo, Heracles, o Jason. En la misma colección encontramos *Las 10 mejores leyendas del Rey Arturo* y *Los 10 mejores relatos de la Biblia*.

■ A partir de 12 años.

las imágenes nos traslada como potente máquina del tiempo al mundo bíblico, para observar de cerca cómo era la vida en aquella época. Otras imágenes, reproducciones de objetos hallados, nos hablan del rico legado artístico que nos dejaron esos pueblos de Oriente Medio. En cuanto a los textos, rigurosos y amenos, los hay de dos tipos: el más general, que sitúa el tema de cada capítulo; y los extensos pies de imagen, en tipografía menor, que añaden más información sobre aspectos concretos. Una obra tan espectacular como interesante.

■ A partir de 12 años.





Sóc cuiner

Teresa Blanch.

Ilustraciones de Toni Regàs.
Fotografías de Daniel Vilà.
Colección La Meva Feina.
Editorial Onda.
Barcelona, 1999.
890 ptas.
Edición en catalán.

De una manera realista, siempre a través de las vivencias de un personaje real, la periodista y especialista en LIJ, Teresa Blanch, nos acerca al mundo de los oficios y profesiones. En este caso, se trata de un cocinero, concretamente de Paco Guzmán, que cultiva una gastronomía lúdica y creativa.

El libro empieza como un álbum de fotos —con fotos de infancia, juventud, viajes... e ilustraciones— y con un texto en primera persona en el que el protagonista nos apunta su biografía personal y profesional. Luego, la seguimos en un día normal de trabajo. La voz narradora es la de la periodista, y se acompaña de los fotos pertinentes. La tercera parte, la menos personal, consiste en información sobre los estudios a seguir en el ámbito de la hostelería, a la que le sigue un poco de historia y algunas anécdotas sobre la profesión y las costumbres alimentarias y culinarias a lo largo de los siglos. Después, cómo no, Paco Guzmán nos descubre algunas de sus recetas. Al final, un vocabulario para no perderse y una bibliografía para saber más. La maquetación dinámica, los textos frescos y desenfadados, hacen que esta obra se deguste tan bien como los platos de Guzmán. Otros títulos de esta colección útil y atractiva y, además, cocinada aquí (lo que no es habitual en los libros de este estilo), son: *Sóc periodista*, *Sóc mestre* y *Sóc il·lustradora*.

■ A partir de 9 años.

CIENCIA

Madre tierra, hermano hombre

Máximo Sandín.

Ilustraciones de Francisco Javier Rodrigo.
Colección Alba y Mayo Ciencia, 4.
Ediciones de la Torre.
Madrid, 1998.
1.200 ptas.

Esta obra, firmada por Máximo Sandín, profesor de Evolución y Ecología Humana en la Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Madrid, es una introducción a la Ecología Humana, la ciencia que estudia las relaciones que existen entre los seres vivos y el ambiente en el que viven. De una forma



muy directa y sencilla, el autor explica a las generaciones que regirán los destinos del planeta, las actividades humanas que son perjudiciales para el medio ambiente. Pero va más allá, porque también quiere alertar a los jóvenes de hoy sobre estos problemas que afectan, sobre todo, a los países pobres, y animarlos a encontrar soluciones para procurar el equilibrio y la salud de la Tierra.

Y para entender el porqué hemos llegado a estos extremos que ponen en peligro nuestra supervivencia y hay que empezar por conocer los misterios de la evolución, la historia de los primeros asentamientos humanos, la agricultura, la aparición de los grandes imperios, los cambios que supuso la revolución industrial, o bien la explotación que lleva a cabo el denominado primer mundo. Un recorrido apasionante y necesario.

■ A partir de 14 años.

¡Eureka! La apasionante historia de la Ciencia

Eirik Newth.

Traducción de Kisrti Baggethun y Asunción Lorenzo.
Colección SM Saber.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.995 ptas.

Pura letra, eso es lo que encontrará el lector en este apasionante libro de formato álbum y tapa dura que promete despertar al animal curioso que hay en cada uno de nosotros. Y es que el tema y la manera de desarrollarlo es tan interesante y absorbente que no necesita adornarse con imágenes, y ése es un lujo al que pocas obras de conocimiento pueden renunciar.

El autor, el astrónomo y astrofísico noruego Eirik Newth, es un comunicador nato que un buen día decidió dedicarse al noble y necesario propósito que es la divulgación de temas científicos. Lo hace a través de la radio, de la TV, de

Internet (ha creado una revista científica para niños y jóvenes en la red), y de los libros como éste, en el que intenta explicar cómo funciona la búsqueda del conocimiento a lo largo de los siglos, desde las ideas sobre la naturaleza de los filósofos de la Antigüedad hasta los proyectos más recientes de investigación.

Cada respuesta hallada engendra una nueva pregunta y esto es lo que hace avanzar la ciencia. Ésta es la gran enseñanza de la obra, que también persigue hacernos reflexionar sobre si realmente somos capaces de hallar la verdad acerca de la naturaleza y si es éticamente lícito hacer uso de todos los descubrimientos científicos, un dilema hoy más de actualidad que nunca, y sobre el que es necesario que nos pronunciemos los científicos, pero también los ciudadanos de a pie.

■ A partir de 12 años.



CINE



Arañas de Marte

Pedro Duque.
Colección Dr. Vértigo, 20.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1998.
1.600 ptas.

Pedro Duque —no confundir con el astronauta español del mismo nombre— es el autor de este entretenido libro que hace un recorrido por las más importantes películas fantásticas que, como denominador común, basan sus argumentos en todo tipo de extraterrestres, monstruos de otros planetas e invasiones interplanetarias. Duque construye su libro mediante fichas de películas, famosas algunas, desconocidas otras, que hacen referencia a un género explotado sobre todo en la serie B de los años 60 y que en los 90 ha tenido un gran resurgimiento con filmes como *Independence Day*, *Mars attack* o *Men in Black*.

Riguroso, sin renunciar al entretenimiento y el humor, la lectura de *Arañas de Marte* brindará información al fan más entendido y será de grata lectura para el aficionado menos exigente. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

David Lynch.
Claroscuro
americano

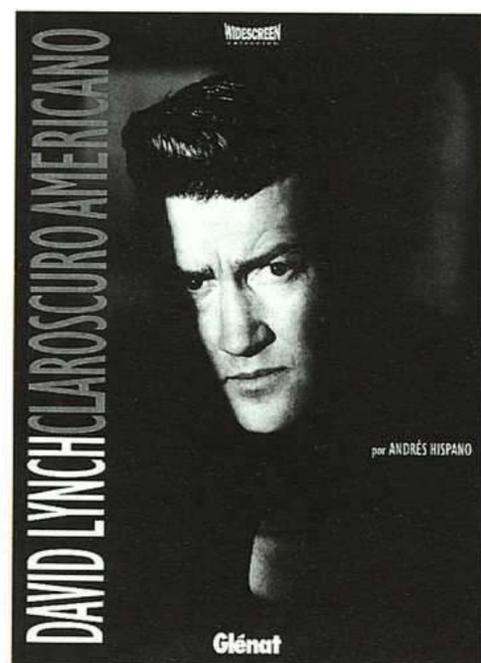
Andrés Hispano.
Colección Widescreen, 1.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1998.
2.300 ptas.

Lo primero que sorprende de este libro es la magnífica edición y el rigor con que el autor ha seguido la obra de este peculiar y no siempre comprendido director de cine. Efectivamente, David Lynch ha desempeñado un papel extraño dentro del mundo del cine que lo ha llevado a tener un buen puñado de fieles seguidores y otro nutrido grupo de detractores que no entienden su obra. ¿Un genio? ¿Un fraude? La respuesta debe darla el espectador, aunque después de leer este libro, en el que no queda fotograma de sus películas por ex-

El lenguaje
cinematográfico

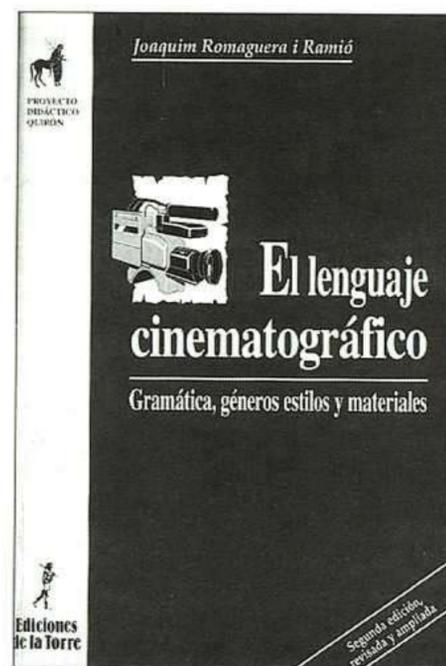
Joaquín Romaguera i Ramiró.
Ediciones de la Torre.
Madrid, 1999.
1.600 ptas.

Joaquín Romaguera, el autor de este libro, no es un recién llegado al mundo audiovisual. Su largo currículo profesional en diversos ámbitos relacionados con el medio, como su extensa labor didáctica, hacen que *El lenguaje cinematográfico* sea una obra de gran interés para conocer de un modo rápido los fundamentos básicos que rigen el cine o la televisión. Desde lo más elemental, como el conocimiento de los planos que vemos en pantalla, hasta los géneros que diferencian las películas, pasando por el tratamiento del guión, la adaptación de novelas al cine o el diferente uso de la postproducción en el resultado final, Romaguera hace especial hincapié en la comprensión de lo que vemos.



plorar, casi nos atreveríamos a decir que Lynch tiene mucho más de lo primero que de lo segundo. Sólo hay que echarle un vistazo a filmes como *El hombre elefante*, *Blue Velvet* o *Wild at Heart* para darse cuenta de la importancia de Lynch en el séptimo arte. Profusamente ilustrada con fotografías, muchas de ellas harto difíciles de encontrar —impagables sobre todo en los casos de *Erasehead*, *El hombre Elefante* y *Twin Peaks*— Andrés Hispano nos transporta al extraño universo de este imprescindible realizador. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



Para ello propone, por ejemplo, el visionado de una película lápiz en mano para, siguiendo unas determinadas pautas, realizar un análisis a fondo. Además, incluye una completa bibliografía, así como un glosario técnico y una lista de centros en donde se imparte enseñanza audiovisual. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Manuales para abrir boca (y que no entren moscas)

por Félix de Azúa

Colección Punto de Referencia:

Sobre la libertad, Eduardo Subirats.

Sobre la belleza, Enrique Lynch.

Taller de narrativa, Laura Freixas.

El origen del hombre, Manuel Seara.

El amor en la literatura, Martín Casariego.

Deporte y límites, Emilio Calderón.

Editorial Anaya.

Madrid, 1999.

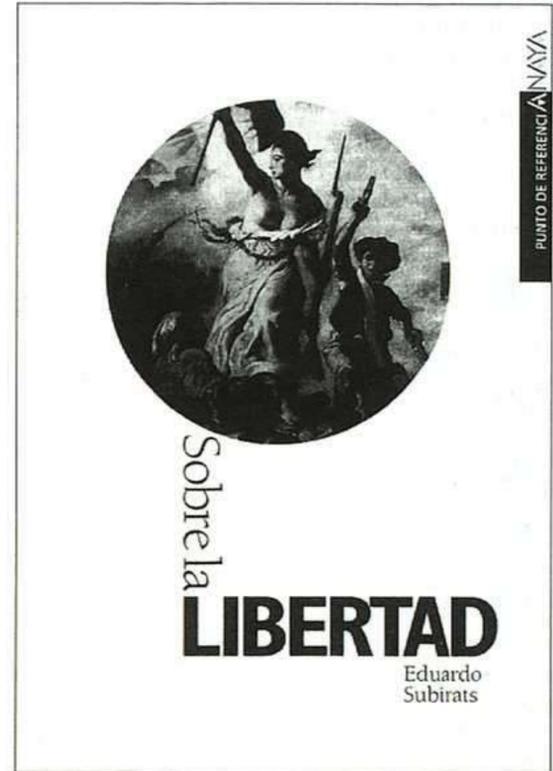
850 ptas. cada volumen.

¡Vaya diferencia con aquellos canchales manuales que nos obligaban a usar a los de mi generación! Por fin hay ya colecciones dirigidas a los jóvenes, con títulos de muy alta calidad y capaces de avivar el pensamiento en el juego de las paradojas clásicas. La colección Punto de Referencia (Anaya) ha publicado dos títulos firmados por excelentes profesionales de la filosofía, escritos sin oscuridades innecesarias y sin prejuicios ni demagogia.

Eduardo Subirats, que actualmente ejerce la docencia en Nueva York, se enfrenta en apenas cien páginas con un concepto a primera vista imposible, el de *libertad*, y lo hace con gracia, honradez y sin ocultar los escollos más peligrosos. Las abismales diferencias entre los usos de la libertad en Grecia, en los territorios cristianos o en la modernidad, se salvan gracias a sucintos pero elegantes resúmenes, y a la constante presencia en primera persona del autor enfrentado a experiencias propias que le exigieron reflexionar sobre la libertad. Así, la emancipación de la servidumbre aparece como una consecuencia de las luchas callejeras de 1968 y 1970, análogas a las revoluciones de la Comuna y a todos los modernos alzamientos urba-

nos contra el despotismo. Pero también la sensación de tedio, de estupidez, de aniquilación que produce una tarde perdida mirando la televisión, conduce, a través de Kafka, a pensar en la emancipación personal y en las pulsiones del deseo que nos permiten imaginar una vida verdadera. Por medio de sucesivos relatos, Subirats va llevando sagazmente al joven lector a preguntarse por su propia responsabilidad y acerca de las decisiones imprescindibles para que la palabra *libertad* adquiera algún contenido propio. Y todo ello, sin coaccionarle, sin orientarle jesuíticamente, sin sugerirle salvaciones o catecismos. Respetando la libertad del lector y dando así una lección de lo que predica.

Por su parte, Enrique Lynch, profesor en una universidad barcelonesa, resume en cien páginas el fenomenal embrollo del concepto de *belleza*, uno de los más vidriosos de la historia de la filosofía. Su



estilo es más convencional que el de Subirats, pero también hay que decir que el tema impide una narración en primera persona o el uso de ejemplos. Si hay algo totalmente inútil de ejemplificar (o ejemplificable hasta la extenuación) es precisamente la belleza. Lynch nos inicia en ese concepto huidizo mediante un recorrido genealógico desde sus orígenes platónicos hasta su extinción como categoría rectora de las artes del siglo XVIII. Lynch no olvida que en la actualidad una concepción humillada y ofendida de *belleza* circula por el mundo de la publicidad, la moda y los *media*, pero da un buen resumen de la sorprendente «muerte de lo bello» en las artes contemporáneas y en las revoluciones vanguardistas. El texto de Lynch es más difícil que el de Subirats y quizás exija un maestro, padre o amigo que ayude al lector en los pasajes más arduos (como el de la *Crítica del Juicio* kantiana), pero no podía ser de otro modo cuando se da cuenta de la Belleza metafísica, la teológica, la humanista, la pragmática, la sublime, la moderna y la muerta. Ésta es una admirable herramienta de iniciación, seria y rigurosa, que no cae en el peor de los pecados (¡y tan frecuente!) estéticos, la cursilería.

La colección cuenta con títulos muy curiosos, como uno sobre los límites del deporte (Emilio Calderón) o un «taller de literatura» (Laura Freixas), lo que indica que su directora, Norma Sturniolo, no quiere limitarse al tradicional elenco enciclopédico. Bien está. Pero precisamente por ser tan imaginativa, la colección debiera incluir un pequeño ideario o exposición de intenciones para mantenernos vigilantes ante próximos títulos. Lo estaremos, de todos modos.



ACENTO

Madrid, 1999

La timidez
Cristophe André
Palos de ciego
Eduardo Alonso
Lazarillo de Tormes
Las aventuras de Huckleberry Finn
Mark Twain
Secuestrado
Robert L. Stevenson
Antología poética
Miguel de Unamuno
Nazarín
Benito Pérez Galdós
Leyendas
Gustavo Adolfo Bécquer
El laberinto humanitario
Autores Varios
Babilonia
Joan Mari Irigoien
Tánger
Juan Madrid
Yonqui
Melvin Burgess
Batir de alas
Ana Rodríguez Fischer

ALFAGUARA

Madrid, 1998

Ámbar quiere buenas notas
Paula Danzinger
Il. Tony Ross
Manolito on the road
Elvira Lindo
Il. Emilio Urberuaga

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1998

El lloc més bonic del món
Ann Cameron
Il. Thomas B. Allen
Que dur és ser guapo!
Manuel Joan i Arinyó
Simfonia per a un segrest
Núria Pradas i Andreu

ALIANZA

Madrid, 1998

El libro de las tierras vírgenes
Rudyard Kipling

ANAYA

Madrid, 1998

La Unión Europea en Internet
Juan Viesca
El señor de Ballantrae
Robert Louis Stevenson
Il. H.M. Brock
El sueño
Émile Zola
Il. Carlot Schwabe
Yo soy el rey
Günter Saalman
Flanagan 007
Andreu Martín/
Jaume Ribera
Fausto
Bbtca. Araluce
El Ramayana
Bbtca. Araluce
Cuentos de La Alhambra
Bbtca. Araluce

Historias de Calderón de la Barca

Bbtca. Araluce
Historias de Lope de Vega
Bbtca. Araluce
La momia que me amó
Emilio Calderón
Pisco y la boda del capitán Caimán
Martín Casariego
Il. Javier Vázquez
Clorofila del cielo azul
Bianca Pitzorno
Il. Adelchi Galloni
Óscar y el león de Correos
Vicente Muñoz Puelles
Il. Noemí Villamuza
Marina y Caballito de mar
Olga Xirinacs
Il. Asun Balzola

BARCANOVA

Barcelona, 1998

L'any de l'Esquirol
Teresa Duran
Il. Sesé
Triangles mortals o la sala dels difunts
Olga Xirinacs
Il. Mercè Canals
Bestiari
Josep Carner
Il. Francesc Infante

BAULA

Barcelona, 1998

La tieta Adela del Nil
Núria Pradas
Il. Óscar Climent
No et passis, Marc Antoni!
Montserrat Beltran

BEASCOA INTERNACIONAL

Barcelona, 1998

El escarabajo tardón
Gill Davies
Il. Caroline Jayne Church
Bella la mariposa
Gill Davies
Il. Caroline Jayne Church
La abeja bailarina
Gill Davies
Il. Caroline Jayne Church
La joven mariquita
Gill Davies
Il. Caroline Jayne Church
Dulces melodías
Disney
Mulan
Disney
Luci, la langosta, y sus sorprendentes pinzas
Paul Flemming
Il. Jon Goode
Popi, el hipopótamo, y su enorme boca
Paul Flemming
Il. Jon Goode
Sami, la serpiente, y su gigante boca
Paul Flemming

Il. Jon Goode
Edi, el águila, y su magnífico pico

Paul Flemming
Il. Jon Goode
La granja de los sueños
Sarah Willson
Il. Susan Calitri
¿Dónde está mi manta?
Disney
¡No hay miel en el bosque!
Fernando Güell
El vuelo de Igor
Fernando Güell
Mulan
Adapt. Marta Sans
Il. Salvador Simó
Un día en el circo
Natascha S. Rosenberg
El parque de atracciones
Natascha S. Rosenberg
Un día en la granja
Natascha S. Rosenberg

CASALS

Madrid, 1998

Potón el gato no quiere pato
Paco Climent
Il. Ángel Esteban
L'ombra del nas
Maria Dolors Alibés
Il. Óscar Climent
No n'encertes ni una!
Elena O'Callaghan i Duch
Il. Teresa Martí
El Coco está pachucho
Fernando Lalana
Il. Estrella Fages
El viatge d'en Trip 2
Fernando Lalana
Il. Estrella Fages
La expedición perdida
Elvira Menéndez
Final d'infart
Josep Gòrriz
Qui és el penjat?
M. Carme Roca

CELESTE

Madrid, 1998

La oreja de Lucifer y otros cuentos del demonio
Fernán Caballero

COLUMNA

Barcelona, 1998

Paisatge amb boira
Carme Meix
El gran salt
Autores Varios
Semental estimat
Butxana
Ferran Torrent /
Xavier Moret
De nom, Emili
Isabel-Clara Simó

CRUÏLLA

Barcelona, 1998
Dies blaus i dies grisos
Monika Feth

Després d'en Marcel

David Nel-lo
La mort entra en joc
Dennis Hamley
Somni d'una nit d'hivern
Andrew Matthews
L'últim estrip d'aire
Sònia Moll
Confidències reciclades d'una lluitadora ecologista
Steve Barlow /
Steve Skidmore
Operació Nova York
Judy Allen
La meva Eurídice
David Nel-lo
El carnisser del Bois de Boulogne
Jean Ure
Mort al darrer acte
Jill Bennett
Ramonet, vés-te'n a...
Lluís Farré
En Baldovino s'enamora
Marta Balaguer
Il. Montse Ginesta
Frederica la pèl-roja
Christine Nöstlinger
Il. Barbara Waldschütz
La vareta boja
Núria Pradas
Il. Davi
El laberint dels tres enigmes
Jordi Fusté
Il. Andrés Cañal
Quina xamba, les bessones!
Llorenç Puig
Il. Ricard Andrada
La desaparició de Mr. T
M. Montserrat Oller
Il. Nicolas A. Forster
El dinociment
Joles Sennell
Il. Àngels Comella
En Tonet, l'elefant
Toon Tellegen
Oriol
Núria Albó
El misteri de la gàbia buida
Thomas Brezina
Il. M. Hanke-Basfeld
Qui ha segrestat al faraó?
Thomas Brezina
Il. M. Hanke-Basfeld
La petitona juga amb els colors
Roser Rius
La demonieta
Embolicaire
Glòria Fort
La vampireta
Rialleta
Glòria Fort
La bruixa Lluerna
Glòria Fort
El monstre Aranyet
Glòria Fort
El mag Guirigall
Glòria Fort
L'Olivia i la carta als reis
Elvira Lindo
Il. Emilio Urberuaga
L'Olivia no es vol banyar
Elvira Lindo
Il. Emilio Urberuaga

Panxacontents

Morris Gleitzman
Il. Jon Berkeley
Algú ha vist en Puck?
Núria Pradas
Il. Xavier Porrata
Deu robins de foc
Lluís Trullàs
Il. Miquel Zuera
Ben lluny
Gudrum pausewang
Adopta un fantasma
Eva Ibbotson
L'altra cara del mirall
Montserrat Galícia
El Quart Vent
Josep Frederic Pérez
Estiu a Menorca
Rafael Vallbona
El vell que jugaba a matar indis
Andreu Martín

DEL BULLENT

Picanya, 1999

Espigolant pel rostoll morisc
Bernat Capó

EDEBÉ

Barcelona, 1998

L'aprenenta de llevadora
Karen Cushman
La núvia dormida
Olga Xirinacs
El laberint de l'home llop
Josep Lluís Seguí
Aprendiz de comadrona
Karen Cushman
El rey cantarín
Rafael Estrada
Soy un héroe
Ted Van Lieshout
Il. Valentin Gubianas
Tenéis que hacer las paces
Jacques Vriens
Il. Luis Filella
Papá se ha perdido
José María Plaza
Il. Julius
El secreto de las gafas
Josep Gòrriz
Il. Bernadette Cuixart
¡Mi reino por una cama!
M^a Jesús Bolta
Il. Petra Steinmeyer
¡Buenos días, Tina!
Joaquim Carbó
Il. Luis Filella
El aver del amanecer
Alfredo Gómez Cerdá
Il. Carmen Peris
La calle del encuentro
Beatriz Doumerc
Il. Horacio Elena
Los elegidos
Jordi Sierra i Fabra
Il. Mabel Piérola
El invento del siglo
David C. Hall
Il. Sergio García
Días oscuros
Renate Welsh
Il. Rosa M^a Camps
Prohibido tener catorce años
R. Santiago/J. Olmo
Il. Paco Giménez
Donde esté mi corazón
Jordi Sierra i Fabra
Il. Teo Puebla

AGENDA

XI Encuentro de Revistas Culturales

El pasado día 29 de mayo tuvo lugar en el Monasterio de Yuste (Plasencia), sede de la Fundación Academia Europea de Yuste, el XI Encuentro de la Asociación de Revistas Culturales de España (ARCE), patrocinado por la Junta de Extremadura y el Ministerio de Educación y Cultura.

En el transcurso del mismo, que contó con la asistencia de medio centenar de revistas asociadas, se celebró la Asamblea General de socios, y se debatieron temas como la función dinamizadora de las revistas en el ámbito de la cultura, la difusión e intercambio con Iberoamérica y la repercusión de las nuevas tecnologías en la edición.

ARCE agrupa actualmente a noventa y dos revistas culturales españolas, especializadas en arquitectura, urbanismo y diseño; arte; ciencias sociales, filosofía e historia; cine, fotografía y audiovisual; crítica de la cultura; literatura y libros; música; pensamiento y política; teatro y danza.

Tiene su sede en Madrid, en la calle Hortaleza 75, donde se puede visitar la librería-exposición de la Asociación. Información: Telf. 91 308 60 66. Fax 91 319 92 67. E-mail: arce@infor.net.es

Citas del Grupo SM

En estos dos últimos meses, tanto Ediciones SM como su filial en Cataluña, la Editorial Cruïlla, nos han tenido ocupados con sendos eventos que van desde la entrega de premios, a la presentación de un libro o de una experiencia lectora en la escuelas.

Pero vamos por partes. El pasado 27 de mayo tuvo lugar, en Madrid, la ya tradicional entrega de premios anuales de la Fundación Santa María. En el transcurso de la misma, que tuvo como colofón un bonito concierto del coro infantil Santa María-Zintzarri, dirigido por Ángel Alday, intervinieron Manuel Iceta, director de la Fundación, Eduardo Fernández Moscoso, presidente del Pa-



Entrega de los premios anuales de la Fundación Santa María. En la foto del acto, de izquierda a derecha, Manuel Iceta, director del Fundación, Judit Morales, Adrià Gòdia, Luchy Núñez y Laura Díaz.

tronato de la Fundación, y Jorge Delkàder, director general del Grupo Editorial SM. En primer lugar, se entregaron los Premios Escolares, así como las Placas de Plata de El Barco de Vapor y el Libro de Oro Gran Angular a los títulos que han superado los 100.000 ejemplares de venta. Este año, las Placas han sido para *Las ballenas cautivas*, de Carlos Villanes, *Por un maldito anuncio*, de Miguel Ángel Mendo, y *Memorias de una vaca*, de Bernardo Atxaga, y el Libro de Oro para Lola González, por *Brumas de octubre*.

Posteriormente, se procedió a la entrega de los premios literarios y de ilustración que convoca anualmente la Fundación, y que tienen una dotación global de 12.700.000 pesetas. El Barco de Vapor fue para Laura Díaz, por *Finis Mundi*; el Gran Angular, para Luchy Núñez, por *No es tan fácil saltarse un examen*; y el Internacional de Ilustración, para Judit Morales y Adrià Gòdia, por *El vuelo del señor Popol*.

El acto fue también un emotivo homenaje de despedida a Manuel Iceta, director de la Fundación, que deja su cargo tras una larga, entusiasta y fructífera trayectoria al frente de la misma. Juan de Isasa será, a partir de septiembre, el nuevo director.

En Barcelona, SM y Cruïlla organizaron, el 17 de junio, la presentación de la biografía novelada del cantautor chileno

Víctor Jara, torturado y asesinado durante la dictadura de Pinochet hace ahora 25 años. El autor de la obra, editada simultáneamente en castellano —*Reventando los silencios*— y catalán —*Rebentant els silencis*—, no es otro que Jordi Sierra i Fabra, que estuvo acompañado en este emotivo acto por Raimon, el cantautor valenciano que versionó en su momento esa canción mítica que fue *Te recuerdo Amanda*. Raimon habló de Víctor Jara y de lo que representó su música en la España que esperaba con ansia la muerte de Franco, pero no cantó. La nota musical del acto la puso el cantante de rock, Gabriel Abril, también colaborador de *CLIJ*, que a petición de Sierra i Fabra entonó ese himno a la libertad que nos dejó como herencia Jara, y además presentó canciones de su último CD, *El hechizo de la costumbre*.

Por último, Editorial Cruïlla dio a conocer una original experiencia lectora —*Tots som protagonistes (Todos somos protagonistas)*— en la que han participado 21.662 alumnos de Primaria de Cataluña y Baleares. Todos, y esto es lo verdaderamente increíble de la iniciativa, fueron protagonistas de un libro, *Torna l'atzur màgic de l'enigma*, escrito por Dolors Garcia i Cornellà, que personalizó la novela para cada uno de los 954 grupos/clase que intervinieron en el proyecto.

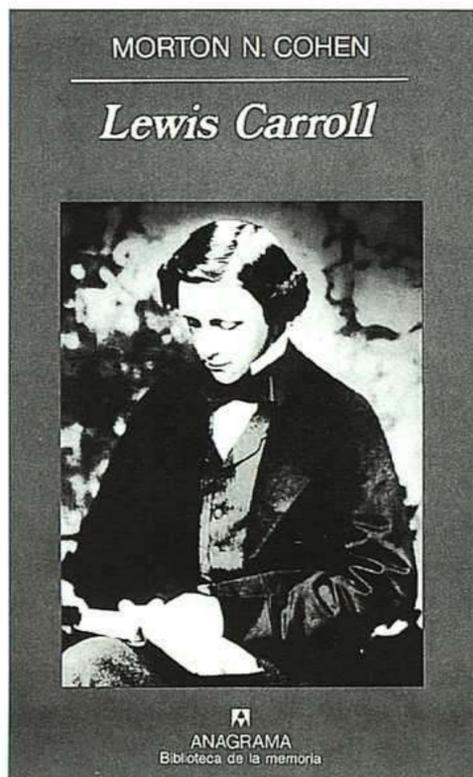
El objetivo era que los niños vivieran

la lectura de una manera muy personal, inolvidable, y el éxito de la iniciativa ha superado en mucho las expectativas de todos, editores, maestros y de la propia Dolors Garcia i Cornellà, que ya había llevado a cabo esta experiencia a pequeña escala en Girona. Lo primero que hicieron los alumnos participantes fue coger y leerse *L'atzur màgic de l'enigma*, publicado en la colección El Vaixell de Vapor. Luego, el maestro responsable envió a la editorial una lista con los nombres de los niños y niñas de la clase y sus apodos, en caso de existir, y, en algunos casos, señalando si el alumno en cuestión tenía alguna minusvalía física o psíquica. Con esta información, la escritora llegó a confeccionar hasta 954 originales diferentes de la continuación de esa primera novela, titulada *Torna l'atzur màgic de l'enigma*. Un programa informático hecho a la medida de esta original experiencia, por la empresa Cardellach-CBS, le facilitó esta titánica labor. Luego, Cruïlla se encargó de editar estos libros en la colección El Vaixell de Vapor, pero con formato distinto al habitual y sin ilustraciones. Cada alumno recibió su ejemplar. Algunos, la mayoría, lo guardan como oro en paño porque ellos protagonizan la aventura que se esconde entre sus páginas.

Cuatro editoriales de aniversario

Empezaremos por la más antigua. Publicacions de l'Abadia de Montserrat (PAM) cumple nada menos que 500 años de existencia y se convierte en la editorial más vieja de Europa. La historia empieza, pues, en 1499, cuando el abad Garcias Jiménez de Cisneros contrata al impresor alemán Joan Luschnier, que traslada su taller al monasterio. Aunque, de hecho, la editorial en sentido moderno no nació hasta 1918, cuando en el monasterio benedictino de Montserrat se instaló una imprenta que funcionó hasta 1988.

Por otra parte, el actual sello de PAM se creó en 1967 y, además de libros, edita la revista *Serra d'Or* (1959) y la infantil *Tretzevents*. El padre Josep Massot



maneja hoy esta editorial que desde hace setenta años no sólo edita obras religiosas y que hoy tiene más de 3.000 títulos en catálogo, de los que una buena parte corresponden a literatura infantil y juvenil.

Medio siglo cumple Planeta, hoy en día séptimo grupo editorial del mundo, que facturó, en 1997, 115.000 millones de pesetas. José Manuel Lara Hernández se lió la manta a la cabeza en 1949, después de una exitosa refluotación editorial y de otros negocios no vinculados con el libro, y creó su propio sello que despegó definitivamente en la década de los 50 con su apuesta por escritores españoles, la convocatoria del premio literario mejor dotado del país y la venta a crédito. Otros hitos de la empresa serían los acuerdos con Larousse, la apuesta por las fascículos, la alianza con De Agostini y, ahora, la extensión de los tentáculos del grupo en los medios de comunicación o el proyecto de crear, junto con el Grupo Bertelsmann, la mayor librería virtual existente.

Y del editor-empresario que ha sido Lara, al prototipo de editor-intelectual-vocacional-independiente que tan bien representan Beatriz de Moura y Jorge Herralde, cuyas editoriales, Tusquets y Anagrama, respectivamente, cumplen 30 años. Comparten muchas características y una manera muy particular de entender la edición como un servicio cultural. En sus catálogos figuran algunos de los más importantes escritores de la literatura contemporánea tanto nacional como extranjera.

En este momento, Herralde es el último editor independiente que nos queda,

mientras que Tusquets, aún conservando intacta su identidad, se ha asociado a RBA, y antes lo estuvo a Planeta.

Grupo literario Aurora

Tres escritoras de LIJ (Carme Roca, Núria Carol y Nuria Torrell), dos librerías (Amalia Illana y Juana Simón), una maestra (Lidia Valentín) y una bibliotecaria (María Aubá) integran el denominado grupo literario Aurora, dedicado al estudio de la literatura infantil y juvenil y al asesoramiento a escuelas sobre este tema.

Desde el pasado mes de febrero, el grupo organiza además un fórum para tratar diversos aspectos de la LIJ, que se celebrará cada trimestre. En el primer encuentro, que tuvo lugar el pasado mes de febrero, se analizaron a fondo tres títulos emblemáticos, aunque muy distintos entre sí: el cuento *La Cenicienta*, y las novelas *Las aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain, y *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe.

Información: Nuria Torrell. Tel. 93 322 88 59.

La Bruja Aburrida: serie de TV y libro

La Bruja Aburrida (La Bruixa Avorrida), el conocido personaje creado por la ilustradora Roser Capdevila a imagen y semejanza de una profesora muy mala que tuvo de pequeña, cuenta ya con su



ROSER CAPDEVILA. LA BRUJIA AVORRIDA.

propia serie de TV, en la que es protagonista indiscutible y en la que no aparecen para nada las tres mellizas (las tres bessones). La serie, coproducción de Cromosoma, France 3, Canal J y la productora francesa Storimages, se ha estrenado primero en Francia, mientras que en nuestro país no se emitirá hasta otoño, en versión catalana (TV3) y castellana (TVE). Sin embargo, los niños de Barcelona pudieron ver un avance de la serie de 52 episodios de seis minutos de duración, los días 29 y 30 de mayo, en el CCCB (Centre de Cultura Contemporània de Barcelona) en el marco de la exposición *Món TV. La cultura de la televisió*.

La serie, que está pensada para interesar a un público de hasta 12 años, describe las aventuras de la Bruja Aburrida tal como ella misma las explica en su libro de memorias, y nace, pues, a partir de los libros sobre la Bruja Aburrida publicados por Planeta y firmados por Roser Capdevila y Enric Larreula. Cada uno de los 52 capítulos es independiente de los otros y va siguiendo, casi siempre, un orden cronológico en los temas: desde el nacimiento de la Bruja, su infancia y primeras experiencias en el colegio, el primer trabajo o las primeras Navidades, hasta los viajes que realiza por todo el mundo, y también aquellas visitas a otras dimensiones vía conjuros. Su compañero inseparable, el mússol Ulls (el mochuelo Ojazos), estará en con ella en todas estas aventuras que, en principio, ya han comprado un total de cien países.

Por otro lado, el mes pasado se publicó *La Bruixa a Internet* (Ediciones P.A.U.), una especie de manual para que los niños conozcan todas las posibilidades que les ofrece la red. En forma de cuento, narrado a través de viñetas, el libro aborda el tema de las nuevas formas de comunicación. Al final hay una serie de fichas técnicas y se acompaña de un CD-ROM. Según contó Roser Capdevila, todos los dibujos del libro están hechos en ordenador, lo que para ella representa todo un cambio en su manera habitual de trabajar. La idea del libro nació a partir de la experiencia tan positiva que ha sido la *web* de las Tres Mellizas, donde hay un espacio que permite a los niños tener su propio buzón electrónico, al que se han suscrito ya 6.000

usuarios. Este espacio se conoce como el *Correo de la Bruja*, y el personaje se dedica a enviar mensajes y enigmas a los *internautas*. Con el libro, éstos conocerán mejor el instrumento que tienen en sus manos.

Premios didácticos de Bromera

Edicions Bromera ya tiene ganadores del IV Premi Bromera a la aplicació Didàctica d'un Text Literari. En esta ocasión, el jurado ha premiado las propuestas didácticas sobre la novela juvenil *L'estrip de l'horror*, presentada por el equipo de profesores que integran Vicent Gozávez, Maria Josep Juan, Francesc de Paula Martínez, Inmaculada Pérez y Rosa Ribes. El premio está dotado con 100.000 pesetas y conlleva la publicación del texto en la revista *Quaderns d'Animació Lectora*.

Como finalistas han quedado los trabajos de Joan Carles Seguí sobre la novela *Cicle Bis*, y el de Jordi Garcia y Anna Ballester sobre *Cartes d'hivern*.

Fue noticia...



• La Asociación Cultural Feria del Cómic de Madrid organizó, del 20 al 23 de mayo, Expocómic'99, el II Salón del có-

mic, rol, estrategia y ciencia-ficción, y Expogmas'99, el primer certamen del videojuego. El Palacio de los Deportes de la Comunidad de Madrid fue la sede de estos salones en los que se desarrollaron presentaciones de novedades, encuentros con dibujantes y autores, mesas redondas, talleres, partidas de juegos del rol, demostraciones de juegos de estrategia, campeonatos de juegos de ordenador, exposiciones, etc. En el marco de Expocómic también tuvo lugar la presentación del Club Oficial de Fans de *Stars Wars*, así como una subasta de originales y tebeos.

En el capítulo de exposiciones destacan las dedicadas a Víctor Mora, al *Planeta de los simios*, a la figura de *Star Wars*, Yoda, o la consagrada a los ejército de plomo.

• La Fundación Germán Sánchez Rui-pérez organizó en Salamanca las séptimas Jornadas de Bibliotecas Infantiles que, bajo el lema «Literatura para cambiar el siglo», reunió a especialistas para llevar a cabo una revisión crítica de la LIJ de la última década. El encuentro tuvo lugar los días 24, 25 y 26 de junio, y en él participaron, entre otros y otras, el escritor y Premio Nacional de Literatura, Luis Mateo Díez, que inauguró las jornadas con su conferencia «Memoria, imaginación y palabra»; a Pablo Barrena, escritor y crítico literario, le tocó hablar de «La literatura infantil y juvenil de los 90 ante el futuro»; «Los noventa ¿Nuevos discursos narrativos?» fue el título de la intervención de Gemma Lluch, profesora de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia; y Teresa Duran, especialista en LIJ y directora de la revista *Faristol*, abordó el tema de los álbumes ilustrados. Además de las conferencias, en las jornadas hubo talleres, exposiciones y comunicaciones sobre distintas experiencias.

• Alianza Editorial tiene nueva colección, Alianza Literaria, que se estrenó el pasado 23 de abril, coincidiendo con el Día del Libro. La colección reúne tanto narrativa como poesía y ensayo, y en ella convivirán las novedades con obras recuperadas del fondo de anteriores colecciones de la editorial (Alianza Tres y Alianza Cuatro).

Las novedades con las que arrancó Alianza Literaria son *Obra poética, 1 Punto cero (1953-1976)*, del poeta gallego José Ángel Valente; *El viaje de Felicia*, novela del irlandés William Trevor; *El deseo de Kianda*, del escritor angoleño Pepetela, guerrillero del Movimiento para la Liberación de Angola y profesor de universidad, que presenta una irónica parábola sobre el Tercer Mundo; y *Amor negro*, de Dominique Noguez, obra galardonada con el Premio Fémina 1997 en Francia.

- Durante la pasada primavera, el Servei de Biblioteques de la Diputació de Barcelona puso en marcha la quinta campaña de animación a la lectura en los Bibliobuses que la entidad posee en las zonas de Berga y Vic. El eje de esta iniciativa fue la música, con el objetivo de dar a conocer a los niños los libros de conocimientos y la sección de audio de los bibliobuses. El espectáculo-taller *Tot bufant*, a cargo de los músicos Pep Gol y Pep Pasqual, fue el detonante de la campaña que continuará en otoño e invierno en otra zona de Cataluña. De momento, se han realizado 29 actuaciones en municipios de menos de 3.000 habitantes y dos en las bibliotecas centrales de Berga y Vic, que apoyaban el servicio de los bibliobuses.

Convocatorias

- Dentro del programa cultural «Culturaquí» que impulsa la Dirección Regional de Deportes y Juventud de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, se convoca el Premio Asturias Joven en las modalidades de poesía, narrativa y textos teatrales. Pueden participar todos los jóvenes asturianos o residentes en Asturias cuya edad no supere los 30 años el 31 de diciembre de 1999. La entrega de originales finaliza el 30 de septiembre. Para cada modalidad, se establece un premio en metálico de 250.000 pesetas y, además, las obras ganadoras serán publicadas.

La Consejería también convoca el certamen de textos teatrales para jóvenes (menores de 30 años) autores «Marqués de Bradomín», en el que se pueden pre-



sentar personas residentes en España, o jóvenes de países de la Unión Europea e Iberoamérica que tengan residencia en nuestro país. Cualquiera de las lenguas del Estado sirve para escribir los textos, que tienen que estar en poder de la Consejería el 31 de octubre como muy tarde. Hay 1.000.000 de pesetas para el ganador y 500.000 para cada uno de los dos accésits previstos.

Información: Dirección Regional de Deportes y Juventud. Calvo Sotelo 5. 33007 Oviedo. Tel. 98 523 11 12. E-mail: cridj@princast.es

- La Fundación Santa María convoca, de momento, cinco premios. En primer lugar, el Barco de Vapor, para obras infantiles escritas en castellano, que deberán enviarse al certamen antes del próximo 30 de octubre. Se establece un primer premio dotado con 3.000.000 pesetas, que incluye la publicación del texto por parte de Ediciones SM, y un finalista, que se llevará 300.000 pesetas. Para las novelas infantiles en catalán está el concurso Vaixell de Vapor. El plazo de entrega de originales se cierra el 15 de septiembre. En cuanto al premio en metálico es de 1.300.000 pesetas para el ganador, cuya obra publicará Cruïlla, y 400.000 para el finalista. En la categoría de novela juvenil tenemos el Gran Angular, en castellano y catalán. Los que se presenten a la convocatoria en catalán tendrán que darse más prisa porque el plazo termina el 15 de septiembre. El premio es de 1.300.000 pesetas para el ganador, y 400.000 para la obra finalista. Los que opten al concurso de obras en castellano deben enviar los textos antes del 30 de octubre. El primer premio es de 2.000.000 de pesetas, y conlleva la publicación del libro en SM, mientras que el finalista obtiene 400.000.

Por último, la Fundación convoca el Premio Internacional de Ilustración, para obras dirigidas a lectores hasta 8 años. Pueden optar al galardón una sola persona, autora del texto y la ilustración, dos personas, una autora del texto y otra de la ilustración, o un equipo de gente. Hay libertad absoluta en cuanto a la lengua en que estén escritos los textos, es decir, que incluso pueden participar extranjeros. La dotación del premio es de 1.000.000 de pesetas, y comporta la publicación del libro. Los originales, que se ajustarán al formato 20,5 x 27 cm. sin sobrepasar los 45 cm. en ninguna de sus medidas, pueden empezar a enviarse a partir del 1 de enero del 2000 hasta el 15 de febrero de ese mismo año.

Información: Fundación Santa María. Doctor Esquerdo 125, 3º. 28007 Madrid. Tel. 91 573 02 99 y 409 28 72. E-mail: fsm@mad.servicom.es

- La Editorial Alfaguara quiere fomentar la creatividad literaria tanto entre los estudiantes, como entre el profesorado. Para ello impulsa dos concursos, Los Nuevos de Alfaguara, dirigido a alumnos de ESO, Bachillerato y FP; y el de Relatos con Clase, para *profes*. Los relatos han de ser inéditos, no presentados a ningún otro premio, y pueden escribirse en cualquiera de las lenguas del Estado. El plazo de admisión de originales se cierra el 15 de septiembre para ambos concursos. En el certamen para estudiantes se pueden llegar a premiar, con 100.000 pesetas, hasta diez obras; en el de profesores, sólo habrá dos ganadores como máximo, que se llevarán, cada uno, 200.000 pesetas. La editorial publicará en volúmenes separados, los relatos premiados en cada categoría.

Información: Editorial Alfaguara. Tel. 91 744 92 22.

- Los interesados en presentar originales a los premios Joaquim Ruyra y Josep M. Folch i Torres de narrativa juvenil en catalán tienen tiempo hasta el 15 de octubre para hacerlo. Recordemos que el Foch i Torres lo convoca La Galera con el patrocinio de la Fundació Enciclopèdia Catalana, y está dotado con 2.000.000 de pesetas, y que el Joaquim Ruyra tiene una dotación de 1.000.000, y lo convocan La Galera y Columna. En

ambos casos, ganar el premio supone también ver editado el libro.

Información: Diputación 250. 08007 Barcelona. Tel. 93 412 00 30. E-mail: a/e:lagalera@grec.com

- Por su parte, Columna está detrás del Premio Columna Jove, también de narrativa juvenil (para lectores de 14-17 años) en lengua catalana, dotado con medio millón de pesetas en concepto de adelanto de derechos de autor. Los originales deben estar en poder de la editorial antes del 20 de septiembre.

Información: Editorial Columna. Tel. 93 426 19 95.

- El 30 de septiembre termina el plazo de entrega de originales para el Premio Apelles Mestres de literatura infantil y juvenil ilustrada, al que pueden presentarse obras ilustradas que sean cuentos, cómics, obras de divulgación, narraciones, etc., escritas en cualquiera de las lenguas del Estado, y también en inglés, francés e italiano. La dotación del prestigioso galardón, que convoca Ediciones Destino, es de 750.000 pesetas y comporta la publicación de la obra.

Información: Ediciones Destino. Enric Granados 84. 08008 Barcelona.

Publicaciones

- En el último *Babar* que ha llegado a nuestras manos, el correspondiente al mes de abril encontramos un artículo de presentación de la nueva editorial de Barcelona, Corimbo, que publica álbumes procedentes de la prestigiosa editorial francesa L'ecole de loisirs. También hay un homenaje a la Generación del 98, un artículo sobre los Grimm, una entrevista a la responsable de la Editorial Kókinos que tan magníficos álbumes publica, además de la sección habitual de reseñas.

- *14 autores haur literatura infantil* es el título de un pequeño catálogo de la Universidad de Mondragón en el que se pasa revista a 14 ilustradores sobresalientes de la LIJ de todas las nacionalidades. Encabeza la lista Asun Balzola, y le siguen artistas de la talla de Leo

Lionni, Janosh, Maurice Sendak, Tomi Ungerer (último Premio Andersen), Tony Ross, Carme Solé Vendrell o Arnold Lobel.



- Xabier Etxaniz y Marijose Olaziregi firman este catálogo de *Escritores de literatura infantil y juvenil (Euskarazko haur eta gazte literatura idazleak)*, que reúne la biografía de 22 autores aparecidos en los últimos veinte años en el País Vasco, que son los responsables del auge que la LIJ en *euskera* vive en estos momentos. Es una obra de magnífica factura, muy ilustrado, con información valiosa sobre la bibliografía de estos escritores, no sólo la publicada en vasco, sino también las traducciones, con reseñas de libros, etc.

El catálogo presenta los textos en vasco, castellano, francés e inglés, y lo publica la editorial Pamiela.

- *La mano que escribe* es el título de un volumen que reúne una gran variedad de textos (cuentos y relatos, recreaciones de clásicos, poemas, cartas a personajes reales y de ficción, versiones humorísticas de pasajes bíblicos, pensamientos y sueños infantiles, etc.) escritos por los alumnos de primer ciclo de ESO del CP «Antonio Mendoza» de Santander en el Taller de Escritura de los cursos 1997-98 y 1998-99. Coordina la publicación, José Luis Polanco, y la publica Ediciones Tantín, con el dinero

aportado por la APA del centro, la Obra Social y Cultural de Caja Cantabria y el Ayuntamiento de de Santander.

Información: CP «Antonio Mendoza». Cisneros 71. 39007 Santander. Tel. 942 23 59 84.

- La Biblioteca Municipal del Libro de Salamanca y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez han editado conjuntamente dos guías, dos selecciones de títulos de LIJ y también de adultos bautizadas como *Libros entre miles del siglo que termina* y *Libros entre miles del milenio que comienza*. Bajo distintos epígrafes —Animales, Niños, Niñas, Pandillas, Juegos, Aventuras en el tiempo, Viajes en el tiempo, Personajes en el tiempo... — se agrupan estos libros que forman parte de la memoria literaria colectiva de adultos y niños. El práctico y divertido diseño de las dos guías es de Juanvi Sánchez.

- *Vivir la magia de los cuentos*, de Edouard Brasey y Jean-Pascal Debailleul (Edaf, 1999), nos invita a explorar el poder sanador de los cuentos tradicionales. Los cuentos de hadas encierran un saber iniciático y transformador muy poderoso, capaz de hacernos despertar y conducirnos a un nivel más elevado de conciencia o de ayudarnos a desarrollar completamente nuestras potencialidades. De eso están convencidos los autores que nos proponen «diez claves de lectura» para ayudarnos a acceder a esa interpretación profunda y transformadora de los cuentos, a descifrar su vocabulario simbólico. Para ello, se analizan cuarenta cuentos tradicionales, en versión de los hermanos Grimm.

- *Plan de Lectura*. Así de escueto y directo es el título de este libro firmado por un grupo de profesores de Secundaria de distintos institutos de Zafra y comarca (Extremadura), dirigido por José Antonio Gómez, con el que pretenden ayudar a los colegas que imparten la materia de Lengua y Literatura a seleccionar las obras de lectura para sus alumnos y a plantear actividades en clase sobre ellas. Ni que decir tiene, la lista de obras sugeridas, así como las fichas de lectura que conforman el volumen, editado por la Consejería de Educación y Juventud

de la Junta de Extremadura, son producto de la experiencia de sus autores. La edición, muy cuidada, está ilustrada.

- En el mes de julio del año pasado, se celebraba en Cuenca el IX Curso de Literatura Infantil bajo el lema de «Literatura infantil y su didáctica», y organizado por el vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ahora, el Servicio de Publicaciones de la mencionada universidad ha editado las ponencias de este curso coordinado por Pedro C. Cerrillo y Jaime García Padrino, en las que se habla, entre otros temas, de la función que tiene la literatura infantil en la formación de la competencia literaria, de la llegada de las nuevas tecnologías al

mundo de la literatura, de la enseñanza de la narrativa oral, etc.

- La Fundación Bertelsmann ha publicado *Biblioteca Pública y Escuelas, una cooperación necesaria*, un libro que recoge todas las ponencias presentadas en el marco de las segundas Jornadas sobre Biblioteca pública y políticas culturales, organizadas por la propia Fundación en abril de 1998 en Barcelona. En las jornadas participaron más de medio centenar de responsables políticos del ámbito cultural y educativo de toda España y en ellas fueron presentados tres proyectos —de Nueva York, Alemania y España— que tienen en común el objetivo de fomentar el hábito lector entre los más jóvenes a partir de la cooperación entre la biblioteca pública y

las escuelas. De todo ello podemos encontrar ahora referencia en este volumen que puede encontrarse en las librerías.

Información: Fundación Bertelsmann. Fax 93 487 85 64. E-mail: 106113.555@compuserve.com

- Fomentar el hábito de la lectura entre los niños a través de libros que valen lo mismo que una golosina, un helado o unas palomitas (295 ptas.) es el objetivo que persigue la Editorial Granica. Para ello, ha ideado la colección Mini Monstruos de cuentos, dirigidos a lectores de 3 a 10/11 años. Cada cuento, de pequeño formato, tiene un protagonista que encarna una forma de ser concreta con la que el lector puede identificarse. De momento, hay un total de 16 títulos en circulación.

Un poema a medias

Nuestro colaborador en el País Vasco, Xabier Etxaniz, nos ha comunicado que publicamos incompleto el poema que escribió Ángel Fernández-Pacheco para el Día Internacional del Libro Infantil 1999, traducido al *euskera* (CLIJ 116, mayo 1999). Subsanaamos ese error, y les ofrecemos el texto completo de *Mi libro, mi amor*, traducido al vasco por Gerardo Markuleta.

Ene liburua, ene maitea

Badakit zahar askoa zarela,
milurteko batzuk
beteak dituzula.

Badakit zure bihotza
non-nahi dabilela,
mila milioi aldiz banatua
ezin kontatu adinako liburutegitan.

Badakit oso sarri
debekatu egin zaituztela
eta beste hainbestetan, berriz, erre.

Baina nik maite zaitut
jaio berria bazina bezala,
bakarrik neurea bazina legez,
eta zure salbazioa nire esku balego
modura.

Nolatan ez zaitut, bada, maite izango:
zure argi-itzaletatik

hainbesteko bizitza xurgatu dut;
zu eskuan zintudala
hainbeste amets egin dut;
zuri esker minari ihesi
eta zuzengabekeriari aurre
egin ahal izan diot-eta;
azkenik, nire memoria osoa
bihurtu zara-eta;
eta, are gehiago,
nire espeziearen memoria guztia!

Horregatik senti dezaket
umetatik maite zaitudala
eta betiko maite izango zaitudala.

Horregatik, oihera egin dezaket
nire askatasunaren
eta guztion askatasunaren
tresnarik onena zarela.

Ez naiz harrituko norbaitek
gehiegikerian ari naizela uste badu,
jendeak, halako gauzak entzunda,

irribarretxoa egiten badu...,
baina halakoxeak gara maiteminduok...

Benetan, ezin lotsa naiteke,
ezpada harro egon,
zure ondoan emandako
gaubeila luze horiek direla-eta...
aurkitzen zaitudan bakoitzean
emozioak sortzen didan zirrara dela-eta;
zu galtzeko beldurraz
eta berriz aurkitzean izaten dudana
pozaz;
zu eskura ez bazaitut
izaten ditudan larritasun eta
ezinegonaz.

Aitortzen dizut: pasioak itsu naukala
diotsut: gizakiek sortu duten
guztiaren artean,
zeu zara gauzarik onena, handiena,
ene liburua,
ene maitea...

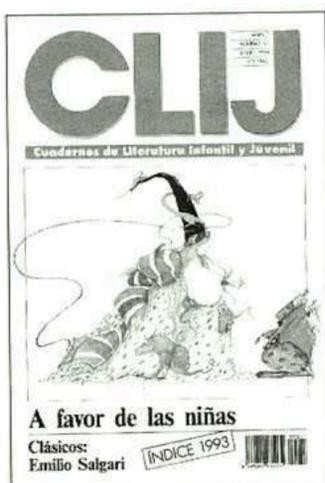
Miguel Ángel Fernández-Pacheco.

CLIJ

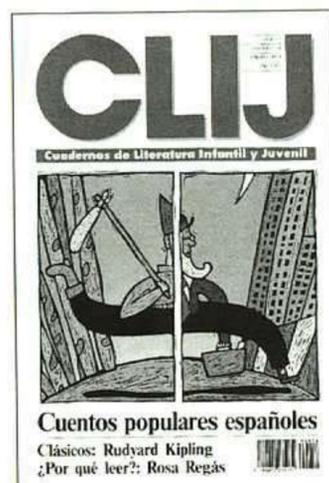
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

OFERTAS ESPECIALES

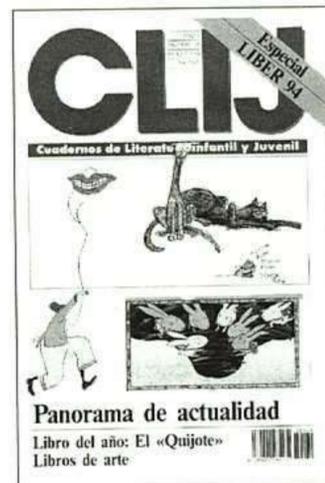
- ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN POR SÓLO 6.500 PTAS.
- MONOGRÁFICOS AUTOR (2.200 PTAS.)
- MONOGRÁFICOS ESPECIALES (1.600 PTAS.)
- PANORAMA DEL AÑO (2.200 PTAS.)
- PREMIOS DEL AÑO (2.200 PTAS.)
- NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS. CADA EJEMPLAR



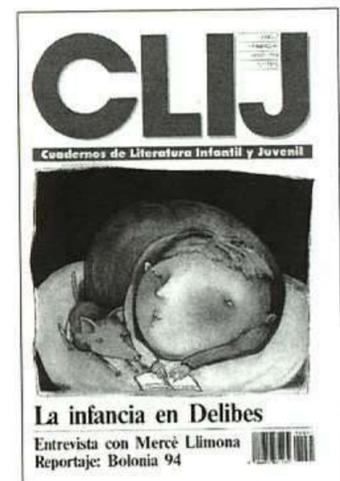
Nº57
A favor de las niñas
Clásicos: Emilio Salgari
Índice 1993



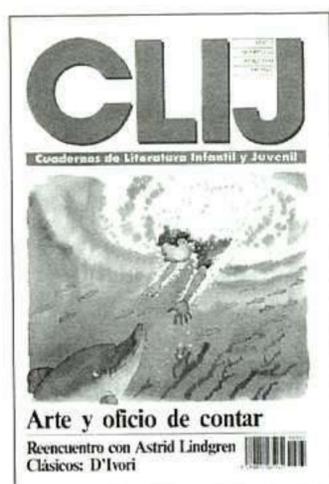
Nº58
Cuentos populares españoles
Clásicos: Rudyard Kipling
¿Por qué leer?: Rosa Regàs



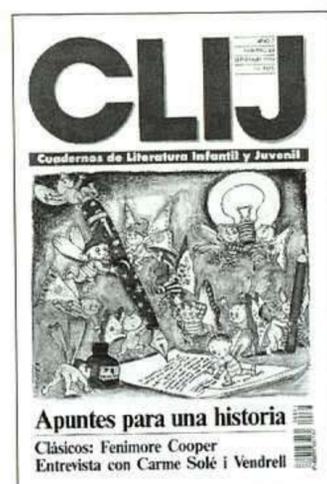
Nº59
Monográfico: Panorama de actualidad
Libro del año: El «Quijote»
Libros de arte



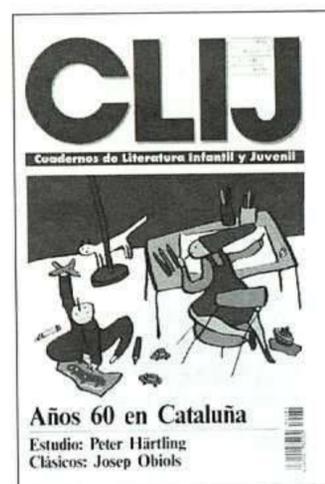
Nº61
La infancia en Delibes
Entrevista con Mercè Llimona
Reportaje: Bolonia 94



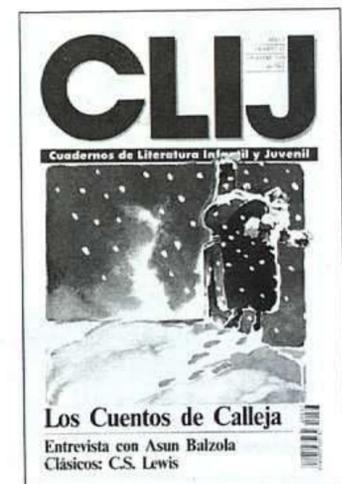
Nº62
Arte y oficio de contar
Reencuentro con Astrid Lindgren
Clásicos: D'Ivori



Nº64
Apuntes para una historia
Clásicos: Fenimore Cooper
Entrevista con Carme Solé i Vendrell



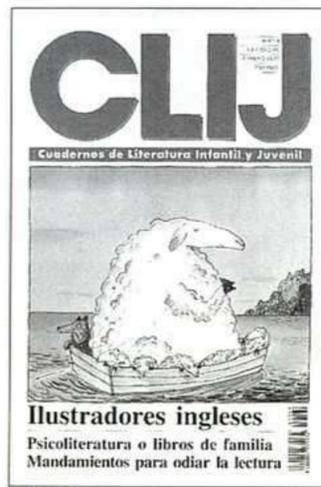
Nº65
Años 60 en Cataluña
Estudio: Peter Härtling
Clásicos: Josep Obiols



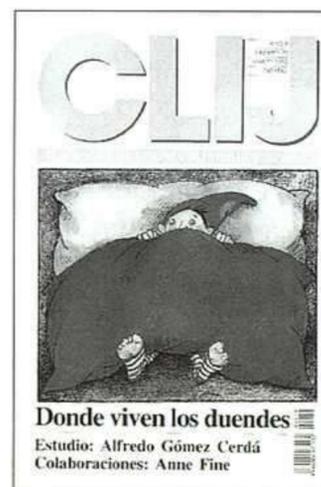
Nº67
Los cuentos de Calleja
Entrevista con Asun Balzola
Clásicos: C.S. Lewis



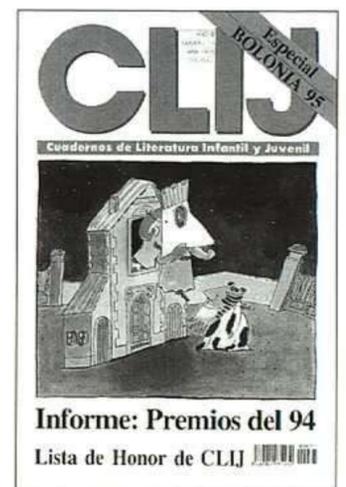
Nº68
Premios Andersen
Clásicos: Ray Bradbury
Marcelino Pan y Vino



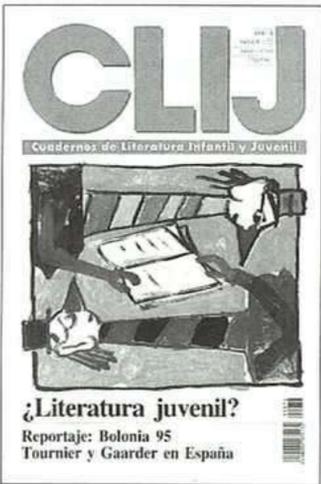
Nº69
Ilustradores Ingleses
Psicoliteratura o libros de familia
Mandamientos para odiar la lectura



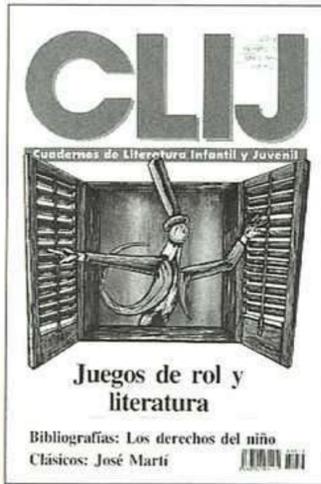
Nº70
Donde viven los duendes
Estudio: Alfredo Gómez Cerdá
Colaboraciones: Anne Fine



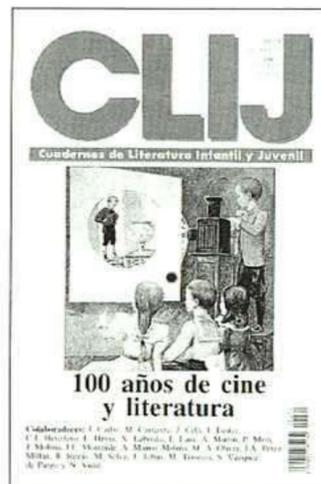
Nº71
Monográfico: Premios del 94
Lista de Honor de CLIJ
Montse Ginesta y Gabriel Janer Manila



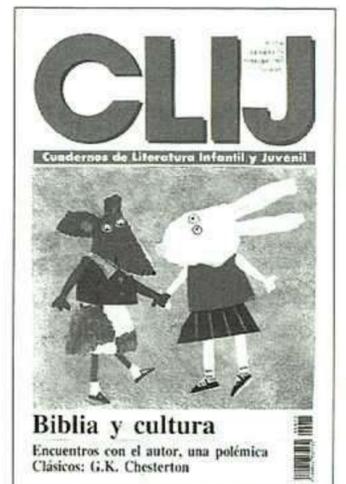
Nº72
¿Literatura juvenil?
Reportaje: Bolonia 95
Tournier y Gaarder en España



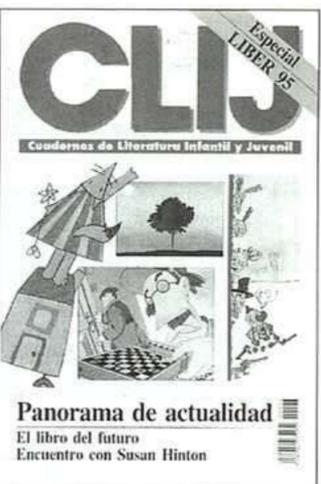
Nº73
Juegos de rol y literatura
Bibliografías: Los derechos del niño
Clásicos: José Martí



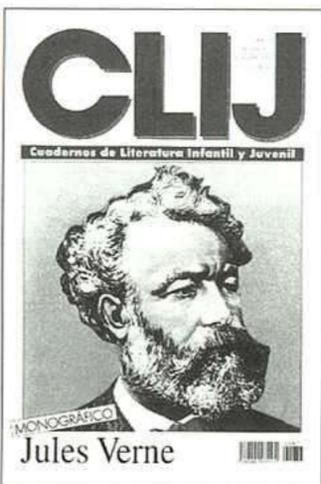
Nº74
Monográfico especial:
100 años de cine y literatura



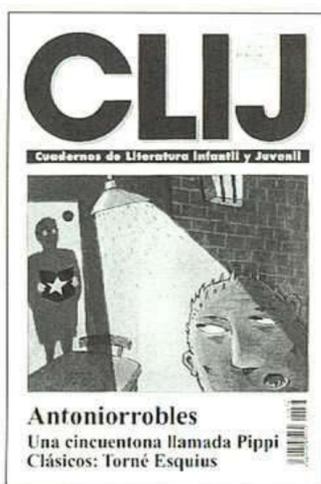
Nº75
Biblia y cultura
Encuentros con el autor, una polémica
Clásicos: G.K. Chesterton



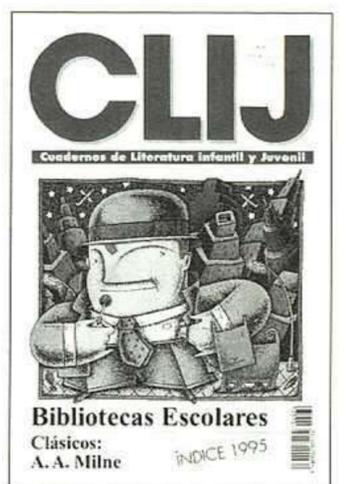
Nº76
Monográfico: Panorama de actualidad
El libro del futuro
Encuentro con Susan Hinton



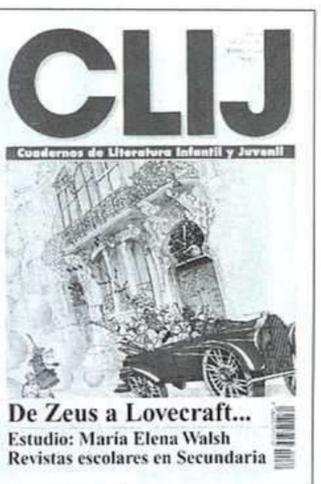
Nº77
Monográfico de autor:
Jules Verne



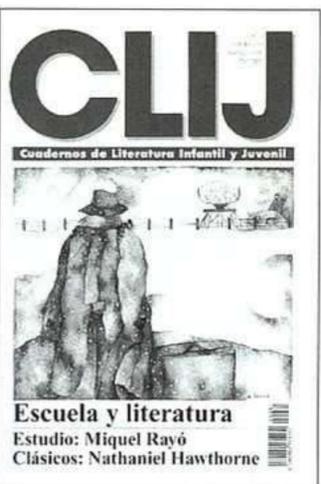
Nº78
Antoniirrobles
Una cincuentona llamada Pippi
Clásicos: Torné Esquius



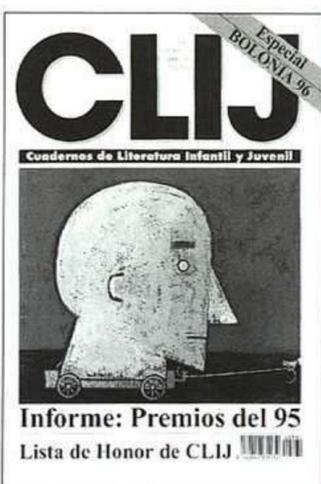
Nº79
Bibliotecas escolares
Clásicos A.A. Milne
Índice 1995



Nº80
De Zeus a Lovecraft...
Estudio: María Elena Walsh
Revistas escolares en Secundaria



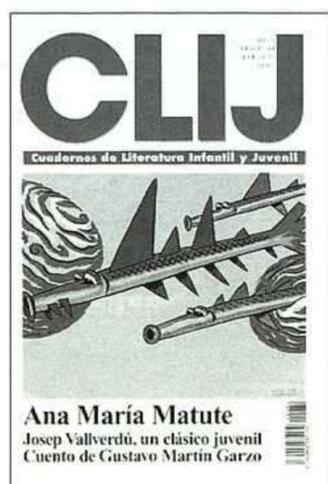
Nº81
Escuela y literatura
Estudio: Miquel Rayó
Clásicos: Nathaniel Hawthorne



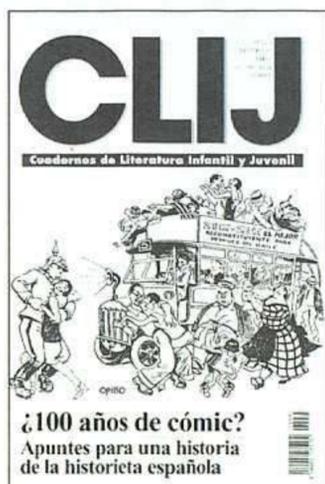
Nº82
Monográfico: Premios del 95
Lista de Honor de CLIJ
Xabier P. Docampo y Pep Montserrat



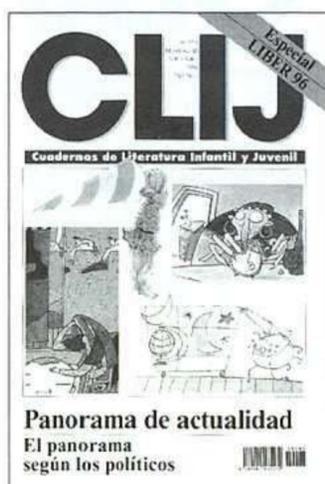
Nº83
Libros de conocimientos
Entrevista con Daniel Pennac
Cine y literatura: Pocahontas



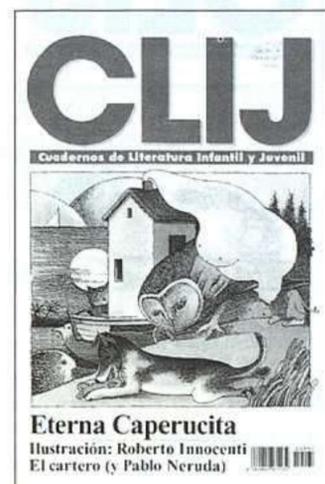
Nº84
Ana María Matute
Josep Vallverdú, un clásico juvenil
Cuento de Gustavo Martín Garzo



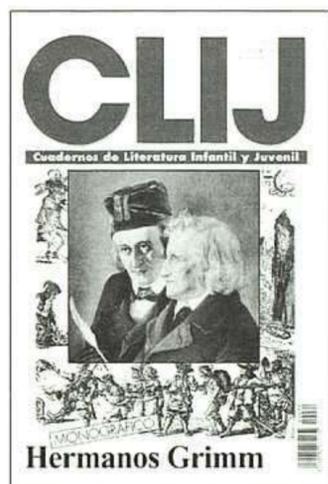
Nº85
Monográfico especial:
¿100 años de cómic?
Apuntes para una historia



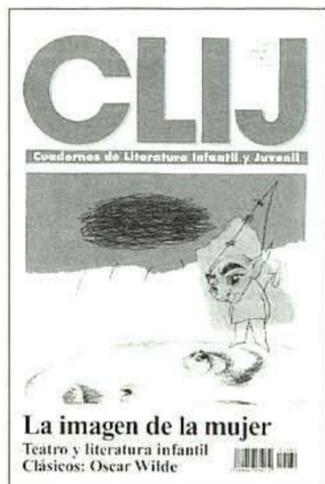
Nº86
Monográfico:
Panorama de actualidad
El panorama según los políticos



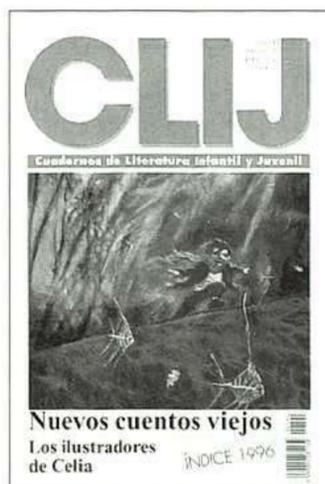
Nº87
Eterna Caperucita
Ilustración: Roberto Innocenti
El cartero (y Pablo Neruda)



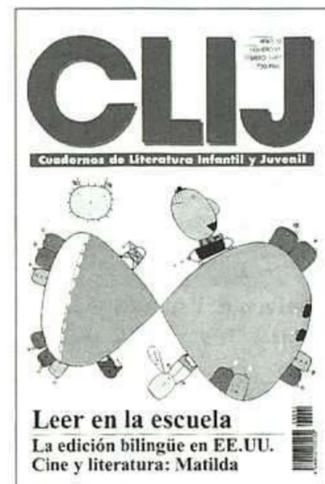
Nº88
Monográfico de autor:
Hermanos Grimm



Nº89
La imagen de la mujer
Teatro y literatura infantil
Clásicos: Oscar Wilde



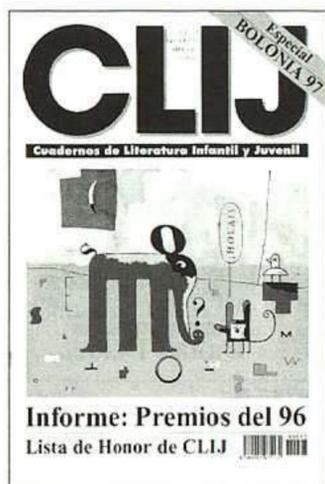
Nº90
Nuevos cuentos viejos
Los ilustradores de Celia
Índice 1996



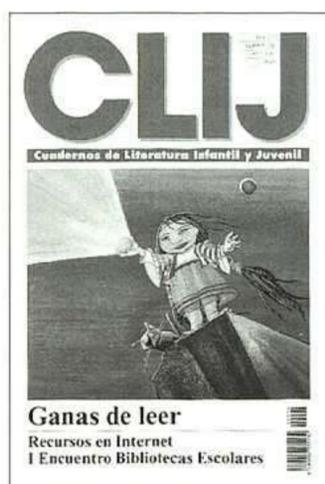
Nº91
Leer en la escuela
La edición bilingüe en EE.UU.
Cine y literatura: Matilda



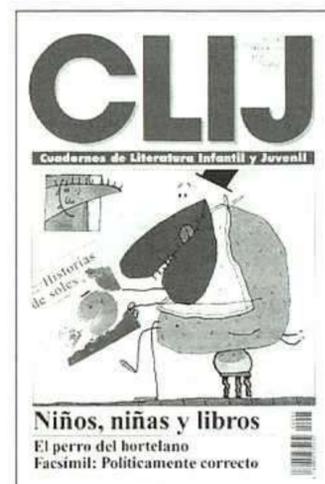
Nº92
El valor de las palabras
Bibliotecas escolares
En recuerdo de Juan Cervera



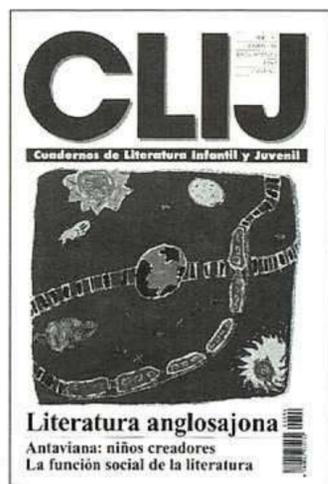
Nº93
Monográfico: Premios del 96
Lista de Honor de CLIJ
Isidro Ferrer y Fina Casalderrey



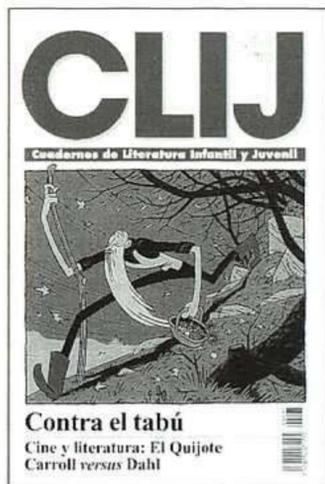
Nº94
Ganas de leer
Recursos en Internet
I Encuentro Bibliotecas Escolares



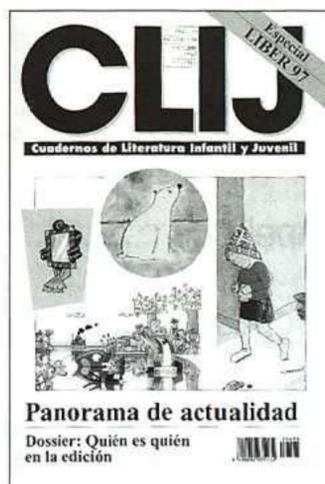
Nº95
Niños, niñas y libros
El perro del hortelano
Facsimil: Políticamente correcto



Nº96
Literatura anglosajona
Antaviana: Niños creadores
La función social de la literatura



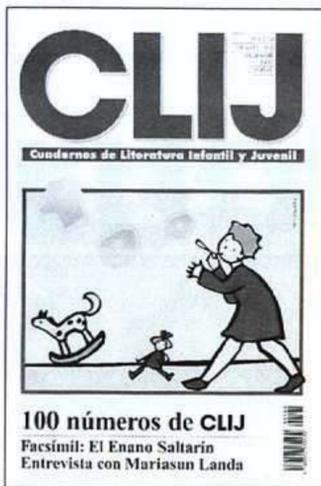
Nº97
Contra el tabú
Cine y literatura: El *Quijote*
Carroll versus Dahl



Nº98
Monográfico:
Panorama de actualidad
Dossier: Quién es quién en la edición



Nº99
Monográfico de autor:
Charles Perrault



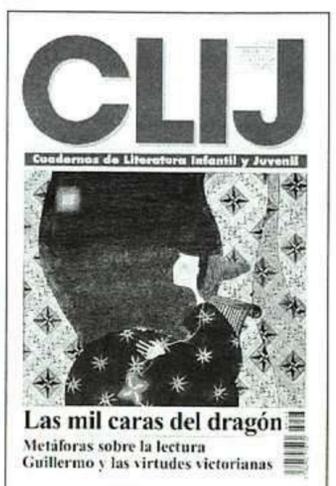
Nº100
100 números de CLIJ
Facsimil: El Enano Saltarín
Entrevista con Mariasun Landa



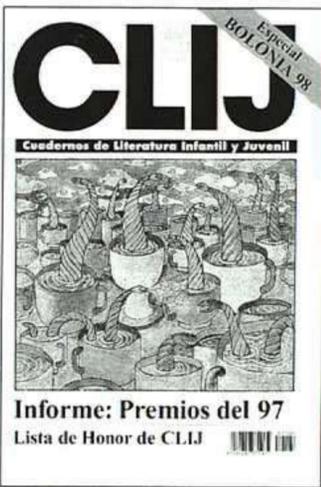
Nº101
Los jóvenes vascos y la lectura
El arte de contar cuentos
Índice 1997



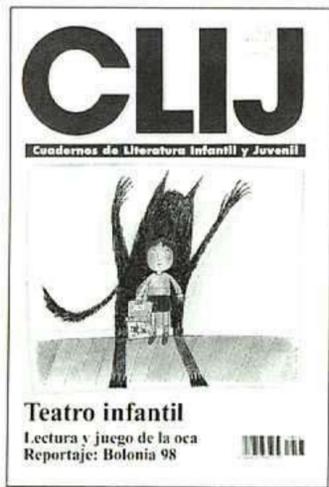
Nº102
Monográfico especial:
La ilustración a debate
IV Simposio de Salamanca sobre el libro ilustrado



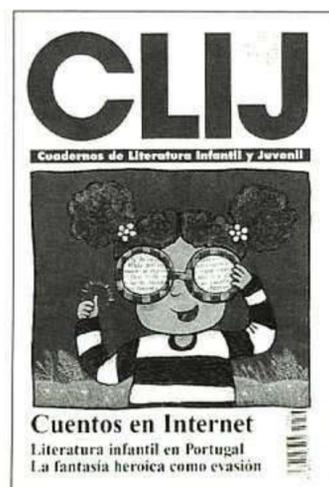
Nº103
Las mil caras del dragón
Metáforas sobre la lectura
Guillermo y las virtudes victorianas



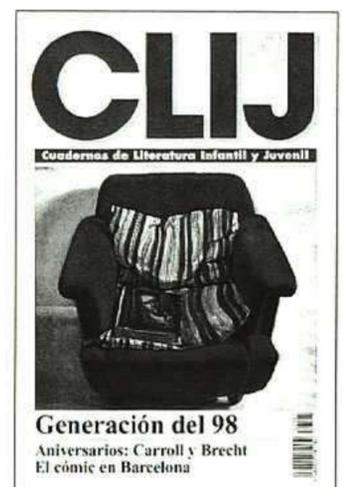
Nº104
Monográfico: Premios del 97
Lista de Honor de CLIJ
Emili Teixidor y Manuel Barbero



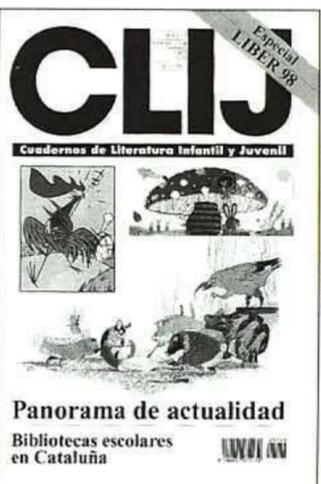
Nº105
Teatro infantil
Lectura y juego de la oca
Reportaje: Bolonia 98



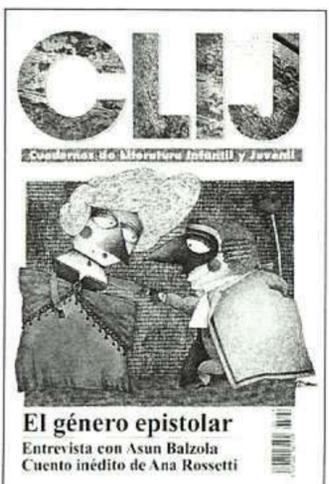
Nº106
Cuentos en Internet
Literatura infantil en Portugal
La fantasía heroica como evasión



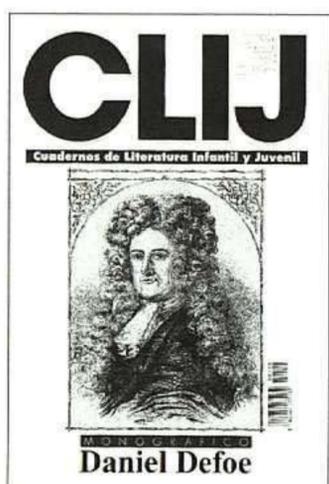
Nº107
Generación del 98
Aniversarios: Carroll y Brecht
El cómic en Barcelona



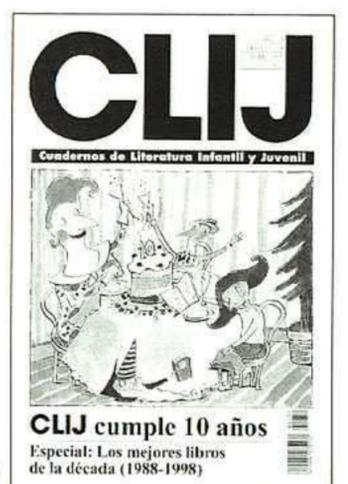
Nº108
Monográfico:
Panorama de actualidad
Bibliotecas escolares en Cataluña



Nº109
El género epistolar
Entrevista con Asun Balzola
Cuento inédito de Ana Rossetti



Nº110
Monográfico de autor:
Daniel Defoe



Nº111
CLIJ cumple 10 años
Especial: Los mejores libros de la década (1988-1998)

Recorte o copie este cupón y envíelo a : **EDITORIAL TORRE DE PAPEL** - Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona



Sírvanse enviarme:

- Once números
- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año
- Números sueltos

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

EL ENANO SALTARÍN

Elogio de las tertulias

«El diálogo nos prepara para la reflexión compartida, que ni resalta la opinión contraria ni admite el asentimiento acomodaticio. El pensar se mantiene tenaz al viento del asunto.»

Martin Heidegger.

No tengo televisión ni recibo periódicos. Pero oigo la radio a menudo, sobre todo por las mañanas cuando me levanto y, con premeditada alegría, me entrego al lento placer de la pereza. Es una manera risueña de inaugurar el día. Sintonizo alguna de esas sinfonías de soliloquios que llaman tertulias. El diccionario de la RAE define así *tertulia*: «Reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar o recrearse». Pero en lugar de conversación o de recreo, lo que suelen hacer los tertulianos es, además de desgarrar el idioma, mostrar su catálogo, breve pero inamovible, de verdades. Pontifican sobre cualquier asunto imaginable, sea competencia del César o sea de Dios. Alzan la voz, disparan opiniones y polemizan consigo mismos. Es admirable la competencia que han desarrollado en no pensar y, sin embargo, seguir hablando contra viento y marea. Modernos y decididos, opinan con la velocidad que los tiempos exigen y llevan la actualidad en la punta de la lengua. Todos parecen, a simple oído, encantados de haberse conocido y de mostrar la verdad en el laberinto de la actualidad. Y todo eso sin pensar.

Sabido es que la actualidad es lo que ellos definen como actualidad. Cocinan cada día las certezas sobre el mundo y las sirven en pequeñas raciones. Arriesgado oficio el de esos pobrecitos habladores, compulsivos padres de los cien



AMELIE JACKOWSKI, THE BLUE BIRD.

mil hijos de la actualidad, las noticias. Noticia es, también, lo que ellos definen como noticia. Todo lo saben sobre todo y nos conceden el breve magisterio de su palabra. Los más graciosos son los que añaden peso a su ligero equipaje mental, cargándolo con silencios y elipsis que cuelan como secretos demasiado graves para audiencia tan profana. Des-

pertado ya por estos simpáticos gallos de la opinión, apago la radio, bendigo mi apartada vida en el bosque, me levanto con la mente apaciguada, el corazón alegre y la boca cerrada. No por las moscas, que no las hay aquí, sino porque el silencio ayuda mucho a pensar.

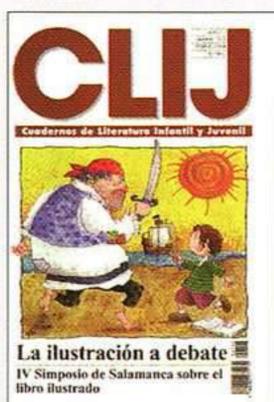
El Enano Saltarín

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



La ilustración a debate
IV Simposio de Salamanca sobre el
libro ilustrado

100 años de cine
y literatura

¿100 años de cómic?

La ilustración a debate

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 74, 85 y 102),
por sólo 1.600 ptas

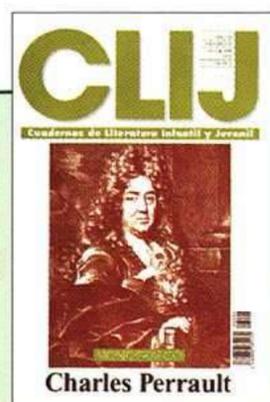
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

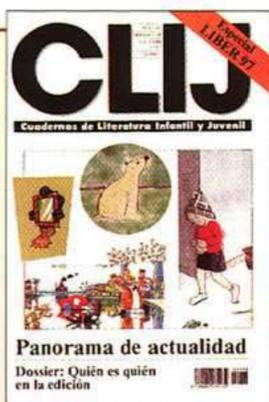
**Jules Verne, Hermanos Grimm, Charles Perrault,
Daniel Defoe.**

Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 77, 88, 99 y 110), por sólo 2.200 ptas



Charles Perrault

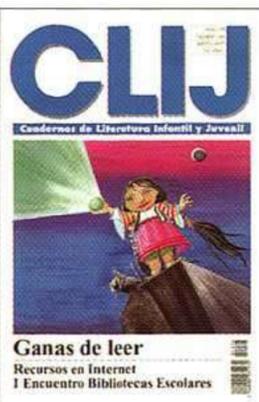


Panorama de actualidad
Dossier: Quién es quién
en la edición

PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
País Valenciano** y **Asturias**, sobre el panorama
anual de la edición.

4 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98 y 108),
por sólo 2.200 ptas



Ganas de leer
Recursos en Internet
I Encuentro Bibliotecas Escolares

LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**

La mejor información sobre «los mejores del año».

4 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93 y 104),
por sólo 2.200 ptas

Recorte o copie este cupón

y envíelo a :

**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más gastos de envío)

Nombre

Apellidos

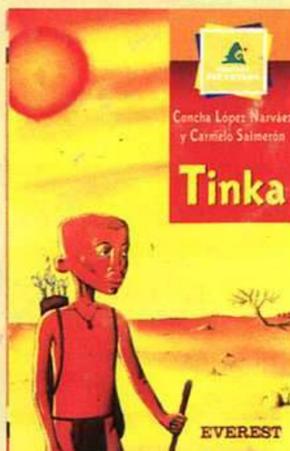
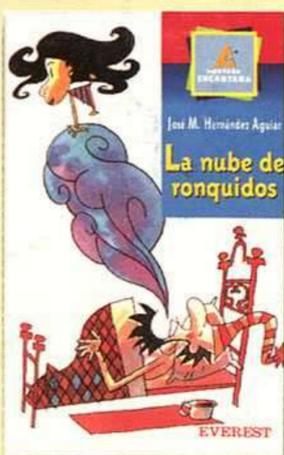
Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

NOVEDADES Narrativa

Leer es... reír, disfrutar, viajar, llorar, oler, recordar, comer, tocar, ver, soñar, correr, imaginar, sufrir, amar, volar.
 Leer es Vivir, sentir nuevas experiencias, descubrir mundos lejanos, ser heroínas, descubridores, aventureros, poetas y vividores, es volar con la imaginación a donde siempre has querido ir.



Primeros Lectores

TE OFRECEMOS GUÍAS

A partir de 6 años

PARA ANTES Y DESPUÉS

A partir de 8 años

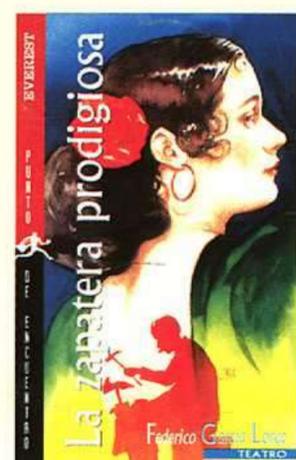
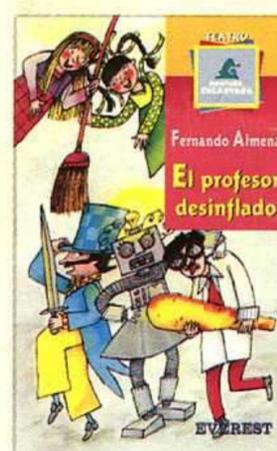
DE LA LECTURA

A partir de 10 años

Y PARA PUESTA EN ESCENA

A partir de 12 y 14

¡Leer es Vivir!
 Irakurri. Biziri!
 Llegir és Viure!
 ¡Ler é Vivir!



NOVEDAD Colección Teatro

Leer es Vivir momentos con nosotros para luego compartirlos con los demás; es estar aquí y allí al mismo tiempo, es sentirte único y elegido, es estar siempre acompañado. Leer es Vivir y mucho más. Recuerda que, como nuestro símbolo, un libro es una sonrisa por vivir abierta al infinito.